

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA

Tesis de Maestría en Sociología

**Trayectorias de ex usuarios de refugios del MIDES. Entre la
salida de situación de calle y desventajas sociales
persistentes**

Thomas Evans Penela

Tutor: Dr. Sebastián Aguiar

2019

Montevideo, Uruguay

Página de aprobación

Nombre de profesor guía: Dr. Sebastián Aguiar

Tribunal: Dr. Santiago Cardozo, Dra. Verónica Filardo, Dra. Sandra Leoplod.

Fecha: 15/11/2019

Calificación: 10 - A

Autor: Thomas Evans

Agradecimientos y otros...

A Fiorella Ciapessoni, referente en la temática, quien dedicó mucho de su tiempo a leer, sugerir y orientar el proceso de elaboración de este trabajo. Sus aportes fueron sustanciales para el desarrollo de la investigación.

A Sebastián Aguiar, quién estuvo siempre a disposición, sugiriendo, tirando piques, contrapuntos y motivando en momentos claves del trabajo.

Agradezco a las autoridades de la Dirección Nacional de Evaluación y Monitoreo (DINEM) del Ministerio de Desarrollo Social (MIDES) por permitirme acceder a las fuentes de información que dieron el material central para el análisis del trabajo. Sin esos insumos hubiera sido imposible realizar la investigación tal como se propuso.

También agradezco a mis compañeros de trabajo de DINEM-MIDES, especialmente a Meliza González y Fanny Rudnitzky, con quienes he compartido muchas horas de trabajo en cuestiones relacionadas a la investigación sobre la temática situación de calle.

También agradezco los aportes recibidos por Victor Borrás, María Eugenia Ryan y Adrián Silveira, quienes se tomaron el tiempo de leer en profundidad, sugerir y comentar.

**

Dos comentarios, que no son agradecimientos, pero los quiero mencionar. Por una parte, reconocer la posibilidad que tuve de acceder a la educación pública desde primaria, hasta este posgrado. El acceso a la educación de forma gratuita debe ser defendida y valorada.

Por último, quiero reconocer la buena voluntad de las personas que fueron entrevistadas. Si bien las entrevistas no fueron realizadas en el marco de esta investigación, participé del trabajo de campo, y la buena predisposición de las personas a contar sus complejas trayectorias de vida, merece ser remarcado. Espero que el uso de esos testimonios sean un aporte para visibilizar, reflexionar y actuar sobre esta problemática social.

**

Le dedico este trabajo a mi madre y hermanos, gladiadores de la vida.

Resumen

El presente trabajo se propone analizar las trayectorias de salida de personas que hicieron uso de los centros nocturnos del Programa Calle del Ministerio de Desarrollo Social de Uruguay en el período 2014-2017. Utilizando como principales referencias conceptuales la teoría de estructuración y el enfoque de trayectorias biográficas, se analizan diferentes dimensiones y mecanismos que entran en juego: contextos sociales, condiciones materiales, trayectorias residenciales, experiencias biográficas, características personales y condiciones subjetivas. Si bien la literatura sobre la falta de hogar es abundante a nivel internacional e incipiente a nivel local, el fenómeno de las salidas de situación de calle ha sido poco estudiado. La diversidad de fuentes de información a la que se pudo acceder dio pie para desarrollar una estrategia metodológica que combinó técnicas cualitativas y cuantitativas. Esto permitió: (i) incorporar una mirada de la temporalidad haciendo un análisis longitudinal de asistencias en refugios y las salidas sostenidas; (ii) incorporar una mirada explicativa sobre los factores que pueden determinar ser un ex usuario de refugio; (iii) incorporar una mirada comprensiva en base al análisis retrospectivo de las biografías, los tipos trayectorias de salida y los procesos que se asocian a cada uno.

A la luz de los resultados analizados, se observó -al igual que otros estudios internacionales- que por un lado, la mayor parte de las personas permanecen en refugios por períodos breves. Y relacionado a ello, se encontró que la mayor parte de los usuarios logra tener una salida sostenida en el tiempo -de seis meses como mínimo. Por otra parte, los resultados muestran que los factores y procesos de las salidas son heterogéneos y pueden variar según las trayectorias específicas de las personas. El análisis arrojó tres tipos de rutas de salidas presentes: *independientes*, *dependientes de redes primarias* y *dependientes de apoyos institucionales*, cada una con procesos particulares. Las trayectorias de vida de las personas - antes, durante y después de la situación de calle- tienen como telón de fondo diversas vulnerabilidades que dejan planteada la interrogante respecto a la sostenibilidad de las salidas y el rol que siguen jugando las desventajas sociales como factores de riesgo de la situación de calle. Los hallazgos constatan que hay un margen de acción en el que las políticas públicas pueden incidir.

Palabras clave: salida de situación de calle, refugios, trayectorias, métodos combinados.

Abstract

The following study aims to analyse the exit trajectories of people who made use of night shelters of the “Programa Calle”, of the Social Development Ministry (MIDES) from Uruguay, in the period 2014-2017. Using as main conceptual references the theory of structuring and the biographical studies approach, different dimensions and mechanisms that come into play are analyzed: social contexts, material conditions, residential trajectories, biographical experiences, personal characteristics and other subjective conditions. Although lots of research have been published on homelessness at the international level and incipient at the local level, the phenomenon of exits from homelessness has been little studied. From the diversity of information resources available unleash to develop a methodological strategy that combines qualitative and quantitative techniques. These techniques allowed to: (i) incorporate a temporality facet, providing a longitudinal analysis of shelters assistance and solid exits; (ii) incorporate an explanatory view of the factors that may determine the leaving of a shelter; (iii) incorporate a comprehensive view based on a retrospective analysis of the biographies, the types of exit trajectories and the associated processes with each one.

In the light of the results analyzed, could be observed that -as was found in other international studies-, on one side, most people stay in shelters for brief periods. Next to this, it was found that most users manage to sustain leaving in time -at least six months. On the other hand, the results show that the leaving factors and processes are heterogeneous and can vary according to the specific trajectories of people. The analysis revealed three types of exit routes presents: independent, dependent on primary networks and dependent on institutional support, each with particular processes. The life trajectories of people -before, during and after the homelessness- have as background different vulnerabilities that leave posed the question in relation to the sustainability of the exits and the role that social disadvantages continue playing as risk factors of the homelessness. The findings show that there is a margin for action in which public policies can have an impact.

Keywords: exit from homelessness, shelters, trajectories, combined methods.

INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO I. MARCO TEÓRICO y ANTECEDENTES	3
1.1 Breve reseña acerca de la definición de situación de calle	3
1.2 Desde lo estructural a lo individual	4
1.3. Dualidad de las estructuras. Capacidad de agencia y condicionantes estructurales.	6
1.4. Enfoque de trayectorias biográficas	9
1.4.1 Curso de vida. Puntos de inflexión y procesos.	10
1.5. Investigaciones académicas sobre trayectorias en situación de calle en Uruguay	12
1.6. Estudios específicos sobre situación de calle desde la política pública.....	15
1.7. Salidas de la situación de calle.....	17
1.7.1 Tipos de salidas	18
1.7.2. Las dificultades de “salir”	21
1.7.3. Dimensiones asociadas a las salidas	22
CAPÍTULO II. PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN	27
CAPÍTULO III. ESTRATEGIA METODOLÓGICA	29
3.1. Técnicas cualitativas.....	30
3.1.1. Análisis retrospectivo, entrevistas en profundidad.....	30
3.2 Técnicas cuantitativas.....	32
3.2.1. Análisis de secuencias (Optimal Matching).....	32
3.2.2 Análisis de regresión logística.....	34
CAPÍTULO IV. ANÁLISIS Y PRESENTACIÓN DE LOS RESULTADOS	36
4.1. Infancias, juventudes e ingreso a la situación de calle	36
4.1.1. Acumulación de desventajas desde el origen	36
4.1.2. Procesos de ingreso a la situación de calle.....	42
Síntesis del apartado.....	45
4.2. Trayectorias de permanencias en refugios: hay salidas	46
4.2.1. Tipos de trayectorias de asistencia a refugios	48
Síntesis del apartado.....	54
4.3. Determinantes de las trayectorias de salidas	55
4.3.1 Análisis descriptivo	57
4.3.2. Análisis explicativo. Modelos de regresión logística	59
Síntesis del apartado.....	65
4.4. Procesos de salida y condiciones de vida	68

4.4.1. Rutas de salida de los refugios	68
4.4.2. Desventajas sociales persistentes.....	87
Síntesis del apartado.....	91
CAPÍTULO V. CONSIDERACIONES FINALES	95
BIBLIOGRAFÍA	101
ANEXOS	106

INTRODUCCIÓN

En los últimos años la temática de situación de calle en Uruguay viene tomando una gran visibilidad pública. El crecimiento de la cantidad de personas que habitan en refugios o a la intemperie (MIDES, 2016a y 2019a)-, la mayor presencia del tema a nivel mediático y en discusiones del ámbito político, muestra que se trata de una problemática sobre la cual hay una creciente preocupación.

Esto también se ha reflejado en un aumento de la producción académica local, así como en los esfuerzos que desde las políticas públicas se realizan para atender el fenómeno¹.

A nivel internacional existe desde hace varias décadas un acumulado de producción teórica que ha puesto en evidencia que la falta de hogar es una problemática presente a nivel mundial y representa una de las facetas más dramáticas de los procesos de desigualdad e individuación de las sociedades capitalistas contemporáneas.

Si se hace una revisión general de antecedentes a nivel internacional, pueden identificarse al menos tres puntos focales desde los cuales se analiza la situación de calle. Si bien se trata de focos que están conectados, cada uno exige diferentes énfasis conceptuales para su abordaje. Por un lado, es abundante la producción que analiza los procesos y factores que se asocian a que las personas se encuentren o ingresen a la situación de calle. Por otro lado, también es importante la investigación respecto a las vivencias de la situación de calle en sí, y sus trayectorias en dicha situación. Finalmente, en las últimas décadas y sobre todo en países de Europa y América del Norte, comienza a ser foco de estudio las cuestiones relacionadas a las “salidas” de la situación de calle. La escasez de trabajos a nivel local² y regional³ que profundicen sobre este último tópico, muestra la pertinencia de desarrollar teoría en base a evidencia empírica para el caso uruguayo, lo que implica un desafío y a su vez, una motivación para llevar adelante la investigación.

Desde el año 2006 al 2018 han pasado por alguno de los dispositivos de atención a personas en situación de calle del Ministerio de Desarrollo Social (MIDES), unas 20 mil personas aproximadamente (MIDES, 2019b). El cupo en refugios es de unos 1.500 lugares actualmente.

¹ Por ejemplo, a través del espacio de articulación inter-institucional “Intercalle”, o a través de la creación de diferentes programas del MIDES según perfil de población (Programa “Calle”, para adultos; Programa “Cuidados” para personas adultas dependientes; y el Programa de Atención para Mujeres con NNA).

² Vale mencionar que la Dirección Nacional de Evaluación y Monitoreo (DINEM) del MIDES viene elaborando un estudio sobre trayectorias de ex usuarios, para el cual se realizaron las entrevistas que se utilizan en esta investigación.

³ Medeiros (2010), es el único antecedente regional que analiza específicamente procesos de salida de situación de calle. Su estudio se realizó en la ciudad de San Pablo, Brasil.

Esto hace suponer que, o bien existe una proporción importante de personas que utilizan los servicios intermitentemente, o bien que han dejado de utilizarlos.

El trabajo se propone analizar los procesos relacionados a las trayectorias de salida de personas que hicieron uso de los centros nocturnos del Programa Calle del MIDES⁴ en el período 2014-2017. En base a 30 entrevistas en profundidad a ex usuarios de los refugios, se ahondará en las rutas de salida sostenidas presentes en las trayectorias de estas personas, analizando las interacciones entre diferentes dimensiones: contextos sociales, condiciones materiales, trayectorias residenciales, experiencias biográficas, características personales y condiciones subjetivas. En última instancia se espera poder dar cuenta de la heterogeneidad de rutas en función de tipos de salida y los procesos asociados.

Asimismo, profundizando en el carácter dinámico y multidimensional del fenómeno se buscará dar cuenta de su dimensión cuantitativa, analizando una cohorte específica de usuarios de refugios a lo largo de cuatro años (2014-2017). Pudiendo identificar la dimensión de la población que logra tener una salida al final del período, las cantidades y tiempos de permanencias en refugios, así como algunos factores que puedan asociarse a tener mayores probabilidades de una salida sostenida.

El trabajo se estructura en cinco capítulos. El primero de ellos presenta los marcos conceptuales de referencia para la investigación y los antecedentes de investigación internacionales y locales. El segundo capítulo expone el problema de investigación, los objetivos y las hipótesis a considerar. El tercer capítulo se desprende de los dos anteriores y presenta la estrategia metodológica de técnicas combinadas -cuanti y cualitativas-. El cuarto capítulo es el más extenso, ya que se desarrolla el análisis y los hallazgos del trabajo en cuatro secciones. La primera, presenta una descripción de las trayectorias biográficas en momentos clave de la vida de las personas: infancias, juventudes y etapas de ingreso en situación de calle. En la segunda sección se muestra un análisis longitudinal donde se establecen tipos de trayectorias de permanencia en refugios. En la tercera sección se realiza, un análisis de los determinantes de ser un ex usuario. La cuarta profundiza en los procesos involucrados en las rutas de salida de los refugios y las condiciones de vida de las personas luego de salir de la situación de calle. Finalmente, se presentan las reflexiones finales a la luz de los hallazgos.

⁴ Ver descripción del Programa Calle en Anexo 1.

CAPÍTULO I. MARCO TEÓRICO y ANTECEDENTES

El desarrollo de marcos conceptuales sobre la temática de situación de calle (*homeless* en la literatura anglosajona y *sinhogarismo* para parte de la literatura en español) es abundante y lleva prácticamente un siglo en países como Inglaterra y Estados Unidos. A lo largo del siglo XX y hasta la actualidad, diferentes enfoques teóricos se han propuesto comprender y explicar esta problemática social. La investigación sobre este tema en América Latina es más reciente, y particularmente para el caso uruguayo, se consolida como objeto de estudio de las ciencias sociales a comienzos del siglo XXI.

La escasez de trabajos a nivel local y regional que profundicen sobre la salida de situación de calle, hace necesario partir de los hallazgos y discusiones conceptuales de las investigaciones internacionales que se han presentado en países con mayores niveles de desarrollo y menores niveles de desigualdad social. Esto marca la pertinencia de considerar las especificidades del contexto histórico, social y territorial, que puede implicar particularidades para el caso uruguayo, al menos en comparación con los países que cuentan con antecedentes de investigación.

A continuación, se presenta el marco teórico de referencia para este trabajo en tres secciones. En la primera se expone parte de los principales debates conceptuales en torno a la temática situación de calle. En primer término, se presenta una escueta reseña acerca de la definición del fenómeno. Seguidamente, se muestran los principales debates en torno a la explicación de la situación de calle, para luego entrar en el detalle de las dos grandes líneas teóricas que se tomarán como referencia: teoría de estructuración y el enfoque de trayectorias biográficas.

La segunda sección presenta los antecedentes nacionales de investigación sobre situación de calle. Aquí por un lado se muestran los hallazgos de investigaciones académicas y, por otro lado, los antecedentes de información e investigación específicos realizados desde el MIDES.

La tercera sección se focaliza en la cuestión de las salidas de situación de calle. Aquí se presentan hallazgos de otras investigaciones y se sintetizan las dimensiones que en la teoría se relacionan a los procesos de salida y que luego serán retomadas en el análisis de los datos.

(i) PRINCIPALES DEBATES

1.1 Breve reseña acerca de la definición de situación de calle

A nivel internacional, existe un importante acumulado teórico y presenta diversos enfoques. Uno de los principales debates gira en torno a la conceptualización del fenómeno, cómo se define, y cuáles son sus límites (por ejemplo: Brousse, 2004; Ciapessoni, 2013; Cabrera, 2009; FEANTSA, 2008; Mayock y Corr, 2013).

Los diferentes abordajes teóricos y formas de categorizar a las poblaciones en situación de exclusión residencial, considerando la diversidad de posibles perfiles, han sido señalados en varias investigaciones académicas como uno de los asuntos centrales de las políticas sociales orientadas a esta población. Los estudios en la materia resaltan la importancia de caracterizar a la gama de situaciones que se pueden desprender del concepto “sin hogar” o “en situación de calle” para pensar políticas que ofrezcan respuestas específicas a cada una de ellas. En tal sentido, el debate de cuán amplio debe ser el concepto de situación de calle está presente en varios trabajos siendo al día de hoy una discusión vigente y no saldada.

Las definiciones pueden ir desde lo más reducido como es el caso más extremo de los “sin techo” o *rooflessness*, hasta lo más ampliado considerando los casos que pueden encontrarse en condiciones vivienda “inadecuadas” o “inseguras” (FEANTSA, 2008).

La mayoría de los trabajos suelen tomar una definición intermedia (Ciapessoni 2013; Mayock y Corr, 2013) analizando poblaciones que se encuentran a la intemperie (*rooflessness* o sin techo) y/o habitan en refugios o albergues transitorios (*houselessness*).

La presente investigación retoma este último enfoque, entendiendo por personas en situación de calle como aquellas que pernoctan a la intemperie y/o en centros nocturnos dirigidos por entidades públicas. A lo largo del trabajo utilizaremos indistintamente “situación de calle”, “sin hogar” y “falta de vivienda”, como sinónimos de las situaciones recién descritas.

1.2 Desde lo estructural a lo individual

Si bien en la literatura no existe un consenso en cuanto a cuáles son los factores que causan la situación de calle, sí existe acuerdo en que se trata de un fenómeno multicausal y dinámico (Piliavin et al., 1996; Fitzpatrick, 1997 y 2005; Kuhn y Culhane, 1998; Anderson, 2003; Pinkney y Ewing 2006; O’ Sullivan et al., 2008; Ciapessoni 2013). En efecto, la situación de calle puede entenderse como resultado de procesos que combinan elementos heterogéneos, que se insertan en trayectorias y contextos determinados (Neale, 1997; Ravenhill, 2008).

El intento de explicar y comprender las causas y procesos de la situación de calle, lleva a retomar el debate sociológico en torno al vínculo entre las estructuras sociales y la capacidad de agencia de los individuos. Hasta la década del `80, los principales enfoques teóricos que apuntaron a explicar la temática de la falta de vivienda, se basaron principalmente en dos tipos de teorías (Neale, 1997). Por un lado, las teorías de corte “individualista” donde el foco explicativo está en el sujeto. Desde algunas de esas perspectivas se pone al individuo como responsable de su situación, refiriendo al fenómeno de la falta de vivienda como un problema de “desviación”,

donde las personas llevan adelante comportamientos que los conduce a estar en una situación de exclusión residencial -por ejemplo, por el consumo de sustancias, “vagabundeo”, etc.-. Otros enfoques individualistas reconocen inadecuaciones personales, de las cuales no necesariamente el individuo es responsable y por tanto se trata de personas necesitadas de asistencia, particularmente en los casos con problemáticas de salud mental (Neale, 1997). El énfasis puesto en los factores asociados a los sujetos, pone en un segundo plano los contextos sociales y eventuales determinaciones de las estructuras sociales, que son imprescindibles de considerar a la hora de analizar la falta de vivienda.

Como contracara, se desarrollaron marcos conceptuales orientados por teorías “estructuralistas”, donde los factores explicativos pasan a estar exclusivamente en condiciones sociales más generales como la política económica de un gobierno, las condiciones de empleabilidad, el acceso a la vivienda, entre otros (Neale, 1997). La mirada exclusivamente estructuralista presenta como desventaja la subestimación de procesos específicos que puedan darse en las trayectorias de vida de las personas -vínculos interpersonales, condiciones de salud, capacidades de agencia, entre otros-, los que al igual que las estructuras sociales, son centrales para comprender los fenómenos ligados a la situación de calle.

A partir de los límites que tienen estos dos focos teóricos, durante la década del `80 emerge lo que algunos autores denominan la “*Nueva ortodoxia*” (Fitzpatrick, 2005, Pleace, 2000; McNaughton, 2008, Ciapessoni, 2013; Mayock y Corr, 2013), que propone explicar la situación de exclusión residencial como el resultado complejo de la interacción entre características individuales y factores estructurales. De acuerdo a Fitzpatrick (2005), las afirmaciones clave de esta *nueva ortodoxia* son las siguientes: i) los factores estructurales crean las condiciones dentro de las cuales es más -o menos- probable que ocurra la falta de vivienda; ii) las personas con problemáticas particulares son más vulnerables a estos problemas sociales estructurales; iii) la alta concentración de problemáticas en las personas sin hogar, puede explicarse por su susceptibilidad a las fuerzas macro estructurales.

Si bien se reconoce que este enfoque logra un nivel explicativo más adecuado que los anteriores, varios autores coinciden en que es insuficiente en términos teóricos (Fitzpatrick, 2005; Pleace et al., 2000; McNaughton, 2008; Sommerville, 2013).

Algunas de las críticas que se le atribuyen son: carencia de una conceptualización clara de la causalidad (Fitzpatrick, 2005); falta de especificación de los factores estructurales o individuales (Somerville, 2013); y no lograr desarrollar plenamente una visión teórica acerca de por qué y

cómo las problemáticas individuales ocurren e interactúan dentro de las estructurales (Fitzpatrick, 2005; McNaughton, 2008; Somerville, 2013).

Según Neale (1997), ningún factor estructural o conjunto de características individuales pueden explicar *per se* las experiencias que causan falta de vivienda. La autora argumenta que la falta de hogar es heterogénea y se genera por la compleja interacción de la experiencia, las características de la persona y el contexto social.

De la crítica a la *nueva ortodoxia*, ya sobre fines de los '90 comienzan a consolidarse –entre otras- dos grandes perspectivas teóricas que se mantienen hasta la actualidad y que son las que tomaremos como principales referencias para el desarrollo de la presente investigación. Por un lado, los enfoques *realistas*, que tienen como referencia directa la teoría de la estructuración de Giddens (Fitzpatrick 1997, 2005; Neale, 1997; Pleace, 2000, McNaughton y Sanders, 2007). Por otro lado, los enfoques más “culturales” o “biográficos” que centran la mirada en las biografías y narrativas que se desprenden de las historias de vida (Somerville, 2013; May, 2000; McNaughton, 2008; Ravenhill, 2008). Si bien cada uno enfatiza en diferentes elementos conceptuales, se trata de enfoques que pueden complementarse (Fitzpatrick, 2011). Asimismo, Ravenhill (2008), sostiene que ninguna teoría por sí misma aborda de un modo holístico la temática de la falta de vivienda, sino que las diferentes teorías ofrecen una “*gran visión de facetas específicas*” (Ravenhill, 2008). Por tanto, resultará pertinente para esta investigación tomar insumos de las diferentes perspectivas que permitan analizar el objeto de estudio de un modo integral para reconocer y profundizar las interacciones entre diferentes niveles. A continuación, se desarrollan más en profundidad estas ideas.

1.3. Dualidad de las estructuras. Capacidad de agencia y condicionantes estructurales.

Varios autores que estudian la temática de situación de calle retoman como herramienta analítica la teoría de la estructuración propuesta por Anthony Giddens (Fitzpatrick 1997, 2005; Neale, 1997; Pleace, 2000; Mc Naughton y Sanders, 2007; Ciapessoni, 2013). Este marco se apoya en la noción de “dualidad” de las estructuras sociales, las cuales están constituidas por la agencia humana, pero al mismo tiempo habilitan y restringen esa acción social, es decir, mientras que las estructuras hacen posible la acción social, es la acción social la que recrea esas mismas estructuras (Giddens, 1986).

De acuerdo al planteo de Giddens (1986), los agentes humanos llevamos adelante acciones conscientes y reflexivas dentro del rango de opciones que nos permiten las estructuras sociales,

pero las acciones también tienen consecuencias, una de las cuales es reproducir o en ocasiones, transformar a las estructuras. De acuerdo a este planteo, la sociedad no determina el comportamiento individual, pero tampoco los individuos por sí mismos las estructuras. Más bien, “estructura” y “acción” (agencia) están relacionadas y ninguna puede existir independientemente de la otra.

Usando esta perspectiva, Neale (1997) concluye que hay fuerzas en funcionamiento que hacen probable que algunas personas, y no otras, se queden sin vivienda ante un conjunto dado de circunstancias. No obstante, la autora plantea que las circunstancias personales no están predeterminadas y el poder las estructuras opera en diferentes niveles, en consecuencia, habrá varias formas de efectuar cambios en la vida humana (Neale, 1997).

Un concepto central planteado por Giddens y también retomado por otros autores para analizar la falta de vivienda es la noción de “seguridad ontológica” (Neale, 1997; Somerville, 2013; McNaughton y Sanders, 2007). La seguridad ontológica, sin desligarse del mundo material, se ubica sobre todo en lo subjetivo. El autor sugiere que los humanos tenemos un deseo básico de alguna medida de previsibilidad en la vida social. Es la existencia de esta necesidad, junto con la existencia de conocimiento mutuo, que hace que los patrones de comportamiento sean repetidos y, en consecuencia, las estructuras sociales reproducidas. La seguridad ontológica entonces, se establece como herramienta subjetiva para afrontar las incertidumbres, inseguridades y riesgos de la “modernidad tardía” (Giddens, 1986).

Desde esta mirada, será importante considerar los procesos de decisión de las personas, tomando en consideración la disponibilidad de alternativas y posibilidades con las que cuenta para alcanzar a aquella situación o fin específico que persigue. De acuerdo a Giddens (1986), la capacidad de agencia se refiere no a las intenciones que la gente tiene en hacer cosas, sino a “*su capacidad de hacer esas cosas en primer lugar (por eso la agencia implica poder). Agencia se refiere a los eventos de los cuales un individuo es autor en el sentido de que un individuo podría en cualquier fase de una secuencia dada de conducta, haber actuado de manera diferente*” (Giddens, 1986:9). En este sentido, la agencia es restringida por condicionantes que la antedatan y que pueden ser estructurales.

En similar sentido, Elster (1998) plantea la noción de *preferencias adaptativas*, partiendo de que una acción es el resultado de una elección dentro de ciertas limitaciones. Dichas limitaciones a su vez, son las que modelan las preferencias que subyacen a la elección. El autor argumenta que existe una amplia categoría de estructuras de preferencia –cuyo principal ejemplo es el de las

preferencias adaptativas- que dependen de las opciones disponibles para los agentes y no a la inversa, como sucede en la teoría económica clásica basada en la racionalidad instrumental.

La teoría de la estructuración de Giddens es retomada por Fitzpatrick (2005) en su propuesta de epistemológica del *realismo crítico* para analizar la situación de calle. Una suposición ontológica central de esta perspectiva es que el mundo está estructurado, diferenciado y estratificado, y que es tarea de la investigación científica descubrir esas estructuras (Fitzpatrick, 2005). Poniendo como ejemplo la conexión entre pobreza y la falta de vivienda, la autora sostiene que se trata de una relación más compleja que la simple incapacidad de pago para el acceso a vivienda. Se trata más bien, de círculos de retroalimentación entre la pobreza y varios de los otros posibles mecanismos causales, operando a través de una matriz de relaciones necesarias -"internas"- y contingentes -"externas"-, que pueden interpretarse como aumentar la posibilidad de la falta de vivienda entre ciertas personas pobres (Fitzpatrick, 2005).

Desde esta perspectiva se entiende que las explicaciones realistas de eventos y fenómenos no son mono-causales y deterministas, sino más bien complejas, emergentes y no lineales. Rescatando una noción de causalidad diferente a la de los positivistas, el realismo considera la existencia de mecanismos causales como tendencias necesarias de objetos y estructuras sociales que pueden -o no- ser activados según las condiciones (Sayer, 1992 en Fitzpatrick, 2005). La presencia de estos mecanismos -contingentemente relacionados- puede a menudo -o incluso siempre- evitar la correspondencia entre causa y efecto (Fitzpatrick, 2005).

Antes de pasar a las perspectivas conceptuales de las trayectorias biográficas, vale la pena distinguir brevemente cuestiones que hacen a la estratificación social en sociedades como la uruguaya, donde la desigualdad social es mayor a la que se presenta en países donde hay un mayor acumulado en investigación sobre situación de calle.

En efecto, algunos antecedentes sugieren que en sociedades con menores niveles de bienestar social, la desigualdad social juega un rol importante en los procesos relacionados a la situación de calle (Marr, 2012; Benjaminsen y Bastholm, 2015). Esto trae consigo la necesidad de ubicar el caso uruguayo en su contexto y considerar a modo de hipótesis que el rol de dicha estratificación puede tener un papel de mayor preponderancia en las trayectorias biográficas de las personas, y en consecuencia, en los procesos relacionados a las entradas, permanencias y salidas de la situación de calle.

En este sentido, los procesos de desafiliación analizados por Castel (1997)⁵ se presentan más agudamente en sociedades como la uruguaya, donde la informalidad, precariedad laboral y el desempleo se conjugan con la fragilidad de los lazos sociales para determinados sectores de la población. Estos procesos de “desafiliación social” son trayectos no solamente de pérdidas materiales, sino también afectivas e identitarias. En tal sentido el autor remarca la centralidad del trabajo y de las redes de sociabilidad -familia, pares, barrio, etc.-, considerando que cuando uno de esos soportes se fragiliza, se está en una situación de vulnerabilidad, y cuando ambos se rompen dejan a los sujetos en un estado de desafiliación social (Castel, 1997).

Desde esta mirada, amplios sectores de la población se encuentran en una “zona de vulnerabilidad”. Esta idea, a diferencia de la de exclusión social o pobreza, permite salirse de una mirada dicotómica sobre estar o no excluido y más bien considera el carácter dinámico y procesual de la vulnerabilidad social que opera más como trasfondo de las trayectorias biográficas, donde las personas se encuentran en una zona gris, que, de acuerdo a las contingencias estructurales y de sus trayectorias individuales específicas, puede volverse más oscura –por ejemplo, entrar en situación de calle- según las contextos y circunstancias.

1.4. Enfoque de trayectorias biográficas

Otra de las grandes líneas teóricas contemporáneas propone analizar la falta de vivienda a partir de las trayectorias biográficas. El enfoque de trayectorias considera la falta de vivienda como un episodio o episodios en la trayectoria residencial de una persona. Esto supone que los trayectos de situación residencial están interrelacionados con aspectos diversos, como el empleo, los vínculos familiares, entre otros (Clapham, 2003).

Clapham (2003) propone la noción de “carrera” sin hogar, planteándolo en términos opuestos a lo que sería una situación estática. Es por ello que desde esta mirada se propone investigar con enfoques longitudinales que incorporen la dinámica de la temporalidad. Desde este lugar, se analiza la exclusión residencial en el marco de las relaciones entre las biografías de las personas con sus contextos, y los significados que los individuos otorgan a sus experiencias.

⁵ De acuerdo al autor, este proceso emerge de la falta o debilitamiento de los soportes sociales fundamentales -en particular del trabajo como soporte privilegiado de integración-, que se expresa como procesos de desafiliación -más que de exclusión- donde se conjugan “falta de consideración, falta de seguridad, falta de bienes seguros y vínculos estables” (Castel, 1997). El “derrumbe de la condición salarial” en el capitalismo contemporáneo, implica según lo dicho por Castel, algo aún más complejo que el desempleo: la instalación de la precarización del trabajo signado por la flexibilidad, desestabilización y la aleatoriedad del futuro.

De acuerdo a este enfoque, la falta de vivienda es multidimensional (Somerville, 1992 y Watson y Austerberry, 1986 en Somerville, 2013) y no se trataría solamente de la condición física literal de no tener residencia estable, sino que implica la privación en una cantidad de diferentes dimensiones: fisiológicas -falta de confort corporal-, emocionales -falta de amor o alegría-, territoriales -falta de privacidad-, ontológicas -falta de seguridades subjetivas- y espirituales -falta de esperanza, falta de propósito- (Somerville, 2013).

Retomando los hallazgos de May (2000), Somerville (2013), plantea que la falta de empleo fue un factor clave en la vida de los hombres sin hogar, pero el hecho del desempleo en sí mismo es insuficiente para comprender cómo se causa la falta de vivienda. Lo relevante según el autor, es cómo se percibe ese desempleo por las propias personas y cómo la experiencia del desempleo encaja en su propia historia de vida. Puede resultar que cada individuo experimente el desempleo de una manera que es única, con la consecuencia que se relaciona con su falta de vivienda de una manera que también es única. La importancia del empleo se plantea entonces por la seguridad ontológica que brinda.

Sin embargo, esto no descarta la posibilidad de que a medida que se conozcan las historias de vida de diferentes personas sin hogar, ciertos patrones o temas comunes puedan surgir (Somerville, 2013). Siguiendo este razonamiento, Somerville señala que la evidencia sugiere la existencia de cierto número de patrones que ocurren en los cursos de vida de algunas personas, particularmente en relación a las rutas o trayectorias de la falta de vivienda.

1.4.1 Curso de vida. Puntos de inflexión y procesos.

Retomando algunos de los puntos vistos hasta el momento, en particular las nociones de agencia, temporalidad, mecanismos y biografías, resulta pertinente considerar el enfoque de “*curso de vida*”. Si bien en esta investigación no se propone aplicar estrictamente un análisis de curso de vida, sí resulta pertinente para nutrir el análisis de los procesos de salida vinculándolos a temporalidades y trayectos de las personas.

De acuerdo con Elder (1985), este enfoque considera que la historia del individuo está conformada por múltiples trayectorias que poseen calendarios y secuencias de eventos particulares. Esta perspectiva provee un esquema flexible para comprender la interacción de las diferentes temporalidades que dirigen los movimientos de los individuos a través de sus vidas en una sociedad cambiante (Elder, 1985). De acuerdo al autor, el enfoque *del curso de vida* se apoya en el estudio de los procesos sociales que se dan a lo largo de la vida de los individuos, especialmente las trayectorias laborales, ciclos familiares y vínculos con el sistema educativo.

Así, las secuencias de eventos como las trayectorias de educación, trabajo, paternidad, unión de pareja, residencia, entre otros, muestran como la historia de vida del individuo es el producto de múltiples trayectorias, cada una definida por un calendario particular (Elder, 1985).

Emirbayer y Mische (1998) incorporan un elemento de peso para el estudio de la definición conceptual de la agencia, remarcando la centralidad de la temporalidad. Según los autores, una teorización adecuada de la naturaleza temporal de la experiencia humana es clave para entender las orientaciones contingentes de la agencia hacia sus contextos estructurales. De acuerdo a dicho planteo, dado que los actores sociales están integrados en muchas de tales temporalidades de una vez, se puede decir que están orientados hacia el pasado, el futuro y el presente en cualquier momento dado, aunque pueden estar principalmente orientados hacia uno u otro de estos dentro de cualquier situación emergente (Emirbayer y Mische, 1998).

Asimismo, de acuerdo a Ciapessoni (2013 en base a Feijten, 2005), el aporte teórico fundamental de esta orientación es que evidencia el carácter relacional e interdependiente de los distintos ámbitos que comprenden las trayectorias, dando cuenta de cómo repercuten sobre los demás determinados sucesos o transiciones en un ámbito específico (como el laboral, educativo, familiar, etc.). A su vez, la autora señala que la justificación en la utilización de este enfoque “*se fundamenta en el entendido de que analiza contextual y temporalmente los eventos y transiciones tanto públicas como privadas que producen modificaciones trascendentes en las trayectorias de vida individuales*” (Ciapesoni, 2013:25).

Una técnica empleada desde el enfoque de curso de vida, es la de *historias de vida* o *relatos de vida*, la cual de acuerdo a Godard (1996), busca elaborar teoría sobre la comprensión de la vida del sujeto a través de la organización de las secuencias temporales de su historia, donde cada acontecimiento es descrito tratando de poner en evidencia situaciones que ocurrieron en un tiempo y que cambiaron su condición posterior. El autor propone el concepto de “*temporalidades sociales*” como organización temporal de las existencias. Esta concepción de la biografía como historia de vida, permite la construcción de un objeto teórico que no es el sujeto en su continuidad, sino la cadena causal de acontecimientos y situaciones sociales que organizan su existencia.

(ii) ANTECEDENTES LOCALES

1.5. Investigaciones académicas sobre trayectorias en situación de calle en Uruguay

En Uruguay la situación de calle se consolida como objeto de estudio de las ciencias sociales a comienzos del siglo XXI en el contexto de crisis económica del año 2002 (Santandreu, 2003). Algunos antecedentes locales muestran cómo se comportan en Uruguay algunos de los factores y procesos mencionados por la literatura internacional. En términos generales, hay al menos tres grandes dimensiones que suelen estar presentes en las trayectorias de las personas y que se asocian a los procesos de permanecer en situación de calle: el vínculo con el mercado de trabajo, el capital social -familia, calidad de los vínculos, etc.- y el rol de las instituciones. Otro punto de coincidencia de los trabajos, es que, más allá de encontrar que se trata de un fenómeno “masculinizado”, se destaca la heterogeneidad de las características de las personas y de sus trayectorias en situación de calle. Un punto en el que hasta ahora no se ha profundizado lo suficiente es en el de la salud -mental y adicciones⁶-. A continuación, se presentan de modo breve algunos de los principales aportes de algunos trabajos agrupándolos según las metodologías de abordaje; cualitativas, cuantitativas y combinadas.

Abordajes cualitativos

Las investigaciones cualitativas (Santandreu, 2003; Ciapessoni, 2006; Rial et al., 2007; Chouhy, 2010; Piñeyrúa, 2012; Baldriz, 2015; Figueredo, 2017) han abordado los significados y vivencias de personas en situación de calle. Aunque desde diferentes perspectivas, estos trabajos coinciden en dar centralidad al relato de las personas para comprender la situación de calle (entrada y permanencia). Por un lado, en Ciapessoni (2006) –investigación con base en entrevistas a usuarios de refugios-, se destacan algunos procesos que están presentes en las trayectorias de las personas, tales como la sensación de incertidumbre y agotamiento, la pérdida de un antiguo orden de vida, la desvalorización personal, el estigma social, el establecimiento de vínculos con otros pares en situación de calle, las dificultades para conseguir un empleo, entre otros.

Por su parte Piñeyrúa (2012), se basa en el concepto de *preferencias adaptativas* de Jon Elster para analizar las situaciones de las personas que habitan a la intemperie y optan por no hacer uso de los servicios ofrecidos por el MIDES. En esta investigación cualitativa, se menciona el “*acostumbramiento*” a vivir en esta situación como parte de las razones que se expresan para no querer asistir a refugios. El hecho de compartir espacios con otras personas -como sería en un

⁶ Es importante mencionar que hasta 2016 no había datos sobre dichas dimensiones.

refugio- *“implicaría una institucionalización, condición que requiere un abandono de todo lo que se tiene construido a nivel simbólico o identitario cuando la trayectoria en calle es de larga data. La exposición a ser juzgado, a cumplir horarios o a recibir órdenes puede estar jugando un papel importante en la elección, condicionando la elección al mundo de lo conocido para no depositar expectativas en otro sistema de vida”* (Piñeyrúa, 2012:48). Ante ello, la investigadora sostiene que la *“elección de vivir en calle”* podría estar siendo moldeada por *“las limitaciones que se presentan luego de una trayectoria de exclusión de larga data (...) Cuando las alternativas logran hacerse visibles y por tanto ser percibidas al alcance del sujeto, es posible que el sujeto opte por ellas. De esta manera queda en evidencia el funcionamiento de las preferencias adaptativas y el comienzo de su desarticulación mediante el vínculo y la intervención”* (Piñeyrúa, 2012:52).

Por otra parte, Chouhy (2010) presenta un enfoque metodológico novedoso en la producción local, desarrollando un estudio panel cualitativo sobre las trayectorias de personas usuarias de refugios del MIDES. Analizando las trayectorias de entrada, permanencia y salida de situación de calle, la investigación remarca la centralidad de dos dimensiones: origen social y la ocurrencia de eventos críticos, en particular los ocurridos en etapas de la niñez y adolescencia. Al respecto, destaca la heterogeneidad del origen social de los entrevistados, así como el carácter complejo de los factores de riesgo -que no refieren únicamente a la pobreza material- como ser la violencia y/o la ruptura de vínculos familiares.

Por último, Figueredo (2017) realiza un análisis del diseño de la atención del MIDES a adultos en situación de calle. De su análisis se desprende que existe una suerte de *“desviviendización de la política”*, teniendo en cuenta que los objetivos de egreso dejan de ser explícitos en el diseño de la política, pero continúa presente como objetivo de los usuarios. En efecto, el autor señala que los objetivos más ambiciosos de inclusión social pasan a recaer sobre los individuos, lo que pone en evidencia que el sistema de atención a personas en situación de calle del MIDES se enmarca en el desarrollo de *“políticas del individuo”*. Figueredo señala que la División de Coordinación de Programas para Personas en Situación de Calle se encuentra llevando adelante políticas de ese tipo, teniendo en cuenta que las estrategias centrales pasan a estar en el fortalecimiento de las capacidades individuales de las personas, más que la atención a los factores externos a los sujetos que se asocian a la situación de calle.

Abordajes cuantitativos

Las investigaciones cuantitativas han centrado sus análisis en encuestas realizadas a usuarios de refugios del MIDES (Chouhy, 2006; Ceni et al., 2007; Aloisio, 2010) y más recientemente en intemperie (Ciapessoni, 2019).

El trabajo de Chouhy (2006) es uno de los primeros en intentar en analizar factores para explicar el riesgo de acumular privaciones y permanecer en situación de calle en Uruguay. La investigación encuentra que la calidad y número de vínculos -capital social- y la inserción en el mercado laboral están asociados negativamente al riesgo de acumular privaciones. Asimismo, el haber tenido experiencias de pernoctar a la intemperie aumenta la probabilidad de acumular mayor densidad de privaciones. Una de las conclusiones generales del trabajo es que una trayectoria de vida marcada por la escasa influencia del desempleo protege a una persona en situación de calle de la pérdida de capacidades fundamentales para mantener un mínimo de vínculos y una inserción laboral favorable en el presente (Chouhy, 2006).

En la investigación realizada por Ceni et al. (2007), se remarca que las personas en situación de calle, si bien se ubican bajo la línea de pobreza, en comparación con beneficiarios del Plan de Emergencia⁷ no presentan niveles altos de pobreza extrema en ingresos cuando por definición, constituyen una población privada de manera extrema en los aspectos habitacionales. Por otra parte, entre los hallazgos se sostiene que se identifican niveles de deterioro importante en los vínculos primarios y una débil inserción laboral.

Más recientemente, en base al censo de personas en situación de calle realizado por MIDES en 2016 (MIDES, 2016b), Ciapessoni (2019) presentó un análisis que muestra como estas personas presentan “múltiples y graves desventajas” que se van acumulando a lo largo de las trayectorias. De acuerdo a los resultados de este trabajo, las problemáticas salud mental y de consumo de sustancias, con alta prevalencia en esta población, no se encuentran tan directamente asociados a la situación de calle, como sí lo están la ruptura de vínculos o haber tenido problemas judiciales.

Abordaje con métodos combinados

La tesis de maestría de Ciapessoni (2013), es el trabajo que presenta un mayor nivel de profundidad e integralidad de abordaje en la temática para el caso uruguayo. A través de la combinación de técnicas cuantitativas y cualitativas, la autora analiza los procesos y factores de riesgo que están relacionados a las entradas, salidas y permanencias en situación de calle. En la investigación se muestra cómo los vínculos familiares y cercanos, la pareja, las emociones, el

⁷ Programa de transferencia monetaria destinado a los hogares con mayores niveles de vulnerabilidad social del Uruguay.

trabajo, la salud y la vivienda son áreas claves en la experiencia de vida de las personas. Un punto de especial atención es el hogar de origen, que en las trayectorias de las personas entrevistadas, lejos de ser un espacio de contención y protección, se muestra como una de las circunstancias que se presenta como factor de riesgo de la situación de calle, principalmente por la pobreza material y situaciones de violencia. Respecto a los *disparadores* que pueden precipitar la entrada a la situación de calle, la autora señala tres transiciones que se caracterizan por el alto grado de estrés emocional: las separaciones de pareja, la separación de las madres de sus hijos y la pérdida de un trabajo. “*Estas rupturas agudizan la experiencia de vida de estas personas y el rescate a la situación de calle, es la recomposición de esos vínculos*” (Ciapessoni, 2013:99).

Por otra parte, la investigación muestra que la salida de la situación a través del trabajo, se encuentra condicionada en el tiempo por el efecto mismo de estar en situación de calle. Las inserciones laborales precarias dan pie a salidas que son precarias, en la medida que no se logra encontrar un ingreso suficiente sostenido en el tiempo y una estabilidad en las rutinas. A su vez, en el trabajo se advierte sobre lo desfavorable que resultan las estadías a largo plazo en los refugios y el riesgo de “institucionalización” de las personas que utilizan los servicios.

Finalmente, la investigación pone de manifiesto que las trayectorias de las personas en situación de calle se encuentran signadas por la vulnerabilidad y la precariedad habitacional a lo largo de la vida, donde la situación de calle, se presenta como “*el último eslabón de un continuum de situaciones de vulnerabilidad residencial que se arrastran desde largo tiempo atrás*” (Ciapessoni, 2013:101).

1.6. Estudios específicos sobre situación de calle desde la política pública

Desde el ámbito de la política pública, la Dirección Nacional de Evaluación y Monitoreo (DINEM) del MIDES ha realizado diversos estudios respecto a características y trayectorias de las personas en situación de calle (MIDES 2006, 2011, 2016a, 2016b y 2019a y 2019b).

En el año 2019 se realizó el cuarto conteo de personas en situación de calle en Montevideo. Por segunda vez desde que se practican estos conteos en Uruguay, se tomó contacto y encuestó a las personas que pernoctan a la intemperie, así como a las personas que estaban circulando y se constató que se encontraban sin hogar. En este marco, a través de la técnica *point in time*⁸, se identificaron un total de 1043 personas en situación de calle (intemperie). A su vez, si se le suman las personas que se encontraban en centros de atención de la División Calle (995

⁸ La técnica consiste en el levantamiento de la información (conteo, encuesta) en determinado período de tiempo. En este caso, en una única noche.

personas), se obtiene un total de 2038 personas en situación de calle en la noche del relevamiento (MIDES, 2019a)⁹.

En 2017 se aplicó una encuesta similar a la aplicada en 2016 y 2019 en intemperie, esta vez para las personas que asisten a los centros nocturnos¹⁰. Los resultados de estos relevamientos muestran algunas diferencias en las características de las personas que se encontraban en refugios respecto a aquellas que estaban en intemperie.

En comparación a la población encuestada en intemperie en 2016, la población de los refugios¹¹ presenta menor nivel de masculinización (78% vs 93%) y mayor promedio de edad (46 años en promedio en refugios y 38 en intemperie). En intemperie una mayor proporción de personas trabajan (70% vs. 47%) y tienen menor nivel educativo con respecto a las personas encuestadas en los centros. Asimismo, en intemperie se menciona más a las “adicciones” como motivo de la situación de calle y las personas declaran mayores niveles de consumo problemático de sustancias que en refugios (81% vs 34%¹²). Con respecto a antecedentes de institucionalización se encontró en la población en intemperie una proporción mayor de trayectorias de privación de libertad (47% vs 27%) y menor proporción a tratamiento y problemáticas de salud mental que en el refugio (21% vs. 45%).

Por otra parte, entre 2015 y 2016 se realizó un estudio cualitativo de trayectorias de usuarias del Programa de Atención a Mujeres con NNA. El trabajo se propuso como objetivo general conocer los perfiles de las mujeres albergadas en los centros del programa, a través de sus trayectorias de vida, así como de las dinámicas y vinculaciones por ellas desarrolladas en el marco del Programa. En el informe se señala que se trata de una población caracterizada por múltiples vulneraciones de derechos, aunque las mismas se dan de modo diverso y heterogéneo en sus características y trayectorias (MIDES, 2016b). Esta investigación concluye que la consideración de los diferentes perfiles de población pone de manifiesto que las demandas a atender por parte del programa son diversas y necesarias de considerar para el diseño de los objetivos, insumos y metodologías de intervención. Además, en el análisis realizado se consideran algunas

⁹ En comparación con el censo del año 2016, la población en situación de calle (intemperie y centros de atención) muestra un aumento del 18,4%; el cual se explica mayoritariamente por el aumento de las personas que pernoctan en la intemperie (MIDES, 2019a).

¹⁰ Ver Anexo I para tener un mayor detalle de los objetivos y cobertura de los programas de atención a personas en situación de calle del MIDES.

¹¹ Se compara características de población en intemperie con la de los refugios del Programa Calle.

¹² Debe tenerse presente que por las propias normas de los centros puede estar implicando por un lado, un sesgo de “autoselección” (quienes tienen consumo problemático no asisten), y por otro lado, sesgo en respuestas “deseables” o “correctas” al momento de ser encuestado en el refugio.

precondiciones para el logro de egresos positivos, reflejadas en dos grandes dimensiones: una material y otra psico-social (MIDES, 2016b).

Entre las conclusiones que se presentan en los informes de MIDES (2016a, 2016b y 2019b) se señala que el fenómeno de la población en situación de calle supone una alta complejidad dado por el grado de vulneración y por la multidimensionalidad de ésta. Se sostiene que dicha multidimensionalidad evidencia que no es posible abordar la problemática desde una única sectorialidad o institución específica. Ante ello se señala como importante definir acciones coordinadas entre las diferentes agencias públicas para atender integralmente la problemática de calle (MIDES 2016a, 2016b y 2019a)¹³.

(iii) SALIDAS DE LA SITUACIÓN DE CALLE

1.7. Salidas de la situación de calle

Más allá de los diferentes énfasis conceptuales para el estudio de la falta de vivienda, existe actualmente consenso en cuestionar la idea de situación de calle como algo estático, y remarcar su carácter dinámico e intermitente en las trayectorias habitacionales de las personas (Fitzpatrick, 1997; Ciapessoni 2013; Ravenhill, 2008; Somerville, 2013). Es así que se han desarrollado estudios de tipo longitudinal, en el entendido de que el análisis transversal en sí mismo es insuficiente para poder explicar y comprender los factores y procesos que se asocian a estar en situación de calle (O’ Sullivan et al., 2008; Klodawsky, 2009; Kuhn y Culhane, 1998; Piliavin et al., 1996; Sosin et al., 1990; Benjaminsen y Bastholm, 2015).

A nivel internacional en las últimas décadas se han desarrollado investigaciones que se ocuparon en analizar las salidas de la situación de calle y/o el carácter diacrónico del fenómeno (por ejemplo: Sosin et al., 1990; Johnson y Chamberlain, 2008; Kuhn y Culhane 1998; Pinkey y Ewuei, 2006; Fitzpatrick, 1997; Johnson, 2006; Mayock y Corr, 2013; O’Sullivan, 2012; Klodawsky, 2009, O’ Sullivan et al., 2008; Quilgars et al., 2011; entre otros). En general, estos trabajos muestran que la mayoría de las personas que pasan por una situación de calle, lo hacen por determinados períodos de tiempo, es decir no todas las personas que viven un tiempo sin hogar terminan transitando un “espiral descendente”¹⁴ con un destino final de “crónico” (Pinkey

¹³ Finalmente se debe señalar que, al momento de realización de la presente investigación, la DINEM del MIDES viene realizando un estudio específico sobre trayectorias de ex usuarios de los refugios. En dicho marco fueron realizadas las entrevistas que se utilizan en la presente investigación.

¹⁴ De acuerdo a Snow y Anderson (1993) se puede entender esa metáfora como una secuencia o combinación de acontecimientos y circunstancias que toma la forma de un “espiral descendente” en la que un factor desencadena o

y Ewuei, 2006) que se inserta en una “cultura de la calle” (Ravenhill, 2008). Algunos estudios longitudinales sugieren que la falta de vivienda circunstancial es más común que la falta de vivienda continua (Sosin et al., 1990; Johnson y Chamberlain, 2008; Kuhn y Culhane, 1998). Asimismo, algunas investigaciones muestran algunos procesos y factores que pueden incidir u obstaculizar las trayectorias de salidas sostenidas.

Respecto a la conceptualización de lo que sería una “salida sostenida”, no existe una definición comúnmente aceptada. De hecho, algunos trabajos longitudinales solo manejan la idea de “salida” comparando dos momentos -fase 1 vs. fase 2-, pero no necesariamente que sea “sostenida” en el tiempo (por ejemplo, en Johnson, 2006 u O’ Sullivan et al., 2008).

En el caso del trabajo de Piliavin et al. (1996), los investigadores señalan que especificar un umbral de duración para establecer qué transiciones constituyen salidas, es necesariamente un ejercicio “arbitrario”. Los autores definen a las salidas de situación de calle –reconociendo que se trata de una definición algo arbitraria- cuando transcurrieron al menos 30 días donde las personas no retornaron a dicho estado.

Para la presente investigación se define como casos con “salida sostenida” aquellas personas que han sido usuarias de los centros nocturnos del MIDES, y que habiendo egresado o desvinculado, llevan como mínimo 6 meses sin haber retornado a los refugios desde la fecha de salida.

Tal como plantean Sosin et al. (1990), una salida sostenida, no implicará necesariamente una “salida permanente” que garantice que las personas no retornen a estar en situación de calle. De hecho, en su investigación se concluye que la mayoría de las salidas eran dependientes y/o con arreglos de alojamiento temporal, donde *“el patrón típico de la falta de vivienda fue de inestabilidad residencial”* (Sosin et al., 1990: 171).

Por tanto, la definición adoptada para esta investigación es sugerente y exploratoria, aunque también se espera que con los criterios adoptados para la definición de la misma, se trate en general de personas que tienen una salida con indicios de ser “permanente”. No obstante, ello será una de las dimensiones de análisis, más que una definición a priori.

1.7.1 Tipos de salidas

En el caso específico de trayectorias de salida de la situación de calle, diferentes trabajos longitudinales suelen referir a dos tipos de salidas: “independientes” y “dependientes” (Sosin et al. 1990, Piliavin et al., 1996; O’ Sullivan et al., 2008). En el caso de O’Sullivan et al. (2008) se

pondera otro, llevando a un proceso de degradación que culmina con la situación de calle y la adaptación a esas condiciones de vida.

define como salidas “dependientes” aquellas que están asociadas a algún tipo de apoyo externo, principalmente de instituciones, organizaciones o agentes del Estado –a través de subsidios de alquiler, acceso a vivienda social, prestación económica, entre otros-. Las salidas “independientes” son entendidas como aquellas en las que se logra una salida autónoma a una vivienda, donde las personas definen o sienten como “propia”, e incluye a aquellos casos que ingresan o retornan a una vivienda de redes primarias -familiares o amigos cercanos-.

En efecto, en su trabajo longitudinal cualitativo (O’ Sullivan et al., 2008) identifican tres tipos de caminos tomados por jóvenes sin vivienda, a los que llamaron: salidas independientes, salidas dependientes y quienes continúan sin vivienda. La mayoría de las salidas independientes de personas sin hogar involucraron un retorno a la casa de los padres. En el caso de los que tuvieron una salida dependiente se encontraban en viviendas sociales o de cuidado estatal. Finalmente, quienes continuaban en situación de calle, presentaban una desvinculación -familiar y educativa principalmente- que comenzó durante la adolescencia temprana. Los autores encuentran que en estos casos suelen estar muy presentes tres dimensiones: abuso de sustancias, encarcelamiento e intermitencia de su situación residencial.

Otras definiciones presentan cierto matiz al considerar el retorno a la casa de los padres como salida dependiente (Sosin et al. 1990; Piliavin et al., 1996), no independiente como en el caso de O’ Sullivan et al. (2008). A los efectos conceptuales de la presente investigación tomaremos como referencia esta última definición. En base a Sosin et al. (1990) y Piliavin et al. (1996) tomaremos como salida “independiente” aquella que se da manera autónoma a una vivienda, donde las personas pueden definir o sentir como “propia” -sea como inquilino, propietario, ocupante con permiso u otra figura legal-; Mientras que la salida “dependiente” será aquella que se da a través de apoyos institucionales o de redes primarias. Esta última categoría convendrá subdividirla analíticamente, diferenciando las salidas con base en el apoyo de instituciones u organizaciones, de aquellas que son con el apoyo de redes primarias.

A modo de ejemplo, Marr (2012) analiza comparativamente las trayectorias de salida de situación de calle en Los Ángeles y en Tokio. En líneas generales, las principales diferencias manifiestan que en la ciudad estadounidense, en medio de una escasez de oportunidades económicas, los lazos sociales son el principal recurso del cual las personas acceden para encontrar rutas de salida. Mientras que las trayectorias en Tokio usan recursos económicos en un contexto de lazos sociales limitados. El autor remarca el impacto diferencial que tienen a nivel local la globalización y la relevancia de los contextos organizacionales de la prestación de servicios sociales y las dimensiones culturales del capital social (Marr, 2012).

Por otro lado, Kidd et al. (2016) plantean una tipología diferente a las recién descritas para analizar trayectorias de salida de la situación de calle. A través de la aplicación de métodos combinados, se realizó un seguimiento de un año a jóvenes que habían dejado de estar sin hogar. Los autores encontraron tres tipos de situaciones. La primera de “estabilidad marginal”, caracterizado como el grupo que tuvo mayores problemas para establecer una estabilidad básica a lo largo del año de observación. En estos casos se observó, que en general, los accesos a una vivienda se dan por períodos cortos, pero luego se disipan bajo diversas circunstancias¹⁵. Las trayectorias de estas personas continuaban mostrando altos niveles de adversidad y en algunos casos manteniendo conexión con actividades de la calle -trabajo en la intemperie, consumo de sustancias, entre otros-. En esta etapa, las personas se enfrentan tanto a los obstáculos de nivel individual -adicciones, continuidad con las redes sociales y actividades de la calle, entre otros- como a los estructurales -trabajo, acceso a prestaciones, relación con sistema educativo, entre otros- (Kidd et al., 2016).

La segunda situación denominada de “estabilidad con estancamiento”, se encuentra compuesta por personas que habían logrado alcanzar un nivel básico de estabilidad volviendo a vivir con sus familias o encontrando vivienda, y los riesgos de retornar a la falta de vivienda eran menos inmediatos. Sin embargo, tuvieron dificultades para ir más allá de la estabilidad básica y comenzar a trabajar sobre los objetivos relacionados con la transición. En los relatos de estas personas emerge un sentimiento de estancamiento respecto a la capacidad de tener logros con objetivos de vida, como ser, la participación en el empleo y la educación, entre otros (Kidd et al., 2016).

Finalmente, se encuentra la tercera situación de “impulso hacia adelante”, donde las personas estaban experimentando algunos logros en su vida como volver al sistema educativo, conseguir un trabajo, mejorar los vínculos personales, y llevar adelante proyectos nuevos. En estos casos, se observó también un sentido de identidad emocional señalado por las personas como sentimientos de “estar en control” y “tener dirección” en sus vidas (Kidd et al., 2016).

¹⁵Esto se asemeja a lo que Pleace et al. (2008) (citado en De Decker y Segers, 2013) llaman “arreglos inseguros”. De acuerdo a Decker y Segers (2013), ello conlleva a que las personas apenas pueden desarrollar patrones estables respecto al trabajo y las relaciones sociales.

Si bien esta tipología resulta pertinente para comprender parte de las trayectorias de salida, dice más sobre el final del proceso de salida que sobre el proceso en sí, por lo que en el análisis nos centraremos en las tipologías independientes/dependientes.

1.7.2. Las dificultades de “salir”

Si bien como fue señalado, existen en mayor o menor medida posibilidades de salida de la situación de calle, para algunos autores se trata de un fenómeno del cual es más fácil entrar que salir. En tal sentido, de acuerdo a Cruz Terán et al. (2006), el tiempo en calle, la falta de apoyo y los intentos fallidos de salida, provocan “*indefensión aprendida*”, siendo un fenómeno social y psicosocial del cual “*es mucho más fácil entrar que salir*”. En base a entrevistas a personas en situación de calle –intemperie–, los autores señalan que puede haber intentos de cambios y de salida de la situación –por ejemplo, a través de la búsqueda de empleo, o de abandonar un consumo problemático de sustancias–. Sin embargo, cuando estos intentos no tienen un resultado positivo, en ocasiones las personas suelen atribuírselos a causas internas, provocando un deterioro de la autoestima, haciendo que este sentimiento de indefensión se haga estable en el tiempo.

En similar sentido, Ravenhill (2008) sostiene que existen dificultades multidimensionales y complejas que van desde factores estructurales, a conductuales y emocionales que influyen negativamente en las posibilidades de salida. En las entrevistas realizadas a personas que tenían una larga duración de su situación de calle (intemperie), la investigación encuentra que “*la falta de vivienda a menudo culmina con una degradación de la autoconfianza y la identidad propia combinada con eventos traumáticos de la vida (...) reaccionando con respuestas negativas como la depresión o el abuso de sustancias*” (Ravenhill, 2008:120). A su vez, como se mencionó anteriormente, la identificación o sentido de pertenencia con la “cultura de la calle”, se vuelve también un obstáculo para la salida de dicha situación (Ravenhill, 2008), más aún cuando en la misma se encuentran los recursos de subsistencia.

Sin embargo, como se verá más adelante, algunos autores (McNaughton y Sanders, 2007; Johnson y Chamberlain 2008; entre otros) cuestionan estas ideas, en primer lugar, porque en ocasiones se cae en una generalización u homogenización del fenómeno, en base a entrevistas con la población más “crónica” de situación de calle en intemperie. Por otra parte, plantean que cuando existen los apoyos necesarios –programas de vivienda, salud, empleo, etc.–, las personas pueden dejar la situación de calle. Aquí resulta relevante la consideración acerca de cómo la capacidad de agencia interactúa con los apoyos institucionales.

McNaughton y Sanders (2007) destacan que las transiciones de salida solo son exitosas si los individuos desarrollan una seguridad ontológica junto con recursos materiales. En referencia a personas que participaban en programas de tratamiento para personas en situación de calle, los autores señalan lo siguiente: *“Las vidas ‘nuevas’ precarias, que parecían ‘ordenadas’ a los funcionarios de bienestar social y las agencias involucradas en la regulación del comportamiento, podrían regresar fácilmente al ‘desorden’. Ellos carecían de los componentes necesarios para recuperar un sentido de ‘significado’ y seguridad ontológica en la vida que ahora tenían”* (McNaughton y Sanders, 2007:13).

1.7.3. Dimensiones asociadas a las salidas

Por último, se presentan a continuación algunos de los factores y procesos que en diversos trabajos se asocian -como facilitadores o como obstáculos- a las trayectorias de salida de la situación de calle y operan como referencia para la formulación de dimensiones de análisis.

- Accesibilidad a vivienda

Diferentes investigaciones de carácter longitudinal encontraron que los subsidios a la vivienda estaban asociados con la reducción del riesgo de regresar a la situación de calle (Wong y Piliavin, 1997 en Johnson, 2006), y el tipo de vivienda de salida afecta la probabilidad de quedar sin hogar otra vez (Dworsky y Piliavin 2000, en Johnson. 2006). El hallazgo común en estos estudios es que la vivienda asequible es una condición previa importante en la prevención de la reaparición de la falta de vivienda.

El trabajo de Wong y Piliavin (1997) (citado en Johnson, 2006) concluyó que, si bien las problemáticas individuales, incluido el consumo problemático de sustancias, víctimas de abuso sexual y problemas de salud mental, se asocian negativamente con la oportunidad de salir de la calle, recursos materiales como ser empleados o recibir transferencias económicas o subsidios de vivienda, se asociaron con una reducción del riesgo de repetición de la falta de vivienda. De forma similar, Zlotnick et al. (1999) (citado en Klodawsky, 2009 y en Pinkey y Ewuei, 2006) encontraron que las variables económicas, tales como recibir transferencias monetarias y viviendas subvencionadas, fueron los predictores más fuertes de las salidas de la falta de vivienda.

A nivel internacional, una de las políticas con más impulso en los países desarrollados es la de *Housing First* (Vivienda Primero), que plantea como premisa facilitar el acceso a la vivienda, en particular a aquellos grupos de personas sin hogar que presentan mayores problemáticas específicas -salud mental, consumo problemático, permanencia prolongada en situación de calle, entre otras-. Algunos autores remarcan que se trata de la intervención para la cual existe el mayor

cuerpo de evidencia sobre su buen funcionamiento (Gaetz y Dej, 2017). Este enfoque modifica sustancialmente el modelo de intervención de “Escalera” o “Cuidado Continuo” que es el que suele primar en los sistemas de refugios, como es el caso uruguayo (Figueredo, 2017), y que en general ha mostrado limitaciones para solucionar la problemática de situación de calle. A diferencia del Modelo Escalera, donde los usuarios deben seguir determinadas etapas para dirigirse a una salida –aceptar seguir un tratamiento, demostrar tener habilidades personales suficientes, etc.-, y el acceso a una vivienda debe ser “ganado”, los programas de Vivienda Primero se basan en una perspectiva de derechos donde todas las personas merecen una vivienda, y que una vivienda adecuada es una condición previa para el avance en otras problemáticas que puedan presentarse. El principio subyacente de Vivienda Primero, es que las personas tienen más éxito en seguir adelante con sus vidas si son alojados (Gaetz, 2014a).

- Endogeneidad de los procesos. El tiempo de permanencia en calle como condicionante de la salida

La situación de calle puede operar como un proceso endógeno, donde a mayor cantidad de tiempo se esté expuesto, más chances habrá de permanecer en dicha situación (Johnson, 2006; Mayock y Corr, 2013; Cruz Terán et al., 2006; Somerville, 2013). En ese sentido, Mayock y Corr (2013) remarcan la importancia de las salidas rápidas de la falta de vivienda; estos hallazgos sugieren que la duración de la falta de vivienda, impacta en la transición hacia una vivienda estable.

Por su parte, la investigación de Johnson (2006) indicó que el alojamiento asequible era esencial para ayudar a las personas para mantenerse fuera de la calle. Sin embargo, para aquellas personas que habían atravesado períodos prolongados sin hogar y habían adaptado su comportamiento e identidad para sobrevivir a la situación de calle, la vivienda asequible por sí sola era insuficiente para una salida sostenida (Johnson, 2006).

De acuerdo a Gaetz (2014b), el enfoque de los servicios de emergencia como los refugios, que en ocasiones puede prolongar la experiencia de falta de vivienda, debería cambiarse hacia uno que enfatice en la prevención y en lograr que las personas puedan salir de la situación de calle tan rápido como sea posible (Gaetz, 2014b).

- Adaptación pragmática, posibilidad de cambio

Algunos autores cuestionan la idea de que exista una “adaptación social” a la situación de calle. Según Johnson y Chamberlain (2008) lo que puede parecer “*aceptación de una forma de vida*” es a menudo una forma de “*aceptación pragmática*” que puede cambiar cuando hay alternativas disponibles. Según los autores, la mayoría de las personas que tienen un problema de falta de

vivienda a largo plazo no siguen un “estilo de vida” asociado al mundo de la calle. Por el contrario, aceptan pragmáticamente su situación y su “aceptación” es continuamente construida y reconstruida sobre el tiempo (Zufferey y Kerr 2005, en Johnson y Chamberlain, 2008). En consecuencia, esta aceptación pragmática puede cambiar cuando las personas perciben que hay alternativas disponibles y acceso a alojamiento. En tal sentido los autores remarcan que las personas que padecen falta de vivienda a largo plazo pueden “salir” y permanecer fuera de la falta de vivienda si se les da el derecho material y apoyo psicosocial necesario (Johnson y Chamberlain, 2008).

- Ingresos y trabajo

Otro punto central refiere a los ingresos y la inserción laboral. Un aspecto que suele ser común a la mayoría de las personas en situación de calle es la precariedad de su vínculo con el mercado laboral formal y/o los bajos ingresos. Los ingresos están directamente relacionados con las posibilidades de poder acceder a opciones de vivienda (Johnson, 2006; Klodawsky, 2009). Asimismo, el participar del mercado de trabajo implica además de los ingresos, tener redes y ciertas pautas de rutinas, representando un soporte social fundamental en la afiliación social de las personas (Castel, 1997; O’ Sullivan et al., 2008) y factor clave de seguridad ontológica.

En base a entrevistas con personas que salieron de la situación de calle, Medeiros (2010) señala que, aun siendo un proceso, la salida fue relacionada por la mayoría a un motivo concreto que aconteció en sus vidas, donde el principal fue el trabajo. En similar sentido, en una investigación donde se entrevistaron jóvenes que habían estado en situación de calle, se remarca que el cambio más relevante estaba asociado con el empleo, ya que además de proveer materialmente, se traducía también en un cambio gradual en el modo de vida general y en un incentivo para tener una perspectiva de futuro más alentadora (Karabanow, 2009).

- Apoyo de la familia

El contacto con la familia es una fuente importante de apoyo material y emocional, independientemente de las situaciones de vivienda (Cabrera y Rubio, 2008). En particular en las personas más jóvenes el apoyo y/o la recomposición de vínculos con familiares puede ser un factor que propicie caminos de salida de la situación de calle (Mayock y Corr, 2013). Como contrapartida, la ausencia o conflictividad de vínculos con familiares, operan en algunos casos como un factor asociado a la entrada y permanencia en situación de calle (De Decker y Segers, 2013).

- Redes de pares

Las redes de pares pueden asociarse a la permanencia o salida de la situación de calle. Similar a lo que sucede con las redes familiares, para algunos casos las redes de pares funcionan como una red de seguridad, pero en otros casos va junto con un proceso negativo para la persona o de abuso de las relaciones de poder (De Decker y Segers, 2013). Muchas veces la experimentación de la situación de calle se asocia a integración a una red social o tipo de identidad “de la calle” (Johnson, 2006; Ravenhill, 2008), con pautas de comportamiento que pueden llegar a obstaculizar caminos de integración social, en particular cuando los códigos compartidos se asocian al consumo problemático de sustancias, actividades delictivas y violencia.

En algunas investigaciones se señala que distanciarse de las redes sociales anteriores, particularmente asociadas al ámbito de la calle, el consumo de drogas y el delito, favoreció trayectos de salida de la situación de calle (O’ Sullivan et al., 2008; Karabanow, 2009). De acuerdo a O’ Sullivan et al. (2008), en la mayoría de esos casos se relacionan con esfuerzos por salir de un anterior “modo de vida”.

- Tratamiento para consumo problemático de sustancias

El consumo problemático de sustancias suele ser un factor presente en las experiencias de situación de calle, sea este como causa o como consecuencia de la misma. El abuso de sustancias puede socavar las capacidades de salida de la falta de vivienda. En consecuencia, algunos trabajos señalan que el tratamiento o atención para la disminución del consumo de sustancias puede ser un facilitador para que algunas personas tengan mayores chances de salir de la situación de calle (O’ Sullivan et al., 2008; Johnson y Chamberlain, 2008).

- Acompañamiento profesional

El acompañamiento profesional es mencionado como un factor que puede colaborar en las transiciones hacia la salida de la situación de calle. Esto puede consistir de una asistencia práctica -por ejemplo, apoyando la realización de trámites burocráticos, informando sobre acceso a oferta pública, etc.-, hasta el apoyo en términos psicológicos o emocionales (O’ Sullivan et al., 2008). Este tipo de apoyo puede ser relevante en los procesos de desinstitucionalización, tales como egresos de: cárcel; de internaciones por salud mental; o de hogares para menores de edad (Quilgars et al., 2011). En este punto también es importante el papel que puedan jugar los servicios institucionales para atender a las personas en situación de calle, como ser los refugios. En la investigación realizada por Karabanow (2009), los entrevistados destacan el apoyo recibido por los proveedores de servicios en términos de asesoramiento para la búsqueda de trabajo,

vivienda y opciones educativas. Por su parte, Medeiros (2010) subraya que el apoyo y la orientación que pueden brindar los profesionales y/o programas sociales, pueden operar como estímulo para la reflexión y reconstrucción de nuevos proyectos de vida asociados a la salida de la situación de calle.

- Motivación al cambio

En diversos trabajos se sostiene que el “deseo” o la “motivación” para salir de la situación de calle, es un factor que incide en dicho proceso. En la investigación realizada por Medeiros (2010), se ubica este factor dentro de los procesos subjetivos que se asocian a la salida de la situación de calle. Según Cruz Terán et al. (2006), la imposibilidad de acceder a una vivienda y/o trabajo es el principal obstáculo para el cambio, pero también hay resistencias al cambio por falta de motivación o de apoyos adecuados. En similar sentido, Ravenhill (2008) sostiene que *“el proceso de salida comienza con la decisión del individuo de que quiere salir de la calle y la constatación de que pueden (...) La evidencia sugiere que a menudo se requiere un catalizador para crear la motivación necesaria”* (Ravenhill, 2008:166).

Por su parte, O’ Sullivan et al. (2008) remarcó como un facilitador para la salida de situación de calle el deseo personal de las personas de avanzar hacia una vivienda estable o tener intención de superar situaciones que se asocian a la permanencia en calle -como el consumo problemático de sustancias-. En similar sentido, los entrevistados en la investigación de Karabanow (2009) mencionan la necesidad de tener el “deseo” de salir de la vida en la calle o tener “motivación” para enfrentar obstáculos complejos como ser: adicciones, traumas personales, desempleo y pocos mecanismos de apoyo (Karabanow, 2009).

- Coordinación de los servicios institucionales

Para algunos autores, la falta de vivienda sólo puede abordarse de un modo efectivo cuando se da a través de estrategias coordinadas entre las diferentes instituciones, servicios y niveles de gobierno que pueden tener incidencia en la temática y que puedan abordar el asunto desde un modo sistémico (Gaetz, 2014b; Ciapessoni, 2013). De acuerdo a Medeiros (2010), una política adecuada dirigida atender las necesidades de aquellos que se encuentra en situación de calle, precisa ser pensada intersectorialmente, ya que la oferta únicamente de asistencia social no efectivizará el proceso de salida de la situación de calle. Asimismo, Karabanow (2009) remarca la importancia de implementar iniciativas de desarrollo estructural a largo plazo.

CAPÍTULO II. PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

El trabajo se propone analizar los procesos relacionados a las trayectorias de salida de los ex usuarios de los centros nocturnos del Programa Calle del MIDES. Se profundizará en las rutas de salida sostenidas presentes en las trayectorias de estas personas, analizando las interacciones entre diferentes dimensiones: contextos sociales, condiciones materiales, trayectorias residenciales, experiencias biográficas, características personales y condiciones subjetivas. En última instancia se espera poder dar cuenta de la heterogeneidad de rutas en función de tipos de salida y los procesos asociados.

Asimismo, profundizando en el carácter dinámico y multidimensional del fenómeno se buscará dar cuenta de su dimensión cuantitativa, analizando una cohorte específica de usuarios de refugios a lo largo de cuatro años (2014-2017). Pudiendo identificar la dimensión de la población que logra tener una salida al final del período, las cantidades y tiempos de permanencias en refugios, así como algunos factores que puedan asociarse a tener mayores probabilidades de una salida sostenida.

Objetivo general:

Analizar los procesos relacionados a las trayectorias de salida de los ex usuarios de los centros nocturnos del Programa Calle del MIDES y dar cuenta de la heterogeneidad de rutas en función de tipos de salida y los procesos asociados.

Objetivos específicos:

1. Describir las trayectorias biográficas considerando las diversas etapas vitales y su relación con las trayectorias dentro y fuera de la situación de calle.
2. Identificar tipos de trayectorias de asistencia a refugios de los ex usuarios.
3. Cuantificar las trayectorias de salida sostenida de los refugios.
4. Estudiar factores de las trayectorias que resulten sustantivos en la configuración de las rutas de salida.
5. Analizar los procesos de salida e identificar tipos de rutas de salida, considerando la pertinencia de la tipología sugerida en la literatura internacional (“independientes” y “dependientes”).
6. Analizar dimensiones o procesos que se asocian a cada tipo de ruta de salida.

Pregunta de investigación: ¿Qué procesos y factores entran en juego y cómo se vinculan en las trayectorias de salida sostenida de los ex usuarios de los centros nocturnos del Programa Calle del MIDES?

Preguntas específicas:

P1. *¿Qué características tienen las trayectorias biográficas en sus primeras etapas vitales hasta el ingreso en situación de calle?*

P2. *¿Qué tipos de trayectorias de uso de los refugios pueden identificarse?*

P3. *¿Cuál es la dimensión de la población que logra tener una salida sostenida?*

P4. *¿Qué factores de las trayectorias resultan sustantivos en la configuración de las rutas de salida?*

P5. *¿Qué procesos y perfiles de trayectorias de salidas sostenidas existen? ¿De qué modo pueden agruparse las trayectorias de salida para dar cuenta de la heterogeneidad de las rutas? ¿La tipología de salidas “independientes” y “dependientes” utilizada en literatura internacional, es pertinente para el caso uruguayo?*

P6. *¿Qué dimensiones o procesos se asocian cada tipo de ruta al tipo de salida?*

Hipótesis:

H1. Las trayectorias de asistencia a refugios pueden ser caracterizadas en al menos tres grupos de acuerdo a su intensidad (crónicos, episódicos y transicionales).

H2. La inestabilidad residencial e intermitencias de las trayectorias de asistencia a refugios, hacen que las “salidas sostenidas” sean un fenómeno cuantitativamente pequeño en relación al total de personas que atraviesan la situación de calle como usuarios de refugios.

H3. La población que tiene una salida sostenida presenta en relación el resto de los usuarios, una mayor asociación con dos dimensiones: llevan menos tiempo en situación de calle, presentan menos problemáticas de salud -mental y consumo de sustancias-.

H4. Las trayectorias de salida sostenida de los centros nocturnos presentan heterogeneidades en sus procesos, que pueden ser agrupadas en dos tipos: las trayectorias de salidas “independientes”, y las “dependientes”.

H5_a. La mejora en los ingresos y/o vínculo con el mercado laboral, otorga condiciones materiales y de seguridad ontológica que son centrales en las trayectorias de salidas “independientes”.

H5_b. La recomposición o establecimiento de nuevas redes primarias (pareja, familia, amigos) otorga condiciones materiales y de seguridad ontológica que son centrales en las trayectorias de salidas “dependientes”.

CAPÍTULO III. ESTRATEGIA METODOLÓGICA

De acuerdo a los objetivos y preguntas que se proponen en la investigación, la estrategia será de Métodos Combinados (MC o *Mixed Methods*), tomando insumos tanto de técnicas cuantitativas como cualitativas.

El clásico debate casi en términos de disputa entre paradigmas cuantitativos y cualitativos, ha dado lugar en las últimas décadas a una creciente aceptación de la complementariedad y/o combinación de metodologías, aunque sigue siendo un debate no saldado (Johnson y Onwuegbuzie, 2004; Greene, 2008; Pardo y Moreno, 2011). Si bien la visión de la “incompatibilidad” permanece en algunas comunidades de investigadores, las posiciones contrarias a la integración de los abordajes cuanti y cualitativos, resumidas en la tesis de la incompatibilidad, parecen haber perdido una discusión que llevaba algunas décadas (Pardo, 2011). Actualmente el campo de la investigación social se ha abierto a lo interdisciplinario y a su vez, muchos investigadores necesitan complementar un método con otro. Es así que para algunos autores una posición no “purista” (cuanti o cuali), ofrece una mejor chance de responder preguntas específicas de investigación (Johnson y Onwuegbuzie, 2004; Greene, 2008).

Según plantea Pardo (2011), los MC representan un avance sustantivo, pero no necesariamente implican que toda la investigación pase a ser combinada; lo cual a su entender no tendría sentido, *“hay objetos de estudio que reclaman un abordaje meramente cuantitativo o cualitativo y así seguirá sucediendo”* (Pardo, 2011:93). Esto implica que la combinación de métodos no implica *per se* la disolución de fronteras cuanti y cualitativas, sino que pueden darse diferentes niveles de profundidad, o secuencias en función de la investigación específica (Pardo y Moreno, 2011).

Si bien para algunos autores los MC representan un “tercer paradigma” metodológico (Greene, 2008; Johnson y Onwuegbuzie 2004), de acuerdo a Pardo (2011) no está claro *“en qué medida los MC en sí mismos pueden constituir un paradigma, aunque es cierto que la palabra paradigma pueda sonar como un corsé más estrecho de lo que necesariamente representa”* (Pardo, 2011:107). Puede ser más adecuado entonces, considerarlos como un tercer movimiento o una tercera perspectiva¹⁶.

Una forma de definir los MC es la propuesta por Johnson y Onwuegbuzie (2004), quienes afirman que se trata de,

¹⁶ Este tercer movimiento o tercera perspectiva puede verse reflejado en entre otras cosas en el surgimiento en 2007 de una publicación metodológica específica (*«Journal of Mixed Methods Research»*) y una conferencia mundial anual (Pardo, 2011).

“un tipo de investigación donde el investigador combina técnicas de investigación cuanti y cuali, métodos, abordajes, conceptos o lenguajes en un estudio particular (...) Los diseños de métodos mixtos son similares a la realización de un mini estudio cualitativo y un mini estudio cuantitativo en un estudio de investigación general. No obstante, para ser considerado un diseño de método mixto, los hallazgos deben ser mixtos o integrados en algún momento” (Johnson y Onwuegbuzie, 2004:21).

Otra definición general que sirve de referencia es la propuesta por Ivankova et al. (2006), quienes definen a los MC como: *“un procedimiento para recoger, analizar y ‘mezclar’ o integrar datos (derivados de métodos) cuantitativos y cualitativos en alguna fase del proceso de investigación dentro de un mismo estudio, con el propósito de ganar un mayor entendimiento del problema de investigación”* (Ivankova et al. 2006: 3 en Pardo, 2011:94)

A continuación, se presentan las técnicas específicas, señalando en qué lugar de la investigación presentarán sus aportes.

3.1. Técnicas cualitativas

3.1.1. Análisis retrospectivo, entrevistas en profundidad

Asumiendo que las estrategias cualitativas son diversas y flexibles, entendemos pertinentes basarnos en una *estrategia de la triangulación* (o *estrategia de estrategias*). Según Vallés (1997), en la práctica investigadora se da siempre cierto solapamiento entre las estrategias – fenomenología, teoría fundamentada, estudio de casos, etnometodología, investigación documental, etc.-. De hecho, las circunstancias de cada estudio empujan al investigador a practicar una mínima combinación de ellas.

Para el presente trabajo se utilizaron 30 entrevistas en profundidad a ex usuarios de los centros nocturnos del Programa Calle del MIDES. Las mismas fueron realizadas en el marco de un estudio de trayectorias de ex usuarios de refugios elaborado por la DINEM del MIDES¹⁷.

Muestreo teórico

Una muestra cualitativa permite seleccionar casos a estudiar según su potencial para ayudar a refinar, desarrollar o expandir los conceptos o teorías (Glaser y Strauss, 1967; Raymond, 2005; Valles, 1997). De acuerdo a Raymond (2005) las situaciones y grupos elegidos lo son en función de su pertinencia respecto de la elaboración de las categorías conceptuales y de sus relaciones, y no para fines de representatividad. En similar sentido, Valles (1997) plantea que el muestreo

¹⁷ Ver Anexo VII.

teórico se debe fundamentar en la *selección de contextos relevantes al problema de investigación*.

En el marco del estudio de trayectorias de ex usuarios de refugios llevado adelante por el MIDES, se elaboró una muestra donde se seleccionaron personas que tuvieron una salida sostenida del refugio en el período 2014-2017. Para el caso de los ex usuarios varones de centros del Programa Calle¹⁸, originalmente se propuso una muestra de 35 entrevistas divididas en diferentes estratos que buscaron poder dar cuenta de la mayor heterogeneidad posible en las características de las personas: edad¹⁹, tipo de egreso del refugio²⁰, tipo de trayectoria en refugios²¹.

El trabajo de campo no estuvo exento de dificultades y complejidades²², pues se trató de una experiencia sin antecedentes a nivel local y que por las características del propio relevamiento - buscar personas con las cuales la institución ya no tiene contacto- y de las características de las personas -inestabilidad residencial, alta movilidad, cambios de contacto telefónico, etc.-, implicó un esfuerzo importante para su realización. Pese a estas dificultades, el trabajo pudo realizarse prácticamente en su totalidad de acuerdo a lo previsto, realizándose 30 entrevistas en total.

Características de la pauta de entrevista

De acuerdo a lo señalado en el marco teórico resulta pertinente considerar la perspectiva de cursos de vida, por tanto, si bien no se emplea expresamente la técnica de *historia de vida*, sí es importante incluir en las entrevistas una mirada temporal y de eventos que permita establecer ciertos “*montajes temporales*” (Godard, 1996) que habiliten paralelismos entre las historias personales -procesos subjetivos- y las historias sociales -procesos objetivos-.

En este sentido, la pauta de entrevista utilizada cumplió con dichos propósitos, ya que por un lado, se establecieron de antemano determinados tópicos a tratar en las entrevistas, y al mismo

¹⁸ Vale señalar que en el marco del estudio realizado por DINEM, también se incluyeron entrevistas a ex usuarias de los centros del Programa Calle y del Programa de atención a Mujeres con NNA, que no se incluyen en este análisis dada las diferencias en los perfiles y especificidades empíricas y teóricas que trascienden las posibilidades de esta investigación.

¹⁹ Subdividida en tres grupos: de 18 a 25 años, de 25 a 45 años y de 46 años y más.

²⁰ Se define en base al último estado ingresado en los registros administrativos del MIDES (SMART). Se consideró egresos positivos a los estados “egreso” y salidas negativas a las “bajas” y “desvinculaciones”.

²¹ De modo exploratorio se definieron tres tipos de trayectorias de acuerdo a la cantidad de días de asistencia que tuvo en los refugios: alta asistencia (estuvo un año o más de manera continuada), asistencia intermedia (más de un episodio, nunca de más de un año cada episodio o estuvo una sola vez, menos de un año y más de 3 meses) y baja asistencia (estuvo una sola vez, menos de 3 meses).

²² Ver Anexo VI.

tiempo hubo flexibilidad para incorporar nuevas dimensiones que emergieran durante el transcurso de las mismas²³.

La pauta de entrevista inicialmente se estructuró siguiendo cierta lógica temporal, más allá que en el transcurso esto se pudiera flexibilizar: en primer lugar se buscó indagar sobre el origen social de las personas, lugar de crianza, vínculos con familiares, condiciones socioeconómicas, entre otras. Seguidamente se trató de indagar en las trayectorias laborales y educativas. Luego al indagar sobre trayectoria residencial comienzan a introducirse las preguntas sobre el proceso de entrada en situación de calle, de modo de comprender los motivos que lo llevaron a dicha situación. Posteriormente la pauta se propuso conocer cómo vivenciaron las personas a la situación de calle, sus rutinas, vínculo con otras personas en situación de calle, vínculo con el sistema de refugios, entre otros. Seguidamente las preguntas de la pauta se orientaron a conocer los procesos de salida de los refugios, para comprender los factores que favorecieron que las personas dejaran de hacer uso de los refugios. Finalmente la entrevista consultó a las personas sobre su situación presente y perspectiva a futuro²⁴.

3.2 Técnicas cuantitativas

3.2.1. Análisis de secuencias (Optimal Matching)

Considerar que el fenómeno de situación de calle es un proceso dinámico, implica una centralidad de la dimensión temporal. En efecto, gran parte de la literatura plantea la pertinencia de realizar análisis de tipo longitudinal.

Los registros administrativos del Programa Calle permiten realizar un análisis de ese tipo y además presentan la ventaja de no perder el seguimiento de los casos —el *attrition* que suele haber en las encuestas panel- y se puede contar con las frecuencias y duraciones exactas de las permanencias en refugios.

En este caso, se analizaron las asistencias a refugios de todos los usuarios²⁵ durante cuatro años (2014-2017), y en particular se observaron dos aspectos: 1) tipos de trayectorias de usuarios en función de cantidad y duración de los episodios en refugios y 2) proporción de ex usuarios sobre el total de usuarios del período analizado.

²³ Ver Anexos IV y VI.

²⁴ Por otra parte, el trabajo de campo también incluyó una pauta de observación que se orientó principalmente a dos elementos. Por un lado, dar cuenta de las condiciones generales en que fue realizada la entrevista, esto es: duración, lugar físico, predisposición de los entrevistados, entre otros. Por otro lado, dar cuenta de las condiciones habitacionales en que se encuentran las personas. Para ello se relevaron características básicas del hogar -cantidad de integrantes, vínculo con jefe de hogar, etc.- y de la vivienda -cantidad de habitaciones, infraestructura, si se trataba de asentamiento (ver Anexo V).

²⁵ Se trata mayoritariamente de varones (78,8%).

3.2.2 Análisis de regresión logística

Identificado el grupo de ex usuarios que tuvo una trayectoria de salida del refugio, se buscará a través de la técnica de regresión logística identificar los factores que determinan mayores probabilidades pertenecer a dicho grupo.

Para modelar cómo influye un conjunto de variables explicativas (X) en un resultado de tipo binario, se trabaja con modelos de regresión binarios -logit en este caso- (Hosmer y Lemeshow, 2013). La utilización de esta técnica se fundamenta en el tipo de problema formulado donde buscamos explicar la probabilidad de ocurrencia de “Y” dado un conjunto de factores X; donde nuestra variable a ser explicada es una variable cualitativa y no numérica como en el caso de la regresión lineal.

Con esta técnica, la variable dependiente sigue una distribución binomial (binaria: Y=1; Y=0) y el interés es conocer cómo cambia la probabilidad de ser un “ex usuario” de los refugios, en función de un conjunto de variables explicativas. La esperanza de “Y” en este tipo de modelos es una probabilidad, por tanto, los modelos de regresión con respuestas cualitativas a menudo se conocen como *modelos de probabilidad* (Gujarati y Porter, 2009) y pueden plantearse del siguiente modo: $\Pr(y=1|x) = \beta_0 + \beta_1 X_a + \beta_2 X_b + \dots + \beta_n X_n$

La dificultad que presentan este tipo de modelos es que el lado derecho de la ecuación no puede salirse del rango 0-1. Por tanto, es necesario transformar la ecuación para que exprese los coeficientes de un modo interpretable, y ello se logra haciendo que la ecuación se exprese en razones -en lugar de en sus logaritmos-, y por tanto los coeficientes expresen la variación que las variables independientes producen en la razón de ocurrencia de un determinado suceso o característica.

El modelo de regresión logística transforma la variable dependiente para convertirla en una variable continua sin límites superior ni inferior. Esto se consigue a través de convertir la probabilidad en *razones de momios (odds ratio)*, dividiendo la probabilidad de ocurrencia de un suceso por la probabilidad de no ocurrencia (Mercado et al., 2009).

$$(y=1) = \frac{\Pr(y=1)}{\Pr(y=0)} = \frac{\Pr(y=1)}{1 - \Pr(y=1)}$$

Esto genera que la interpretación de la regresión logística no sea directa -como sí sucede con una regresión lineal-, sino que expresan la relación entre la variable independiente y el logaritmo de la razón de la ocurrencia de un determinado suceso. Este coeficiente de la ecuación logística, expresado en razones, se denomina cociente de razones, y expresa en qué medida hay que

multiplicar la razón de la variable dependiente cuando la independiente aumenta en uno. Es decir, el cociente de razones mide el efecto en términos de tasa de cambio, no en cuántas unidades aumenta o disminuye la dependiente. Un cociente de razones superior a 1 indica que el efecto de la variable independiente en cuestión es positivo -aumenta la razón de ocurrencia del suceso estudiado-, un cociente de razones inferior a 1 indica un efecto negativo -reduce la razón- y un cociente de razones de 1 indica ausencia de efecto (Mercado et al., 2009).

El criterio que tomamos como referencia para la inclusión de las variables, es el que algunos autores llaman “*stepwise*” (Hosmer y Lemeshow, 2000). Este proceso de ajuste empieza considerando que el modelo incluye únicamente la constante y continúa agregando de a una variable explicativa de acuerdo a la significación en el análisis bivariado de regresión logística, ordenando a las variables según su valor en el test Wald χ^2 ²⁷.

Los modelos de regresión se plantean en base al supuesto de ausencia de multicolinealidad. Su existencia invalidaría el ajuste del modelo ya que una relación elevada o perfecta entre variables independientes no nos permitiría observar el aporte de cada una de estas a la variable dependiente. La medida estadística que se utilizó para detectar multicolinealidad es el Factor de Inflación de la Varianza (VIF). El VIF toma valores entre un mínimo de 1 cuando no hay ningún grado de multicolinealidad y no tendrá límite superior por definición, por tanto es deseable que el VIF sea lo menor posible, valores menores de 5 serían satisfactorios (Gujarati y Porter, 2009).

²⁷ El Wald χ^2 permite considerar la bondad de ajuste del modelo y poner a prueba la hipótesis nula, cuanto más alto, más fuerte el grado de asociación.

CAPÍTULO IV. ANÁLISIS Y PRESENTACIÓN DE LOS RESULTADOS

A continuación se presenta el análisis de los hallazgos que emergen del material empírico. En primer lugar se presenta una descripción -basada en las entrevistas²⁸- de las trayectorias biográficas en momentos clave de la vida de las personas: infancias, juventudes y etapas de ingreso en situación de calle. La segunda sección muestra un análisis longitudinal de registros administrativos donde se establecen tipos de trayectorias de permanencia en refugios. En la tercera sección se realiza, en base a encuesta y registros administrativos, un análisis de los determinantes de ser un ex usuario. Por último, se presenta la cuarta sección donde se profundiza en los procesos involucrados en las rutas de salida de los refugios y las condiciones de vida de las personas luego de salir de la situación de calle.

4.1. Infancias, juventudes e ingreso a la situación de calle

4.1.1. Acumulación de desventajas desde el origen

El enfoque conceptual de cursos de vida se basa en el estudio de los procesos sociales que se dan a lo largo de la vida de las personas, especialmente las trayectorias laborales, ciclos familiares y vínculos con el sistema educativo. Si bien lo que aquí se presenta no es estrictamente un análisis de curso de vida o de toda la trayectoria biográfica en sí, sí resulta pertinente para nutrir el análisis de los procesos de salida vinculándolos a temporalidades, eventos, procesos y trayectos de las personas. En efecto, esta perspectiva provee un esquema flexible para comprender la interacción de las diferentes temporalidades que dirigen los movimientos de los individuos a través de sus vidas (Elder, 1985). Resulta necesario además, considerar los contextos y la interrelación de los eventos y transiciones que se dan a lo largo de las trayectorias biográficas, dado que un mismo factor puede tener diferentes grados de determinación a lo largo de la vida de una misma persona, en función de su relación con otras experiencias vitales.

La infancia y la transición a la adultez son dos etapas clave en las trayectorias de toda persona. El material de análisis muestra que para la amplia mayoría de los casos es en estos momentos donde comienzan a acumularse una serie de desventajas que limitan las posibilidades de afrontar situaciones adversas en la vida adulta. La prevalencia de relatos que asocian a la infancia, vivencias de precariedad material y/o vincular, resulta consistente con la hipótesis de que en los

²⁸ Las entrevistas analizadas en esta investigación, son varones que asistieron al menos una vez a alguno de los centros nocturnos del Programa Calle del MIDES en el período 2014-2017.

países con estados de bienestar menos desarrollados -como Uruguay- crece la asociación entre experiencias de pobreza y situación de calle (Benjaminsen y Bastholm, 2015).

Esto a su vez, es consistente con los hallazgos de otras investigaciones nacionales, donde se remarca que los bajos ingresos en los hogares de origen, la inestabilidad vincular en las familias de origen -violencia intra familiar, ausencias paternas-, entre otros, son procesos por los que han tenido que atravesar gran parte de las personas que llegan a estar en situación de calle (Ciapessoni, 2013, entre otros). En estos casos, lejos de ser un espacio de contención y protección, el hogar se muestra como una de las circunstancias que se presenta como factor de riesgo de la situación de calle, principalmente por la pobreza material y situaciones de violencia. Es frecuente que en los relatos de los entrevistados, ambas dimensiones aparezcan interconectadas, dado que, ni el desarrollo de los lazos sociales escapan al contexto material en que se generan ni las condiciones materiales son ajenas a los arreglos sociales que la sostienen.

Un aspecto a considerar antes de presentar el análisis de las entrevistas, refiere a que los nombres de las personas fueron modificados para la presentación de la información y preservar la confidencialidad de las mismas²⁹.

“Con mi padre ya no tengo contacto, definitivamente no. Por tema de violencia doméstica, porque él es alcohólico, consume alcohol y es muy golpeador y todo. Incluso nos quiso agredir a nosotros como hijos y conmigo no tuvo suerte... Madre no, yo soy huérfano ¿Ves? Por ese tema es que viene el tema de la discapacidad.” (Federico, 28 años, trayectoria intermedia).

De acuerdo al enfoque de curso de vida, dado que los actores sociales están integrados en muchas de tales temporalidades de una vez, se puede decir que están orientados hacia el pasado, el futuro y el presente en cualquier momento dado, aunque pueden estar principalmente orientados hacia uno u otro de estos dentro de cualquier situación emergente (Emirbayer y Mische, 1998). Si bien para la mayoría de los entrevistados las adversidades vividas en la infancia no son desencadenantes directos de la situación de calle, en la medida que condicionan el desarrollo de las capacidades personales, sociales y económicas, las experiencias acumuladas en los primeros años de vida inciden sobre el riesgo de ingresar en situación de calle.

Respecto a las trayectorias residenciales, la literatura muestra que en muchos casos la situación de calle está precedida por trayectorias habitacionales precarias e inestables (Pinkey y Ewuei, 2006). Muchos de los ex usuarios de refugios comienzan a vivir esta inestabilidad residencial

²⁹ También se modifican los nombres de otras personas que se mencionan en las entrevistas, como ser hijos de los entrevistados, funcionarios de los refugios, entre otros. Otro aspecto a considerar es que a efectos de hacer más fluida la lectura, en algunos casos las citas de entrevistas tienen mínimos cambios respecto a las versiones originales. Por ejemplo, quitando muletillas.

desde su infancia. La precariedad habitacional queda reflejada en la descripción de las características materiales de la vivienda y en la inseguridad en sobre su tenencia.

“Y mi madre como no sabía qué hacer ya con nosotros porque mi padre era fallecido y ella quería hacer su vida de soltera, fue y nos regaló con mi abuela... Mi familia no me apoyó porque si me hubiera apoyado, nunca hubiera pisado la calle, nunca hubiera conocido un refugio.” (Ernesto, 61 años, trayectoria intermedia).

Es esperable que estas vivencias de inestabilidad, abandono o violencia acumuladas durante la infancia afecten las posibilidades del niño de consolidar una autoimagen positiva de sí mismo. Esto puede aparecer relacionado con una baja autoestima, que es un rasgo que caracteriza a gran parte de las personas en situación de calle (Fitzpatrick, 2005).

“Cuando se separaron mis padres tenía 5 años. Estuve en un asilo. Después me sacó mi madre. Es que ya tenía padrastro y es bravo, es una cosa que vio que cuando me pinchan ahí yo ya empiezo a quedarme medio... una experiencia muy triste. Después anduve durmiendo en las plazas donde me agarraba la noche (...) Yo aguanté el cimbronazo, pero de chico fue lo peor, es la peor experiencia que yo he tenido... ¿Cómo volver a explicar? Me agarré un problema mental.” (Anibal, 66 años, trayectoria corta).

En línea con los hallazgos presentados, en su investigación sobre trayectorias de personas en situación de calle en Montevideo, Chouhy (2010) señala que para aquellas personas que en sus infancias sufrieron abusos, ausencia de vínculos primarios, y dificultades severas de construir lazos estables con los otros, generan efectos que a largo plazo afectan negativamente en las biografías (Chouhy, 2010).

Algunas de las consecuencias de la adversidad experimentada en la infancia aparecen en los propios relatos de los entrevistados. Por un lado, el desarrollo de capacidades personales puede verse condicionado por la crianza en entornos adversos. Por otro lado, los vínculos precarios desarrollados durante la infancia condicionan la sostenibilidad de estas relaciones en el tiempo y pueden favorecer situaciones de aislamiento y soledad que perduran en la vida adulta.

Algunos de los ex usuarios, con menor presencia dentro del conjunto de entrevistados, describen hogares con mayor capacidad adquisitiva, condiciones habitacionales más seguras y vínculos más estables. Estos casos muestran que un origen social de vulnerabilidad socio-económica no es condición necesaria para una trayectoria en calle –aunque como se desprende de los relatos anteriores, sí aparece como un factor de riesgo a la situación de calle.

Si bien como señalan algunos estudios, los recursos económicos, sociales y personales desarrollados en estos contextos suelen operar como amortiguadores de los riesgos asociados a la pérdida de vivienda y suelen enlentecer los procesos de ingreso a situación de calle (Johnson,

2006), el hecho de provenir de un hogar con necesidades básicas satisfechas no es garantía suficiente de no atravesar una situación de calle.

“Yo me crié en Pocitos y fui a liceo privado, que era exclusivo en ese momento. Porque mi familia tenía buenos negocios, tenían tienda, tenían propiedades, le habían dejado una buena sucesión ¿viste?, una buena herencia. Mi vieja tenía varias propiedades.” (Oscar, 74 años, trayectoria intermedia).

Además del bienestar socio-económico y la estabilidad, la contención en los hogares de origen también aparece como factor asociado a una infancia favorable.

“Doy gracias como te decía hoy, que mi familia siempre me brindó una educación ¿entendés? Un hogar de padres constituidos. Estaban mis dos viejos, mis hermanos. Es decir, sin mayores problemas. Alguna vez te podía faltar algún peso pero se preocuparon porque estudiáramos.” (Milton, 45 años, trayectoria intermedia).

Las experiencias biográficas de estos casos son coincidentes con las que analiza Chouhy (2010) en Montevideo desde la noción del “empobrecimiento humano”, al encontrar que el ingreso en situación de calle se trata de algo más que la insatisfacción de las necesidades básicas.

“La incapacidad de cultivar relaciones estables y duraderas con las personas, y la disconformidad con situaciones de existencia no marcadas por la precariedad económica, obligan a mirar otros asuntos (como la imposibilidad de realizar actividades orientadas a la auto-realización del sujeto) que generalmente permanecen ocultos en los estudios convencionales sobre la pobreza. Pero además, confirman la idea de que la clase social de origen no genera determinaciones unívocas sobre la trayectoria de los individuos. Tal como lo plantea Ravenhill, la pobreza que precede a la situación de calle es también el resultado de otros eventos no necesariamente asociados a la privación material.” (Chouhy, 2010:32).

Por otro lado, la temprana asunción de roles adultos es un rasgo que caracteriza las trayectorias de las personas que provienen de hogares de menores ingresos (Cardozo y Iervolino, 2009), los ex usuarios de refugios no escapan a dichos procesos. La preeminencia de infancias adversas puede ser uno de los factores explicativos de este proceso. Frente a la vulnerabilidad socioeconómica y la ausencia o precariedad de la protección familiar, los jóvenes se ven obligados o desarrollan preferencias por comenzar una trayectoria independiente.

El pasaje a la vida adulta se asocia a una serie de transiciones entre las que se destacan: la salida del hogar de origen, la conformación de núcleo familiar propio, la desvinculación educativa y el ingreso al mercado laboral. El concepto de “temporalidades sociales” como organización temporal de las existencias permite la construcción de un objeto teórico que no es el sujeto en su continuidad, sino la cadena causal de acontecimientos y situaciones sociales que organizan su existencia (Godard, 1996). Así, las secuencias de eventos como las trayectorias de educación, trabajo, paternidad, unión de pareja, residencia, entre otros, muestran como la historia de vida del

individuo es el producto de múltiples trayectorias, cada una definida por un calendario particular (Elder, 1985).

El riesgo asociado a que alguna o todas estas transiciones se produzcan a edades tempranas, es que aumenta las posibilidades de truncar la acumulación ciertos activos personales –por ejemplo el capital educativo-. Este riesgo se vuelve claro en los casos estudiados, donde se destaca la temprana desvinculación educativa, la precaria inserción laboral y el temprano abandono del hogar de origen, muchas veces para iniciar -o continuar- recorridos habitacionales inestables. El deseo o la necesidad de salir del hogar conduce a la búsqueda de soluciones habitacionales alternativas poco estables, caracterizadas por un frecuente cambio de residencia, que en algunos casos incluyen el retorno al hogar de origen.

En los casos más extremos, el abandono del hogar de origen deviene en el comienzo de la situación de calle, la cual aparece como alternativa forzada frente a las situaciones de desamparo y/o violencia intrafamiliar.

“Me fui una vez, siendo menor porque tuve diferencias con un padrastro. Era un tipo muy golpeador. Golpeaba a mi madre, me golpeaba a mí. Venía borracho. El hombre murió de cáncer. Y por una diferencia que tuve con él me fui, siendo menor. Me fui caminando solito. Yo era menor, tendría catorce años. Y me fui de ahí a un lugar que conocía, a lo de unos amigos. A los pocos días mi madre se enteró que yo estaba por ahí y me fue a buscar.” (Rodrigo, 40 años, trayectoria intermedia).

“Viví con mi madre hasta los 14 años. Después de los 14 años falleció mi padre y mi madre me echó a la calle y ahí estuve en INAU y después fue el tiempo que estuve en el refugio... yo me quedé sin techo fue porque mi madre metió una pareja a la casa y esa pareja era policía y hubo como un supuesto acoso o violación entre mi hermano y mi padrastro. Mi madre incluso llegó a defenderlo a él hasta en un tribunal y todo. Por ciertos motivos y mi padre ya había fallecido yo fui el que terminó en la calle porque fui el único que dijo ‘Ah, esto no es así. ¿No podés escuchar a tu hijo en vez de a tu pareja?’ Y ella no pudo responder. En sí yo con catorce años cuando me fui de mi casa no me fui derecho a INAU. Fui a partir de los 16, el tiempo que yo estuve en la calle fue de los 14 a los 16 años.” (Mario, 24 años, trayectoria intermedia).

Por otra parte, la muestra de ex usuarios de refugios se caracteriza por un nivel educativo inferior al de la población total del país. Algo más de la mitad de los entrevistados tienen Primaria como máximo nivel educativo alcanzado -completa o incompleta-. Entre quienes avanzaron del nivel escolar la amplia mayoría abandonó sus estudios en el Ciclo Básico de Educación Media³⁰.

³⁰ Estos datos son consistentes con el nivel educativo registrado en los relevamientos de personas en situación de calle realizados por MIDES (MIDES, 2016a y 2019a).

Las razones para dejar de estudiar son diversas. Para muchos entrevistados, la desvinculación es vivida como una decisión personal que basan en motivos de “rebeldía”, falta de motivación o de voluntad. A otros se les impone como una decisión familiar o como producto de situaciones adversas que trastocaron las dinámicas familiares e impactaron en su continuidad educativa. En otros casos, la desvinculación educativa se asocia a factores económicos como el ingreso al mercado laboral o los costos asociados a los estudios.

“Ya a los 11 años, ya empecé a trabajar en el taller de chapa y pintura. A los 16 años, me tenía que levantar a las 2 y media de la mañana y terminaba a las 4 de la tarde, con el trabajo en feria y todo. No se puede a veces, hacer las dos cosas [estudiar y trabajar].” (Fabián, 44 años, trayectoria intermedia).

Un rasgo distintivo de la inserción laboral de los entrevistados es que comienza tempranamente. Este inicio prematuro suele estar asociado a la necesidad de generar un ingreso que les permita salir de sus hogares de origen, que como se vio previamente, para la mayoría no proporcionaban un entorno de contención y seguridad.

“Claro, yo empecé a los 8 años a trabajar, iba a la escuela e iba a la feria a trabajar a vender ajo y esas cosas. Me acuerdo que me dormía en la escuela cuando iba de tarde... Cuando terminé la escuela ahí estaba de repartidor en una carnicería.” (Maximiliano, 40 años, trayectoria intermedia).

Las trayectorias educativas truncas y la temprana inserción laboral, aparecen altamente asociadas a una inserción precaria en el mercado de trabajo. Cuanto menor cantidad de años de estudios acumulados mayores probabilidades de insertarse en empleos poco calificados, habitualmente asociadas a condiciones de trabajo precarias, ya sea por bajos salarios, inestabilidad o ausencia de seguridad social.

Este tipo de empleos son los más frecuentes en las trayectorias laborales de los ex usuarios de refugios. Las situaciones laborales más precarias aparecen asociadas a la venta ambulante por cuenta propia o al cuidado de coches, actividades asociadas a bajos ingresos, que no reportan ingreso fijo ni proporcionan acceso a la protección social³¹.

“Cuando laburaba siempre que salía algún trabajo que otro. Y cuando me quedaba sin trabajo en la pensión hacía lo que hago acá. Cuando puedo hacer un surtidito grande, hago pizzas, tortas fritas, empanadas, bizcochos, soy panadero, hago de todo. (...) Cuidar coches, pasar por las casas de las señoras, golpear las manos: ‘Vecina ¿Le tiro la basura? ¿Le limpio la cuneta?’ Le cortaba el pasto con una tijera igual. Pero antes se daba cuando

³¹ Esto también coincide con los relevamientos realizados por MIDES, donde se encontró que los tipos de actividades y tareas realizadas son diversas y en su mayoría se declaran tareas poco calificadas o empleos precarios como ser vendedor ambulante, mantenimiento y limpieza, cuidacoches, entre otras. (MIDES, 2016a y 2019b).

eras menor esos trabajos. Cuando yo era chico la gente te pagaba, 'tomá 20 pesos, 50 pesos, por tirarme las bolsas de basura hasta el contenedor' o hasta un basurero porque la zona que siempre viví no había contenedor, y si pasaba el basurero pasaba por la principal y se iba." (Mario, 24 años, trayectoria intermedia).

"Soy chapista. Mirá, aportando no trabajé mucho porque en aquella época muchos te tenían en negro, te decían: 'bueno te pago un poquito sobre el laudo pero no te pongo en caja'. Después empecé a largarme por mi cuenta. Creo que tengo cinco años reconocidos en Caja." (Ernesto, 61 años, trayectoria intermedia).

Los ex usuarios que han logrado una inserción laboral más favorable a lo largo de su trayectoria de vida son excepcionales en la muestra. En general estos casos se asocian a una mayor calificación, apoyo de redes sociales, o desarrollo de emprendimientos productivos sustentables.

"En mi vida he tenido un tránsito de muchas actividades, he trabajado de periodista en Montevideo por 35 años, en un montón de radios con importantes medios de prensa, que a veces, viste, uno cree que tiene el mundo ganado y en definitiva no es así porque después pasan los años y uno se viene algo mayor y las cosas cambian..." (Cristian, 66 años, trayectoria intermedia)

"Yo trabajaba en el taller de pintura automotriz que fue mi primer oficio de pintor, y en una estación de servicio, tenía dos empleos. Y pagaba el colegio privado de mi hija y pagaba mi alquiler, mis gastos, me daba, me sacrificaba. Ahorré dinero en ese tiempo que tuve dos empleos y me independicé. Mezclé lo que era el conocimiento de mi rubro automotriz y una persona que hacía refrigeración comercial. Entonces yo pintaba las vitrinas comerciales. Alquilé un tallercito en Punta de rieles, un local, a medias con esta persona y arreglábamos vitrinas." (Milton, 45 años, trayectoria intermedia).

Esta sección del análisis presentó los orígenes sociales de los entrevistados. Sin tratarse de trayectorias homogéneas, tienen como telón de fondo desventajas acumuladas desde la infancia y la temprana asunción de roles adultos. Si bien estas etapas de los cursos de vida no explican en sí mismos las causas de ingreso a la situación de calle –ya que por ejemplo no todos los entrevistados tuvieron estas problemáticas en su pasado, ni todas las personas que tienen ese tipo de problemáticas atraviesan necesariamente la situación de calle-, sí se encuentran relacionados, mayormente como “factores de riesgo”. A continuación se presenta más en detalle los procesos de ingreso a la situación de calle.

4.1.2. Procesos de ingreso a la situación de calle

Como fue mencionado en el marco teórico, algo que caracteriza al fenómeno de situación de calle es su complejidad y multidimensionalidad, y que puede entenderse como resultado de procesos que combinan elementos heterogéneos, que se insertan en trayectorias y contextos determinados (Neale, 1997; Ravenhill, 2008). De acuerdo a Neale (1997), ningún factor estructural o conjunto de características individuales pueden explicar *per se* las experiencias que causan falta de vivienda. La autora argumenta que la falta de hogar es heterogénea y se genera

por la compleja interacción de la experiencia, las características de la persona y el contexto social. En consecuencia, la naturaleza de esta interacción podría en última instancia ser única para cada persona sin hogar (Neale, 1997; Pleace, 2000).

Una de las suposiciones centrales planteadas en el marco teórico refiere a la noción de que el mundo está estructurado, diferenciado y estratificado, y que es tarea de la investigación descubrir dichas estructuras (Fitzpatrick, 2005). En este caso, tal como propone Fitzpatrick (2005), es necesario analizar la retroalimentación entre la pobreza y varios de los otros posibles mecanismos causales, que pueden interpretarse como aumentar la posibilidad de la falta de vivienda entre ciertas personas pobres. Desde esta perspectiva se entiende que las explicaciones de eventos y fenómenos no son mono-causales y deterministas, sino más bien complejas.

En algunas investigaciones (Fitzpatrick, 2005; Mayock y Corr, 2013, entre otros) se diferencian aquellos factores que son de *riesgo* y que pueden incrementar las chances de estar en situación de calle, pero que no son motivos directos de encontrarse en dicha situación, de aquellos que pueden operar como *disparador* de la situación de calle, es decir, aquellos motivos que directamente generaron que la persona quede en tal situación. En ocasiones un mismo factor puede operar en una trayectoria como factor de *riesgo* y en otras como el *disparador* -por ejemplo, el desempleo, consumo problemático de sustancias, ruptura de vínculos, entre otros-. En efecto, el rol que puede tomar cada factor puede ser diferente según la trayectoria específica de la persona.

De acuerdo a las trayectorias biográficas de los entrevistados, pueden identificarse algunos factores de riesgo con mayor prevalencia. En primer lugar, como se mostró en la sección anterior, las infancias adversas y las tempranas transiciones a la adultez, muestran ser generadores de procesos que limitaron el desarrollo de activos a nivel personal. Similar es lo que sucede con los procesos de institucionalización, muchas veces directamente relacionados a las infancias adversas, y en otros casos asociados a otras trayectorias complejas como pueden ser la privación de libertad o la internación por problemáticas de salud mental. En las trayectorias de los entrevistados, dichos procesos suelen aparecer más como *factores de riesgo* que como *disparadores* de la situación de calle.

Relacionado a las estructuras económicas, las dificultades en el acceso a vivienda digna es otra de las dimensiones asociadas al ingreso en situación de calle. En la medida que la accesibilidad a la vivienda en Uruguay está mediada principalmente por las leyes del mercado, este termina operando como excluyente. Esta dimensión que no se encuentra explicitada en los relatos, es central de considerar en la medida que se trata de un aspecto más bien estructural operando como

factor de *riesgo* y del cual las personas no encuentran una relación directa como *disparador* de su ingreso en situación de calle.

Tomando en cuenta estas referencias y a partir de las entrevistas a ex usuarios se pueden identificar grandes dimensiones asociadas como *disparadores* del ingreso a la situación de calle. Confirmando el carácter multidimensional de estos procesos, se observa que en promedio, cada persona tiene al menos dos de estas dimensiones relacionadas a su ingreso en situación de calle. En consonancia con lo planteado por Ciapessoni (2019) las trayectorias de estas personas se caracterizan por tener “múltiples y graves desventajas” que se van acumulando a lo largo de las trayectorias.

La ruptura o ausencia de vínculos, es la que tiene mayor prevalencia, mostrando que es una dificultad que atravesó casi la totalidad de los entrevistados (28/30).

Por otra parte, las estructuras económicas y de mercado operan como condicionantes de la estabilidad residencial. Cerca de la mitad de los entrevistados (18/30) tiene un proceso de ingreso a la situación de calle relacionado directamente a la insuficiencia de ingresos económicos. Esto se observa por las dificultades que encuentran las personas en la generación de ingresos y acceso a empleos estables, lo cual además de generar una privación material, puede retroalimentar otras problemáticas existentes -por ejemplo, consumo de sustancias- o potenciar otras -por ejemplo, fragilidad de los vínculos, baja autoestima-.

“En la calle estuve desde que me quedé sin trabajo en esa oportunidad y empecé a rodar. Tuve que dejar la residencia porque no tenía plata para pagar. (...) Estoy con mi abuela hasta Junio del 2016 (...) Mi abuela muere en Junio del 2016 y ahí como que me vine barranca abajo digamos. Pero aparte de venirme barranca abajo económicamente me vine barranca abajo emocionalmente (...) Más o menos como por el 10 de agosto del 2016. Estuve un poco unos días en la calle, otros días rodando en la casa de un amigo, en la casa de un conocido ¿viste? Pero sucede que cuando alguien no te ve avanzar se abre, y tienden a dejarte solo (...) Yo doy gracias a Dios que en el último tiempo estuve en la casa de una amiga en Manga un mes. Sin poner nada para la olla, por lo tanto le dije: ‘no, mirá yo tengo que abrirme de acá porque no le puedo estar sacando un plato de comida a tus hijos, es una realidad’ y de Manga me fui a Melilla a la casa de mi amiga y de Melilla me vine al Centro caminando. No tenía plata para el boleto, no tenía plata para el desodorante, no tenía plata para una maquinita de afeitar, no tenía championes, los tenía todo rotos y el 24 de Noviembre ingresé por primera vez a Puerta de entrada del MIDES. (...) o sea no tenía trabajo, no tenía ningún ingreso fijo. Después ta, no quería delinquir, viste que o sea cuando estás en esas cosas, más estando en la calle se te pegan personas que no quieren lo mejor para vos ¿entendés? te ofrecen drogarte, te ofrecen robar para comprar droga. (...) entonces siempre como que traté de alejarme de esa gente y mantenerme solo.” (Julio, 32 años, trayectoria intermedia).

Finalmente, en los testimonios emergen otras dimensiones que se hallan directamente relacionadas a las capacidades de las personas, en tanto operan como limitantes. Esto sucede con los casos en los que el ingreso en situación de calle se vincula a una etapa de consumo problemático de sustancias (12/30), a situaciones de depresión o crisis personal (8/30), o a problemas de salud mental (6/30).

“Yo volví al Uruguay en el 2000, vine buscando una familia que no encontré. Bueno, estuve viviendo en casa de mi madre pero vine buscando una familia en otro sentido, nunca la encontré (...) cuando murió mi pareja yo estaba en abstinencia pero había tenido momentos muy intensos de consumo y a partir de que murió mi pareja volví a consumir (...) Es que yo soy depresivo crónico pero me disparé en aquel momento por ahí por el alcohol. A lo de mi familia no volví más. De hecho mi familia no existe, solo desde un punto de vista legal pero no hay lazos con mi familia.” (Miguel, 57 años, trayectoria corta).

“Cuando me separé de la madre de mis hijos, me costó superar esa parte y ahí anduve en la calle, estuve en una época de mucho alcohol, alguna droga también (...) Lo peor que hice en mi vida fue haber estado preso. Eso me significó salir bastante mal de prisión, enfermo de tensión con algún delirio místico. Tuve en manos de psiquiatra, tuve en algún momento, dos días como máximo, pero estuve internado en el Hospital Vilardebó en algún momento también, con una depresión muy fuerte, muy mal, con ganas de mandarme para el otro lado. Bueno superé también esa etapa, hace tiempo que no tomo medicación ni nada, alta médica ¿no?, bueno más o menos.” (Gustavo, 64 años, trayectoria corta).

Las dimensiones mencionadas aparecen interrelacionados y la fragilidad de unas puede afectar a las otras, deviniendo en lo que podemos llamar una situación residencial precaria o inestable. Este proceso no necesariamente deriva en situación de calle. Según las capacidades personales, sociales y económicas acumuladas por la persona a lo largo de la vida, puede contar o no con los recursos suficientes para acceder a un nuevo arreglo residencial. No obstante, si las condiciones de fragilidad en una o varias de estas dimensiones persiste la estabilidad del nuevo arreglo también va a estar en riesgo. En muchos casos el tránsito hacia la situación de calle es precedido por varias alternativas habitacionales precarias o inestables.

“Dejé a mi madre, mis hermanos y tuve lío con mi padre. Me abrí y después ahí me fui a la casa de un amigo. Estuve en la calle, estuve en la droga, estuve por los malos pasos (...) era como recaídas que tenía. Me drogaba y cuando me daba por drogarme me iba de donde estaba (...) Me volvía a recuperar y después otra vez. Lo que pasa que salía a robar mucho”. (Pablo, 23 años, trayectoria corta).

Como se verá a continuación, la multiplicidad de mecanismos contingentemente relacionados, es algo que caracteriza no solamente los ingresos, sino también las salidas de la situación de calle.

Síntesis del apartado

Esta sección presentó un breve análisis de las trayectorias biográficas en momentos clave de la vida de las personas: infancias, juventudes y etapas de ingreso en situación de calle. Una primera

mirada global de los relatos, muestra que estas etapas vitales, en sus particularidades, tienen como telón de fondo diferentes desventajas sociales. Y si bien como se mostró, existen diversidades y particularidades, hay dos elementos que predominan en estas etapas: la vulnerabilidad socioeconómica y la vincular, ambos soportes claves que describe Castel (1997) para analizar las trayectorias de desafiliación social como proceso.

En esta línea, se confirman los hallazgos de otras investigaciones –internacionales y locales- que marcan, por un lado, las dificultades que las personas suelen atravesar en etapas de infancia y adolescencia (Chouhy, 2010; Ciapessoni, 2013, entre otros), donde comienzan a acumularse una serie de desventajas que parecieran luego estar relacionadas –sea como factores de riesgo o como disparadores- al ingreso en situación de calle.

Sobre este último punto, los relatos también confirman algunos de las principales consideraciones de los antecedentes de investigación, respecto a la complejidad y multidimensionalidad asociada a estos procesos. (Fitzpatrick, 2005; Ciapessoni, 2019, entre otros). Si bien hay elementos que se encuentran claramente relacionados al ingreso en calle – fragilidad de vínculos, insuficiencia de ingresos económicos, consumo problemático de sustancias, problemas de salud mental, entre otros-, tal como se plantea en otras investigaciones, no puede establecerse previamente el carácter causal de cada factor, sino que los mismos pueden interpretarse como mecanismos en la medida que entran en juego con otros.

Esto, sin embargo, no es suficiente para comprender por qué las personas salen de los refugios. Más adelante se profundizará en estos aspectos para considerar en qué medida y cómo se asocian a los procesos de salida y la sostenibilidad de las mismas.

4.2. Trayectorias de permanencias en refugios: hay salidas

En las últimas décadas diferentes investigaciones internacionales se han ocupado en analizar las salidas de la situación de calle y/o el carácter diacrónico del fenómeno (por ejemplo: Kuhn y Culhane, 1998; Fitzpatrick, 1997; Johnson y Chamberlain, 2008; Mayock y Corr, 2013; O’ Sullivan et al., 2008). Entre los hallazgos de estos estudios, se muestra que, en general, la mayoría de las personas que pasan por una situación de calle, lo hacen por determinados períodos de tiempo, y por tanto, no todos los que viven un tiempo sin hogar terminan transitando un “espiral descendente” con un destino final “crónico” (Pinkey y Ewuei, 2006) que se inserta en una “cultura de la calle” (Ravenhill, 2008). Algunos estudios longitudinales sugieren que la falta

de vivienda circunstancial es más común que la falta de vivienda continua (Johnson y Chamberlain, 2008; Kuhn y Culhane, 1998).

Clapham (2003) propone la noción de “carrera” sin hogar, planteándolo en términos opuestos a lo que sería una situación estática. Es por ello que desde esta mirada se propone investigar con enfoques longitudinales que incorporen la dinámica de la temporalidad.

Uno de los trabajos de referencia en este sentido, es el realizado por Kuhn y Culhane (1998), quienes, a través del estudio de registros administrativos de refugios de dos ciudades de Estados Unidos, realizan una tipología de las trayectorias de asistencia. Conformando clústers en base a la cantidad de días y número de episodios de asistencia en refugios, muestran tres tipos de trayectorias. Por un lado, las trayectorias de largo plazo o “crónicas”, siendo aquellos que tienen un uso continuado en el tiempo de observación y su estadía en refugios, una situación permanente, más que de emergencia. Por otra parte, quienes tienen trayectorias “episódicas”, siendo aquellos que tienen más de una entrada -varios episodios/etapas-, y que frecuentemente tienen un uso intermitente de los refugios. Finalmente, los “transicionales” o circunstanciales, son quienes generalmente entran en el sistema de refugio para una sola estancia y por un período corto de tiempo. Los resultados del trabajo muestran que la mayoría de las personas que pasaron por refugios tuvieron una trayectoria transicional (80%). Mientras que en menor medida tuvieron experiencias episódicas (10%) y crónicas (10%).

Retomando el trabajo de Kuhn y Culhane (1998), Benjaminsen y Bastholm (2015) comparan los patrones de uso de los refugios para personas sin hogar en Dinamarca y Estados Unidos. En base a los registros administrativos encuentran que el agrupamiento de los usuarios de refugios daneses puede realizarse con la misma tipología propuesta por Kuhn y Culhane. No obstante, los hallazgos reafirman la hipótesis de que los países con sistemas de bienestar más amplios y niveles más bajos de pobreza -como el danés-, tienen niveles más bajos de personas sin hogar, y el fenómeno se concentra entre las personas con necesidades complejas de apoyo, como problemas de salud mental o consumo problemático de sustancias. Mientras que en países con un bienestar menos extenso -como el estadounidense-, la problemática de la falta de vivienda afecta a grupos más extensos y está más ampliamente asociada con la pobreza y problemas de asequibilidad de la vivienda (Benjaminsen y Bastholm, 2015).

Uno de los objetivos planteados en la presente investigación es poder determinar la dimensión del fenómeno de la salida de los refugios. A tales efectos en la siguiente sección se presenta un análisis longitudinal de las asistencias a centros nocturnos del Programa Calle del MIDES. El

objetivo es describir las trayectorias de asistencia que hacen los usuarios dentro de los centros e identificar las tipologías de uso y la proporción de usuarios que logra tener una salida sostenida.

4.2.1. Tipos de trayectorias de asistencia a refugios

El método empleado para estudiar los diferentes tipos de usos o trayectos de los usuarios de los centros es el análisis de secuencias de estados. Para esto se define un período de estudio de 48 meses (2014-2017), una frecuencia de observación mensual y los tres posibles estados de la persona en relación con su asistencia a un refugio en cada momento del tiempo.

La fuente utilizada es la base de datos con la lista de asistencia diaria de los usuarios de los refugios del Programa Calle. De acuerdo a estos registros, 7.724 personas³² asistieron al menos una noche a uno de los centros durante el período de estudio. Se quitan del análisis a las personas que son observadas en los extremos del período, si se considera que lo observado no da cuenta del tipo de trayectoria. A efectos específicos del análisis, esto permite evitar clasificar trayectorias que son de corta duración en el período observado pero que probablemente no lo sean si se cambia o amplía el período³³.

El criterio fue el siguiente: si el usuario asistió 3 meses o menos en el trimestre del inicio del período análisis, tuvo tres meses de asistencia o menos en el total del período y registró alguna intervención en centros antes del período analizado, se descarta. De manera análoga, si la persona registra 3 meses o menos en el último trimestre del período, tuvo tres meses de asistencia o menos en el total del período y asistió a un centro después del período de estudio, se descarta. De esta manera se quitan 829 casos para el análisis de trayectorias y quedan 6.895 personas.

Las secuencias de estados son la concatenación de los estados observados en los 48 meses del período de estudio, y la unidad de medida es el mes -se considera que asiste en el mes si utilizó el refugio al menos un día-. Se encuentran 3.411 secuencias de estados diferentes para las 6.895 personas en el período 2014-2017. Las 245 más frecuentes se corresponden con el 50% de los usuarios.

En el siguiente gráfico se muestran las secuencias de los individuos, ordenadas según las cuatro variables definidas anteriormente: cantidad de *'s, de 0's, de 1's y distancia OM³⁴. El eje horizontal representa el tiempo -48 meses del período 2014-2017- y en el eje vertical los 6.895 individuos. El ordenamiento de las secuencias permite observar similitudes o patrones de

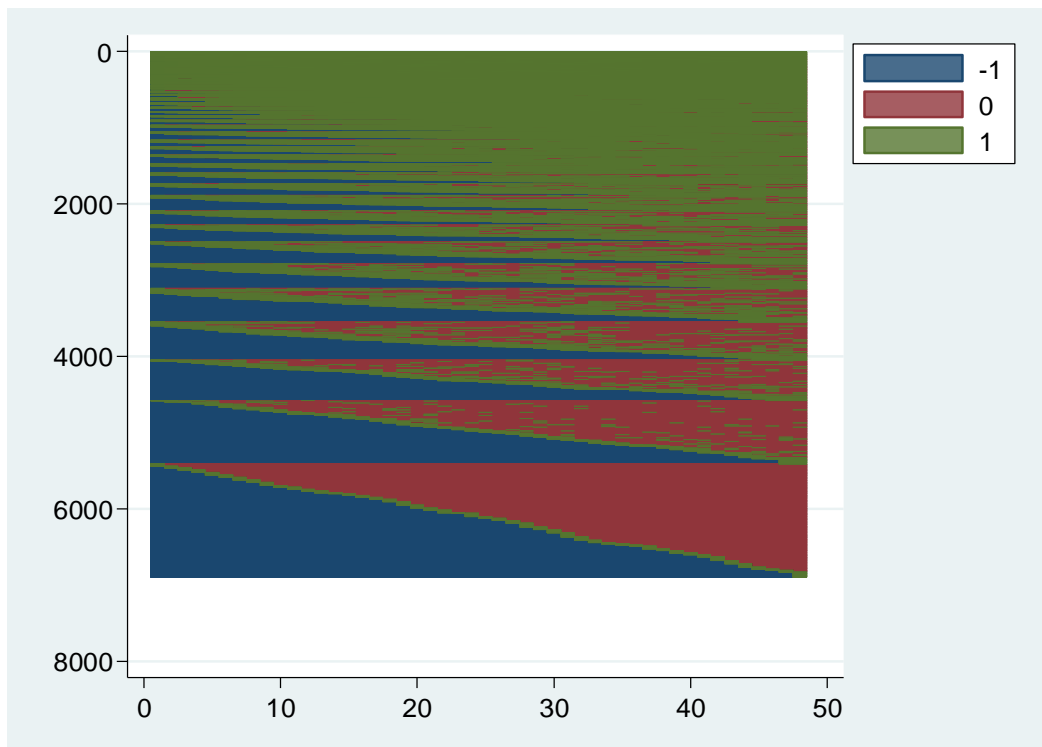
³² La gran mayoría de ellos, varones (78,8%).

³³ Este criterio también fue aplicado por los trabajos de Khun y Culhane (1998) y Benjaminsen y Bastholm (2015), aunque ambos casos utilizando medidas temporales diferentes.

³⁴ Ver sección de estrategia metodológica.

comportamiento de las personas que utilizan los centros que son independientes del momento de ingreso al centro. Los trayectos quedan ordenados según frecuencia de asistencia al centro, comenzando -desde abajo del gráfico- con aquellos que tienen asistencias solamente en 1 mes, pasando por trayectos de intermitencia, hasta llegar a las situaciones de asistencia permanente a refugios, como se puede observar en verde en la parte superior del gráfico.

Gráfico 1: Secuencias de estados de meses de asistencia de los usuarios de centros (2014 – 2017).

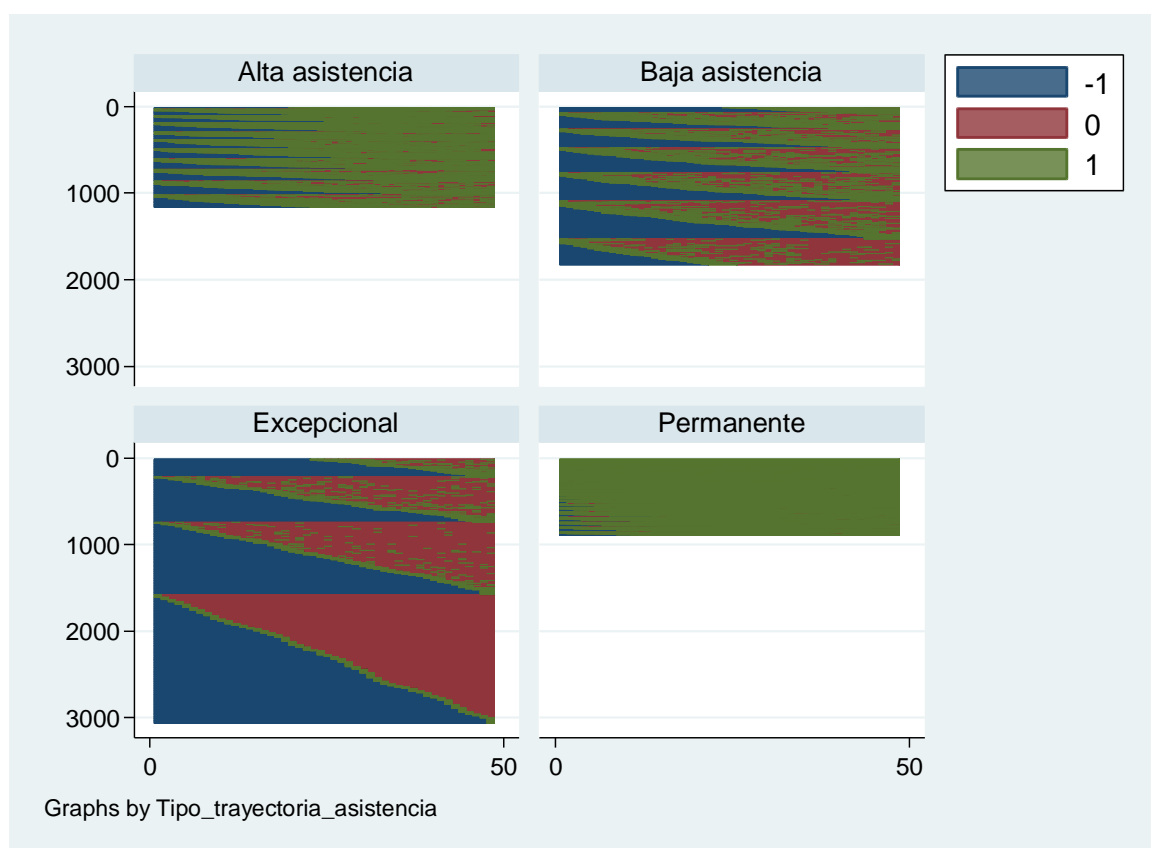


Fuente: Elaboración propia en base a datos de MIDES-DINEM

A partir del ordenamiento de las secuencias -que resume la intensidad de los usos de refugios- se clasifican los trayectos en cuatro grupos utilizando el método de *cluster k-means*. Al igual que las tipologías planteadas por Khun y Culhane (1998) y Benjaminsen y Bastholm (2015), se observa las trayectorias van desde personas que tienen un uso permanente, hasta otros que tiene un uso muy puntual.

De acuerdo a los datos obtenidos, resulta pertinente la clasificación en cuatro grupos y no en tres, como en el caso de los antecedentes mencionados, ya que permiten dar cuenta de una manera más detallada de la heterogeneidad que se presenta en las trayectorias de uso de los refugios. Los cuatro grupos obtenidos los denominamos según su nivel de asistencia en “Permanentes”, “Alta asistencia”, “Baja asistencia” y “Excepcionales” y pueden observarse en el siguiente gráfico.

Gráfico 2: Secuencias según tipología de usuarios en centros de atención



Fuente: Elaboración propia en base a datos de MIDES-DINEM

Al igual que los hallazgos de Khun y Culhane (1998) y Benjaminsen y Bastholm (2015), se observa que los grupos de menor nivel de asistencia son los que presentan mayores porcentajes de población. En efecto, el grupo de trayectorias con mayor porcentaje es el de *excepcionales* (44,2%). Estos casos registraron asistencias que no llegan a ser de dos meses y que promedian una duración de 20 días. Vale mencionar además, que dentro de este grupo, prácticamente la mitad solamente asistió en un mes y presenta 5 días de asistencia en promedio (1488 casos que representan al 21,5% del total de los usuarios).

Le sigue el grupo de *Baja asistencia*, que representa al 26,3% de los usuarios de los refugios en el período analizado. Estos casos presentan un promedio de asistencia en 6 meses –vale recordar que se contabiliza el mes cuando la persona asistió al menos un día- y de 109 días.

Con menor porcentaje de personas (16,7%), se encuentra el grupo de trayectorias de *Alta asistencia*, quienes presentan un pasaje por el refugio que se acerca a un año, ya que presentan en promedio, asistencias en 13 meses y en 278 días.

Finalmente, el grupo con menor porcentaje de personas (12,7%) es el que presenta trayectorias que se caracterizan por ser prácticamente permanentes durante el período analizado. Estos casos presentan en promedio, 739 días de asistencias en 29 meses.

Tabla 1: Porcentaje, asistencia en meses y días según de tipos de trayectoria en refugios

Tipo de trayectoria	Usuarios	%	Asistencia promedio en meses	Asistencia promedio en días
Permanentes	880	12,76	29,5	739
Alta asistencia	1150	16,68	13,4	278
Baja asistencia	1813	26,29	6,1	109
Excepcionales	3052	44,26	1,7	20
Total	6895	100	8,4	178

Fuente: Elaboración propia en base a datos de MIDES-DINEM

En la siguiente tabla se presenta, para los beneficiarios en cada año, la distribución de los tipos de usuarios según trayectoria de asistencias a centro. Como es de esperar, se observa que la representación de los usuarios que tienen trayectorias de mayor asistencia al centro aumenta en períodos de análisis más cortos, en comparación al total de usuarios del período 2014-2017. Podemos decir que del total de personas que pasan por un refugio en un año, más de la mitad tienen un alto nivel de asistencia.

En el mismo sentido, observamos que la distribución promedio de los tipos de usuario en un mes tiene la siguiente composición: 45,1% son usuarios *permanentes*, 26,8% de *alta asistencia*, 19% de *baja asistencia* y 9,1% de excepcionales. Del total de beneficiarios que pasa por un centro en un mes promedio, aproximadamente 7 de cada 10 son usuarios de asistencia permanente o alta.

Tabla 2: Distribución porcentual de los tipos de trayectoria de asistencia según año, período total y promedio mensual.

Período	Crónicos	Alta asistencia	Baja asistencia	Excepcionales	Total	Casos
2014	25,3	22,4	28,7	23,5	100	2874
2015	25,7	25,3	25,3	23,6	100	3239
2016	25,6	25,2	22,2	26,9	100	3316
2017	23	21,1	23,1	32,7	100	3152
Total entre 2014 y 2017	12,76	16,68	26,29	44,26	100	6895
Promedio Mensual (2014-2017)	45,1	26,8	19	9,1	100	1250

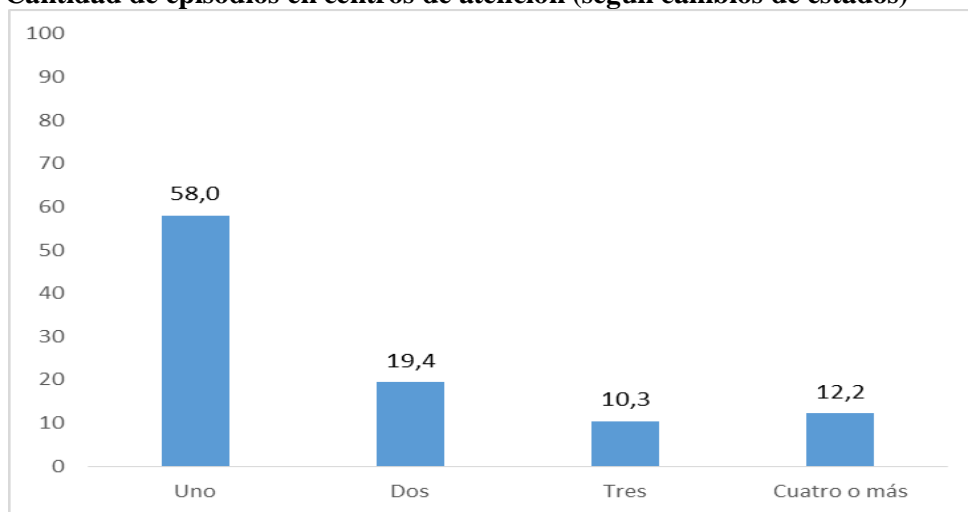
Fuente: Elaboración propia en base a datos de MIDES-DINEM

Para analizar la cantidad de “episodios” en refugios, entendiéndolo como el uso continuado (en meses) de los refugios, podemos estudiar de manera descriptiva cantidad de cambios de estados (*,0 ,1) que cada individuo tiene en su secuencia, sin considerar la duración de los mismos. Si

excluimos el estado sin datos (*), considerando a todas las personas desde el momento que ingresan a un centro, la cantidad de episodios entonces, se contabiliza con la cantidad de “1”.

En el siguiente gráfico observamos que el 58% muestra estabilidad en la asistencia a un centro, habiendo tenido un único “episodio”: el 7,2% a partir del momento que ingresó a un centro siempre asistió en el período analizado, y el 50,7% asistió y dejó de asistir, no volviéndose a vincular. Por su parte, el restante 42% presenta trayectorias intermitentes con diferentes grados: el 19,4% acudió a un centro en dos momentos diferentes, el 10,3% lo hizo en tres episodios separados, mientras que el restante 12,2%, lo hizo en cuatro o más momentos distintos³⁵.

Gráfico 3: Cantidad de episodios en centros de atención (según cambios de estados)



Fuente: Elaboración propia en base a datos de MIDES-DINEM

Si se analiza la cantidad de episodios según los cuatro grupos de trayectorias, se observa que dentro de los que tienen un mayor nivel de asistencias, se presentan los porcentajes más altos de intermitencia, esto es, de más de un episodio haciendo uso del refugio. En el caso del grupo de trayectorias *excepcionales*, se observa que solo una minoría tuvo más de un episodio (12,5%), mientras que el grueso de estos casos (87,5%) presenta un solo episodio.

Tabla 3. Cantidad y porcentaje de tipos de trayectos según episodios en centros de atención

Grupo de trayectoria		Un episodio	Intermitente	Total
Permanente	Casos	249	631	880
	%	28,3%	71,7%	100,0%
Alta asistencia	Casos	292	858	1150
	%	25,4%	74,6%	100,0%
Baja asistencia	Casos	789	1024	1813
	%	43,5%	56,5%	100,0%
Excepcional	Casos	2671	381	3052
	%	87,5%	12,5%	100,0%
Total	Casos	4001	2894	6895
	%	58,0%	42,0%	100,0%

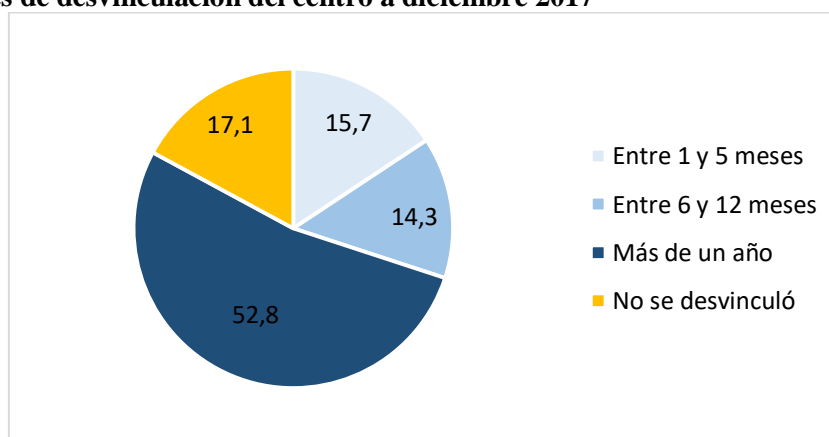
Fuente: Elaboración propia en base a datos de MIDES-DINEM

³⁵ La máxima cantidad de episodios diferentes (10) se da solamente en tres casos.

Si bien la desvinculación de los centros no necesariamente indica una salida de la situación de calle, cabe señalar que 5.715 personas (82,8% del total) no se encuentran asistiendo a un centro al finalizar el período analizado (mes de diciembre de 2017).

Tomando como criterio de salida sostenida del refugio que las personas presenten más de 6 meses sin haber asistido a los centros nocturnos al finalizar el período de estudio, se observa que 4.465 casos cumplen dicha condición. Es decir, la mayoría (64,8%) de los usuarios de refugios tuvo una salida sostenida, como mínimo de 6 meses, en el período analizado. A estos casos les llamaremos “ex usuarios” de los centros de atención. Como puede observarse en el siguiente gráfico, más de la mitad de los casos (52,8%) hace más de un año no vuelven a hacer uso de los centros, un 14,3% se desvinculó entre 6 meses y un año y un 15,7% tiene un tiempo de desvinculación menor a 6 meses. Por último, se observa en el 17,1% de los casos se mantienen siendo usuarios sobre el final del 2017.

Gráfico 4: Meses de desvinculación del centro a diciembre 2017



Fuente: Elaboración propia en base a datos de MIDES-DINEM

Por otra parte, los cuatro tipos de trayectorias presentados, varían sustancialmente si comparamos las situaciones de los ex usuarios con las de los que no lo son. En efecto, se observa que la gran mayoría (80,5%) de los ex usuarios de refugios se ubica en los dos grupos de menor nivel de asistencia. En particular es de destacar que algo más de la mitad de los ex usuarios (52,5%) tuvo un uso “*excepcional*” del refugio. Como contrapartida, se observa que quienes sobre el final del período analizado no presentaban una salida sostenida -de más de 6 meses- de los refugios, se ubican en mayor medida que los ex usuarios, en los grupos de mayores niveles de asistencia.

Tabla 4. Cantidad y porcentaje de tipo de trayectoria según condición de usuario/ex usuario

Tipo de trayectoria		Usuario	Ex usuario	Total
Permanentes	Casos	630	250	880
	%	25,9%	5,6%	12,8%
Alta asistencia	Casos	530	620	1150
	%	21,8%	13,9%	16,7%
Baja asistencia	Casos	562	1251	1813
	%	23,1%	28,0%	26,3%
Excepcionales	Casos	708	2344	3052
	%	29,1%	52,5%	44,3%
Total	Casos	2430	4465	6895
	%	100,0%	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia en base a datos de MIDES-DINEM

Los datos confirman la noción planteada a nivel teórico sobre la endogeneidad de los procesos en situación de calle, donde a mayor cantidad de tiempo se esté expuesto, más chances habrá de permanecer en dicha situación (Johnson, 2006; Mayock y Corr, 2013; Somerville, 2013). En este caso se observa que el tiempo de permanencia en un refugio puede estar siendo condicionante de su propia salida.

Si bien el factor temporal es central, no es el único que puede incidir en una trayectoria en situación de calle. Ante ello, en la siguiente sección plantearemos a modo exploratorio el grado de asociación de algunos factores respecto al tiempo de permanencia en refugios.

Síntesis del apartado

Se presentó un análisis de las trayectorias de asistencia a refugios. A través de la técnica de análisis de secuencias, se observaron las duraciones e intensidades de los episodios de asistencia. Estos resultados otorgan una mirada complementaria a la que suele presentarse con los análisis de tipo transversal –por ejemplo, los conteos de personas en una noche o período puntual–.

En el período que va de enero de 2014 a diciembre de 2017, hicieron uso de los refugios del Programa Calle 7.724 personas.

Del análisis realizado, se desprende que los tipos de trayectoria son heterogéneos y se pueden agrupar cuatro grupos según su nivel de asistencia: *Permanentes*, *Alta asistencia*, *Baja asistencia* y *Excepcionales*. Estos grupos representan casos que van desde una asistencia permanente en todo el período observado, hasta casos que hicieron uso de los centros por una única noche.

Este resultado valida la hipótesis planteada en los objetivos (H1), aunque para este caso sumamos una categoría y modificamos los nombres de las mismas respecto a los antecedentes.

En consonancia con antecedentes de otros países (Khun y Culhane, 1998 y Benjaminsen y Bastholm, 2015), se observa que los grupos de menor nivel de asistencia son los que presentan mayor tamaño de población. Mientras que los casos permanentes son un grupo minoritario en relación al total de usuarios.

Otro de los hallazgos, es que 2 de cada 3 de los usuarios de refugios tuvo una salida sostenida del sistema de refugios -de al menos 6 meses- al final el período analizado. Este resultado hace rechazar una de las hipótesis iniciales (H2) que planteaba que, debido a la inestabilidad residencial e intermitencias de las trayectorias de asistencia a refugios, las “salidas sostenidas” serían un fenómeno cuantitativamente pequeño en relación al total de personas que atraviesan la situación de calle como usuarios de refugios.

Finalmente se constató cierta asociación entre ser un “ex usuario” y el tipo de trayectoria que se tuvo en el centro. Es decir, se trata de un proceso endógeno donde el propio tiempo puede condicionar las chances de salir del sistema de refugios (Johnson, 2006; Mayock y Corr, 2013). En efecto, se observa que la gran mayoría de los ex usuarios de refugios (80,5%) se ubica en los dos grupos de menor nivel de asistencia.

4.3. Determinantes de las trayectorias de salidas

Algunos estudios que analizan tipologías de trayectorias en situación de calle plantean que existen factores que pueden asociarse a que las personas tengan una trayectoria más o menos prolongada. El enfoque de trayectorias considera la falta de vivienda como un episodio o episodios en la trayectoria residencial de una persona. Esto supone que los trayectos de situación residencial están interrelacionados con aspectos diversos, como el empleo, los vínculos familiares, entre otros (Clapham, 2003).

Entre las dimensiones que de acuerdo a la literatura pueden asociarse –como facilitadores o como obstáculos- a las salidas de la situación de calle, se pueden encontrar elementos que pueden ir desde aspectos estructurales como los grados de coordinación de la política pública de atención a personas en situación de calle; el mercado de vivienda, el mercado de trabajo, hasta otros que refieren más a lo institucional, otros a lo vincular -familia, pares-, y finalmente, elementos que se ubican en un nivel individual -salud, cambios de hábitos, etc.-³⁶.

Al igual que lo que sucede con los procesos de entrada en situación de calle, en ocasiones, lo que propicia la salida pueden ser *puntos de inflexión* o *disparadores* específicos (por ejemplo,

³⁶ Ver sección 1.7.3. del marco teórico.

recomponer un vínculo, mejorar los ingresos), donde también pueden operar de trasfondo otros procesos, como, por ejemplo, tener estabilidad en un empleo o mejorar una problemática de salud, entre otros.

Por otro lado, y como pudo constatarse en la sección anterior, de acuerdo a lo que plantean algunos autores, el tiempo de permanencia en situación de calle puede operar como condicionante de la propia salida, siendo un proceso endógeno (Johnson, 2006; Somerville, 2013 entre otros). Ante ello, en algunos trabajos se hace hincapié en la importancia de las salidas de la situación de calle (Mayock y Corr, 2013; Johnson, 2006; Gaetz, 2014b, entre otros).

Fuentes de información

Las listas de asistencia de los refugios del Programa Calle (2014-2017) presentan solamente información de uso del refugio (asiste/no asiste), y no sobre otras variables que caractericen a las personas.

En base a la encuesta realizada a usuarios de centros nocturnos del MIDES en setiembre de 2017³⁷, puede analizarse la asociación entre la salida del refugio y algunos factores sugeridos por la literatura y otros que emergen del propio relevamiento.

El formulario de la encuesta se aplicó sobre una muestra representativa (N=471) de usuarios³⁸ del Programa Calle³⁹ y relevó información sobre diversas dimensiones⁴⁰, muchas de las cuales son manejadas en algunos estudios como asociadas a las trayectorias en situación de calle -entradas, permanencias y salidas-.

Previo al análisis, vale señalar que, al tratarse de un tipo de relevamiento transversal, es probable que no logre captar determinados procesos que pueden haber operado como facilitadores de las salidas de los refugios luego de realizada la encuesta. Es decir, hay variables/procesos que pueden ser centrales para explicar salida de refugio, pero que la encuesta no permite identificar si cambiaron luego de realizado el relevamiento, por ejemplo: si cambió la condición laboral, los ingresos, el estado salud, la calidad o cantidad de vínculos, el acceso a una vivienda, o incluso aspectos negativos como ser expulsado por el no respeto a las normas de los refugios o desvincularse por problemas de convivencia, entre otros.

³⁷ Ver Anexos II y III.

³⁸ Se trata mayoritariamente de varones (78,8% de los casos).

³⁹ Este trabajo de campo también incluyó refugios de otros programas que atienden a personas sin hogar y/o en situación de vulnerabilidad: Programa Cuidados (MIDES), Programa PRONADIS (MIDES) y Centros Nocturnos de BPS. Por tratarse de dispositivos con características diferentes, no se los incluye en este análisis.

⁴⁰ Ver Anexo III.

Más allá de esas limitantes, la encuesta realizada presenta una serie de ventajas y potencialidades para ser un insumo sustantivo en el estudio del fenómeno. Una de las principales es que relevó una diversidad de dimensiones, y se incluyen por primera vez –respecto a las encuestas anteriores- algunas temáticas que son relevantes y hasta el momento no se contaba con información: salud mental, consumo de sustancias y trayectorias de institucionalización.

Por tanto, la aplicación de este análisis explicativo pretende ser un insumo exploratorio, más que una vía de explicación final sobre la probabilidad de ser un ex usuario.

4.3.1 Análisis descriptivo

Para estudiar si existen factores que determinen la salida del refugio, presentaremos a continuación un modelo de regresión logística, donde la variable dependiente tendrá como valor “1” cuando el encuestado pertenezca al grupo de “ex usuarios” (N=138) y valdrá “0” cuando su trayectoria de asistencia no presenta una salida sostenida (N=333).

Para identificar qué casos de la encuesta son “ex usuarios”, se solicitó a la DINEM del MIDES cruzar la base de datos de la encuesta, con los registros de asistencia a refugios durante el año posterior al relevamiento⁴¹. De esta forma se identificaron como ex usuarios, a aquellos encuestados que no presentaron asistencias en centros en los últimos 6 meses observados. Vale decir que hablar de “ex usuarios” o de “salidas del refugio”, es un ejercicio hipotético y exploratorio, partiendo de que las personas consideradas presentan cierta estabilidad temporal continuada fuera de los refugios -en este caso, 6 meses como mínimo-, pero que dadas sus condiciones de vida no necesariamente puede establecerse de antemano que se trate de salidas “permanentes”.

En base a los antecedentes, y a la información disponible proveniente de la encuesta, se analizarán una serie de dimensiones que resultan relevantes teórica y empíricamente, algunas de las que pueden estar representadas por más de una variable: edad, proyecta salir del refugio, salud, trabajo, redes y vínculos, consumo de sustancias, trayectorias de institucionalización, y tipo de trayectoria de asistencia⁴²⁴³.

⁴¹ La encuesta se realizó en setiembre de 2017, y se cruzaron los casos encuestados, con los registros de las listas de asistencia a refugios que van hasta setiembre de 2018.

⁴² Esta variable no surge de la encuesta, sino que es elaboración propia en base al análisis de secuencias presentado en la sección anterior.

⁴³ Vale señalar que luego de realizar análisis exploratorios con la variable sexo, no se la incluye en el análisis por tres motivos: la primera es que no reportó diferencias sustanciales entre varones y mujeres respecto a los factores que pueden estar obstaculizando o facilitando las salidas. En segundo lugar, en los antecedentes teóricos no se la plantea como una dimensión que se asocie directamente con determinado perfil de salida de situación de calle -como sí sucede con los ingresos, donde los perfiles de entrada en situación de calle de las mujeres tienen particularidades, como ser la alta prevalencia de violencia basada en género-. En tercer lugar, se trata de una cantidad de casos que no

El siguiente cuadro presenta cada dimensión con sus correspondientes variables, sus definiciones y la hipótesis sobre el sentido de la asociación de cada una con la variable dependiente.

Cuadro 3: Dimensiones, descripción de variables e hipótesis

Dimensión	Variable	Descripción	Hipótesis
Edad	“Edad”	Variable continua. Presenta la edad en años.	A menor edad, mayor probabilidad de ser ex usuario del refugio.
Proyecta salir	“Proyecta salir del refugio”	Variable dummy. Vale 1 cuando la persona responde que se proyecta salir del refugio en las próximas semanas o meses.	Proyectarse salir del refugio incrementa la probabilidad ser ex usuario del refugio.
Actividad laboral	“Busca Trabajo”	Variable dummy. Vale 1 cuando la persona no trabaja y se encuentra buscando trabajo.	Buscar trabajo incrementa la probabilidad de ocurrencia de ser ex usuario del refugio.
	“Trabaja”	Variable dummy. Vale 1 cuando la persona declara tener un trabajo remunerado.	Tener un trabajo incrementa la probabilidad de ocurrencia de ser ex usuario del refugio.
Redes	“Vínculo con flia”	Variable dummy. Vale 1 cuando la persona declara que recibe ayuda y tiene contactos con familiares.	Tener vínculo con familiares incrementa la probabilidad de ser ex usuario del refugio.
	“Tiene discapacidad”	Variable dummy. Vale 1 cuando la persona declara tener algún tipo de discapacidad, o el encuestador percibe discapacidad no declarada.	Tener discapacidad disminuye la probabilidad ser ex usuario del refugio.
	“Recibe atención médica”	Variable dummy. Vale 1 cuando la persona declara recibir atención médica por su problema de salud.	Recibir atención médica por problema de salud disminuye la probabilidad de ocurrencia de ser ex usuario del refugio.
	“Problemas de salud mental”	Variable dummy. Vale 1 cuando la persona declara tener discapacidad mental, haber sido internado en institución psiquiátrica, o el encuestador percibe problema de salud mental no declarada.	Tener problemática de salud mental disminuye la probabilidad de ocurrencia de ser ex usuario del refugio.
	“Recibe tratamiento”	Variable dummy. Vale 1 cuando la persona declara que recibe tratamiento psicológico, psiquiátrico o por consumo problemático de sustancias.	Recibir tratamiento por consumo de sustancias o problema de salud mental disminuye la probabilidad de ocurrencia de ser ex usuario del refugio.
Consumo de sustancias	“Consumo de sustancias”	Variable dummy. Vale 1 cuando la persona declara que consume algún tipo de sustancias psicoactivas.	Tener consumo de sustancias disminuye la probabilidad ser ex usuario del refugio.
Institucionalización	“Institucionalización”	Variable dummy. Vale 1 cuando la persona tuvo trayectoria de institucionalización (cárcel, hogar de amparo INAU, hospital por salud mental).	Haber tenido una trayectoria de institucionalización disminuye la probabilidad ser ex usuario del refugio.
	“PPL”	Variable dummy. Vale 1 cuando la persona tuvo trayectoria de privación de libertad.	Haber tenido una trayectoria de privación de libertad disminuye la probabilidad ser ex usuario del refugio.
Trayectoria en refugio	“Baja asistencia”	Variable dummy. Vale 1 cuando la persona tuvo una trayectoria de baja asistencia en el refugio.	Tener una trayectoria de baja asistencia en refugio incrementa la probabilidad de ocurrencia de ser ex usuario del refugio.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de MIDES-DINEM

permite realizar un análisis estadístico robusto al cruzarlo con otras variables. Particularmente, para el caso de ex usuarias, se trata de 19 casos.

La tabla 5 reporta los porcentajes de respuesta positiva de estas variables según trayectoria de salida del refugio -usuario vs. ex usuario-. Al final de la tabla también se presentan los promedios de edad en estas dos subpoblaciones. En esta primera descripción se observan diferencias en algunas de las variables presentadas en el sentido esperado teóricamente y otras no. Las variables “Baja asistencia”, “Proyecta salir del refugio”, “Trabaja”, “PPL” y tener un promedio menor de edad, presentan mayores porcentajes en los casos que son ex usuarios. En todos los casos se trata del sentido esperado teóricamente -asociación positiva- a excepción del caso “PPL”.

Por su parte, las variables relacionadas a las problemáticas de salud -“Discapacidad”, “Recibe atención médica”, “Recibe tratamiento”, y “Problema de salud mental”-, “Consumo sustancias” y un promedio mayor de edad, presentan mayor prevalencia en los casos que no son ex usuarios. En todos los casos se trata del sentido esperado teóricamente -asociación negativa con ser ex usuario-. Por otro lado, se observa que en las variables “Vínculos con familia”, “Busca trabajo”, e “Institucionalizado” prácticamente no reportan diferencias entre los ex usuarios y los que no lo son.

Tabla 5. Porcentaje de respuestas positivas en variables independientes según condición de usuario

Variable independiente	Usuario	Ex usuario	Total	Diferencia
Proyecta salir del refugio	63,62	73,3	66,51	9,68
Vínculos con familia	67,07	66,26	66,83	-0,81
Busca trabajo	29,91	29,91	29,91	0
Trabaja	46,67	51,61	48,14	4,94
Consumo de sustancias	37,91	32,68	36,34	-5,23
Discapacidad	30,49	27,06	29,46	-3,43
Recibe atención médica por salud	45,15	33,55	41,68	-11,6
Recibe tratamiento	27,33	20,56	25,31	-6,77
Institucionalizado	54,09	54,14	54,1	0,05
PPL	25,54	31,88	27,43	6,34
Problema salud mental	43,97	41,11	43,11	-2,86
Baja Asistencia	23,18	51,09	31,49	27,91
Promedio edad	47.5	41.8	45.7	-5,7

Fuente: Elaboración propia en base a datos de MIDES-DINEM

4.3.2. Análisis explicativo. Modelos de regresión logística

Para analizar la incidencia de los factores con la salida de los centros se estiman modelos de análisis multivariado. Se usan modelos logit para la probabilidad de ser un ex usuario del refugio. En primer lugar, presentamos regresiones bivariadas -cada independiente con la dependiente- de modo tener un primer acercamiento al grado de la asociación de cada variable independiente por separado.

En la tabla 6 se aprecia que, en casi todas las variables, los coeficientes presentan el sentido de asociación esperado en las hipótesis. Sin embargo, al analizar el grado de esta asociación, se observa que sólo algunas presentan una relación estadísticamente significativa al 90% de confianza, es decir con el p-valor ($p > z$) menores que 0.10. En la siguiente tabla se ordenan las variables de acuerdo a su grado de asociación y el *Wald chi2*⁴⁴. Como puede observarse, la variable “Baja asistencia” es la que presenta un grado de asociación -positiva en este caso- más fuerte, dado por el contraste de hipótesis (p-valor = 0.000) y un *Wald chi2* de 20.69. Este resultado, como fue mencionado anteriormente, confirma lo planteado por otros autores que consideran a la situación de calle como un proceso endógeno, donde cuanto menos tiempo se esté expuesto a esta problemática, mayores chances habrá de salir. Por otro lado, le siguen las variables “Edad”, “Recibe atención medica” y “Proyecta salir”, siendo el resto de las que presentan asociaciones estadísticamente significativas con la variable dependiente.

Tabla 6: Modelos bivariados con la variable dependiente

Variable	Coeficiente	Wald chi2	log pseudolikelihood	P>z	Pseudo R2
Baja asistencia	1.18127	20.69	-57229288	0.000***	0.0368
Edad	-.0208733	8.24	-58461206	0.004***	0.0106
Recibe Atención médica	-.4890268	5.30	-58771369	0.021**	0.0097
Proyecta salir	.4512943	4.03	-58972733	0.045**	0.0074
Recibe Tratamiento	-.3735425	2.29	-59158723	0.130	0.0043
PPL	.3106588	1.92	-59210259	0.166	0.0034
Consumo	-.2293001	1.11	-59290997	0.293	0.0020
Trabaja	.1976061	0.94	-59313236	0.333	0.0010
Discapacidad	-.1676841	0.54	-59354284	0.461	0.0010
Problema salud mental	-.1168712	0.32	-59378719	0.571	0.0006
Vínculo con familia	-.0363262	0.03	-59409741	0.865	0.0001
Institucionalizado	.001992	0	-59412726	0.992	0
Busca trabajo	-.000046	0	-59412736	1.000	0

Fuente: Elaboración propia en base a datos de MIDES-DINEM

Las variables “Recibe tratamiento”, “Consumo de sustancias”, “Trabaja”, “Discapacidad” y “Problema Salud mental”, presentan en todos los casos asociación esperada teóricamente, pero no son estadísticamente significativas.

Finalmente, se observa que en el caso de las variables de trayectorias en instituciones - “institucionalización” y “PPL”-, “busca trabajo” y “vínculo con familia”, los coeficientes muestran asociaciones opuestas a las esperadas teóricamente. En el caso de las variables “institucionalización”, “busca trabajo” y “vínculo con familia”, puede observarse con los *Wald*

⁴⁴ Vale recordar que este estadístico permite considerar la bondad de ajuste del modelo y poner a prueba la hipótesis nula, cuanto más alto, más fuerte la asociación.

chi2, los Pseudo R2 -muy cercanos al valor 0- y los p-valor -todos mayores al 0,10-, que además no tener peso estadístico significativo, las asociaciones son casi nulas. Por su parte, la variable “PPL”, tampoco tiene asociación estadísticamente significativa, pero reporta una mayor relación que en otras variables.

Hosmer y Lemeshow (2000), sugieren en esta etapa ser flexibles en la aceptación de las independientes, ya que el modelo bivariado, puede estar subestimando efectos que se generarían cuando se controla por otras variables. En tal sentido, los autores sugieren aceptar aquellas variables que tengan como máximo un p-valor de 0,25. Considerando el carácter exploratorio de este análisis, seremos algo más flexible y aceptaremos aquellas que no superen un p-valor de 0,35. En base a este criterio quedan fuera del modelo las variables “Discapacidad”, “Problema de salud mental”, “Vínculo con familia”, “Institucionalizado” y “Busca trabajo”. A su vez, quitando estas variables evitamos problemas de colinealidad con otras variables que responden a una misma dimensión -esto pasa con las dimensiones salud, trabajo e institucionalización-.

Antes de proceder a la especificación del modelo, se probó el supuesto de no colinealidad perfecta entre las variables, cuya existencia invalidaría el ajuste del modelo ya que la relación perfecta entre dos variables no nos permitiría observar el aporte de cada una a la variable que queremos explicar⁴⁵. Al apreciar que no existen problemas de multicolinealidad entre los regresores esto nos habilita a introducirnos en el análisis de regresión con las variables propuestas.

Especificación del modelo

Siguiendo los antecedentes teóricos, las hipótesis propuestas y los análisis bivariados, la ecuación de regresión para el modelo queda planteada de la siguiente manera⁴⁶:

$$\text{LnProb} [P/(1-P)] = \beta_0 + \beta_1 Xa + \beta_2 Xb + \beta_3 Xc + \beta_4 Xd + \beta_5 Xe + \beta_6 Xf + \beta_7 Xg + \beta_8 Xh$$

Ajuste del modelo

Con el modelo especificado y habiendo corroborado la no colinealidad estrecha entre las variables independientes, el siguiente paso es mostrar los resultados del ajuste del modelo. El criterio que tomamos como referencia para la inclusión de las variables, es el de *stepwise* (Hosmer y Lemeshow, 2000). Este proceso de ajuste empieza considerando que el modelo incluye únicamente la constante y continúa agregando de a una variable explicativa de acuerdo a la significación en el análisis bivariado de regresión logística, ordenando a las variables según su

⁴⁵ Ver Anexos IX y X.

⁴⁶ Ver especificación completa en Anexo VII.

Wald chi2. La variable que incorpora en primer término es la que tiene el mayor nivel de significación y se continúa operando con el mismo criterio para adicionar las sucesivas. A medida que se incorporan las variables, se irá comprobando en cada paso el efecto de la inclusión de cada variable en el modelo. El proceso de ajuste de un modelo se puede definir como el proceso de mejorar la estimación del “modelo vacío”. Considerando los criterios mencionados del *stepwise*, el ajuste del modelo queda planteado como se muestra en la tabla 7.

Se observa que hasta el modelo 2, las variables que se van introduciendo -“Baja asistencia” y “Edad”- muestran ser significativas respecto a la variable dependiente. La inclusión de las variables “Recibe atención médica”, “Proyecta salir”, “PPL” y “Trabaja” (modelos 3, 4, 6 y 8) no son significativas. En el modelo 5 se incluye la variable “Recibe tratamiento”, la cual si bien no presenta una asociación estadísticamente significativa, presenta un *p-valor* cercano a un nivel de confianza del 90% ($p > z = 0.114$) y se decide dejarla para el siguiente modelo. Lo mismo sucede en el modelo 7, cuando se introduce la variable “Consumo sustancias” ($p > z = 0.110$), y se decide incluirla en el Modelo 8.

Estos resultados tienen correspondencia con el criterio asumido para la inclusión de variables, ya que las primeras variables introducidas son las que en el análisis bivariado mostraron mejores niveles de ajuste y significatividad.

Tabla 7: Coeficientes e indicadores de bondad de ajuste de los modelos logísticos.

Coeficientes de los modelos logísticos									
	Modelo 0	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5	Modelo 6	Modelo 7	Modelo 8
Baja asistencia		1.1812771***	1.0951034***	1.089292***	1.063038***	1.052503***	1.0507108***	1.0286735***	1.036202***
Edad			-0.01699973*	-0.01470189	-0.01585694*	-0.01885463*	-0.0184014*	-0.02234152**	-0.02220088**
Recibe atención médica				-.29472509					
Proyecta salir					.27550205				
Recibe tratamiento						-.4001771	-.41801808*	-.41905762*	-.39265763
PPL							.29505408		
Consumo sustancias								-.39595257	-.42761961*
Trabaja									.20717792
cons	-.85381858***	-1.0764083***	-.31442094	-.29289243	-.54778815	-.1288521	-.22874492	.17319282	.06848834
Indicadores de bondad de ajuste									
Indicador	Modelo 0	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 3	Modelo 4	Modelo 5	Modelo 6	Modelo 7	Modelo 8
N	471	471	471	470	471	471	471	471	471
log likelihood model	-59.412.736	-59.412.736	-59.412.736	-59.344.647	-59.412.736	-59.412.736	-59.412.736	-59.412.736	-59.412.736
log likelihood	-59.412.736	-57.229.288	-56.636.368	-56.320.390	-56.487.069	-56.367.731	-56.197.941	-56.050.768	-55.952.701
Deviance	118825472	114458576	113272736	112640780	112974138	112735462	112395882	112101536	111905402
G (mod vacío)		4366896	5552736	6184692	5851334	6090010	6429590	6723936	6920070
G (mod previo)		4366896	1185840	631956	-333358	238676	339580	294346	196134
pseudo R2	1,11E-12	.0367505	.04673018	.05096091	.04924309	.05125172	.05410953	.05658666	.05823726
aic	11.902.547	11.485.858	11.387.274	11.344.078	11.377.414	11.353.546	11.339.588	11.310.154	11.310.540
bic	11.944.096	11.568.955	11.511.919	11.510.187	11.543.608	11.519.741	11.547.331	11.517.896	11.559.832

legend: * $p < 0.05$; ** $p < 0.01$; *** $p < 0.001$

Fuente: Elaboración propia en base a datos de MIDES-DINEM

Además del nivel de significatividad que muestran los coeficientes, es necesario considerar medidas globales de bondad de ajuste. En este caso se utilizan el *Deviance*, el coeficiente *G*, y *Pseudo R² de Mc Fadden*.

El *Deviance* es una medida del grado de diferencia entre las frecuencias observadas y predichas por el modelo de la variable dependiente -modelo vacío-, de modo que cuanto mayor sea, peor es el modelo. En este caso se observa que los *Deviance* son más bajos en los modelos 7 y 8.

Asimismo, el coeficiente *G* utiliza los *Deviance* para comparar dos modelos⁴⁷. En este caso empleamos este coeficiente de dos maneras: el *G* frente al modelo anterior y el *G* frente al modelo vacío. En base a esta última medida, se observa que el modelo 8 es el que presenta mejor bondad de ajuste.

Finalmente consideramos los *Pseudos R² Mc Fadden* -coeficientes semejantes al R^2 de la regresión lineal-⁴⁸. Es una medida habitualmente utilizada para identificar la capacidad predictiva de un modelo, con la que puede cotejarse la bondad de ajuste de un modelo, en relación a otro de otra investigación. La bondad de este indicador no puede ser interpretada *per se*. En regresión logística es frecuente obtener valores bajos de *Pseudo R²* (Hosmer y Lemeshow, 2000). Suele considerarse una buena calidad del ajuste cuando el valor supera a 0,20 y excelente cuando supera 0,40. No obstante, se debe tener presente que la bondad del *Pseudo R²* debe ser interpretada por sus pretensiones. En tal sentido, vale recordar que el presente modelo de regresión pretende ser un insumo exploratorio. El *Pseudo R²* tiene su valor más alto en el modelo 8 con un valor de 0,058. Podemos considerar que la bondad de ajuste y capacidad explicativa del modelo es aceptable y baja.

Considerando los resultados de los indicadores analizados, seleccionamos el modelo 8 para analizar el vínculo entre la salida del refugio y el conjunto de variables explicativas.

Antes vale señalar que una vez definido el modelo 8, se exploraron interacciones entre variables que podrían ser teórica o empíricamente relevantes, pero su inclusión en el modelo no mejoraron la bondad de ajuste ni resultaron estadísticamente significativas⁴⁹.

⁴⁷ $G = D$ (modelo sin la variable) – D (modelo con la variable).

⁴⁸ Existen diferentes Pseudos R^2 , y no hay consenso sobre la aceptación de uno u otro. Para este trabajo utilizamos el Pseudos R^2 Mc Fadden que suele ser utilizado en diferentes investigaciones, y es el que presenta en los modelos logísticos del programa STATA. El Pseudo R^2 es una medida análoga al R^2 de Pearson, similar, aunque no igual a la suma de residuos cuadráticos de la regresión lineal múltiple. Es una medida habitualmente utilizada para identificar la capacidad predictiva de un modelo.

⁴⁹ Se observaron las siguientes interacciones: edad y consumo, edad y proyecta salir, edad y busca trabajo, edad y baja asistencia, busca trabajo y proyecta salir, busca trabajo y consumo de sustancias, proyecta salir y baja asistencia, consumo y recibe tratamiento.

Bondad de ajuste del modelo seleccionado

A continuación, presentamos una evaluación de la idoneidad del modelo seleccionado, es decir que el modelo ajustado refleje de forma adecuada los datos utilizados. Valoraremos la idoneidad del modelo a través de diferentes medidas: indicador de correcta clasificación; indicador de sensibilidad; indicador de especificidad; y curva *ROC*.

En relación a la correcta clasificación de los jóvenes entre quienes son ex usuarios y los que no, el modelo muestra una clasificación correcta del 71,5% de los casos, para un punto de corte de 0,5.

La sensibilidad del modelo ajustado es baja (19,9%) y la especificidad es muy alta: (93,1%). Esto quiere decir que el modelo clasifica más adecuadamente a quienes no son ex usuarios, que a los que sí lo son. Se debe tener en cuenta que estos indicadores son sensibles a los tamaños relativos de los dos grupos de componentes, favoreciendo a la clasificación del grupo más grande -en este caso quienes no son ex usuarios-.

La eficacia predictiva del modelo puede ser considerada a partir de la curva *ROC*. Un modelo carece de poder predictivo si presenta un área bajo la curva de 0.50, mientras que el valor del área correspondiente a un modelo con la capacidad predictiva máxima es 1 (Hosmer y Lemeshow, 2000). En nuestro caso, el modelo presenta un valor del área bajo la curva de 0,66, considerado por la literatura como aceptable (Hosmer y Lemeshow, 2000)⁵⁰.

Interpretación del modelo

A continuación, se presentan las *razones de momios (odd ratio)*, el error estándar y el p-valor, que da cuenta de la significación estadística del modelo 8.

Antes conviene señalar que los *odd ratio* (OR) miden la magnitud de la asociación entre dos variables y se interpretan como chances -no como probabilidades-. Los valores de OR van de cero a infinito, cuando es mayor que 1 implica que hay mayores chances de ser un ex usuario de refugio. Si el OR es menor que 1, significa que habrá menos chance de que suceda dicho evento. Asimismo, el OR permite reportar en qué porcentaje se incrementa o disminuye los momios una vez que se modifica X, es decir la magnitud del cambio.

Los datos de la tabla 8 -columna OR-, permiten considerar la magnitud del impacto en cada una de las variables. La variable que impacta en mayor medida sobre el aumento de las chances de tener una salida sostenida del refugio, es el hecho de tener una trayectoria de “Baja asistencia”, es decir, quienes ingresan hace menos tiempo son los que tienen mayores chances de salir. Aquellos

⁵⁰ Ver Anexo XI.

que al momento de la encuesta tenían una trayectoria de baja asistencia, multiplican las chances (momio) de ser un ex usuario por 2,81, con respecto de aquellos que tienen una trayectoria de mayor nivel de asistencia.

La edad, muestra un OR menor que 1, por tanto, está indicando una asociación negativa, confirmando lo señalado en la hipótesis: a mayor edad menores chances de tener una salida del refugio.

El tener consumo de sustancias, también presenta una asociación negativa y estadísticamente significativa -al 90% de confianza-, multiplica las chances de tener una salida del refugio en 0,65. En este caso también se confirma la hipótesis planteada.

Por su parte, el recibir tratamiento presenta una asociación con valores similares a la de consumo, aunque en este caso por muy poco, no presenta una asociación estadísticamente significativa al 90% de confianza ($p > z = 0.124$).

Finalmente, la variable “trabaja” presenta OR mayor que 1, lo que implica que el estar trabajando al momento de la encuesta aumenta las chances de luego tener una salida del refugio. Esta asociación (positiva) es la esperada teóricamente, no obstante, no es estadísticamente significativa ($p > z = 0.337$).

Tabla 8: Modelo de regresión logística

Logistic regression	Number of obs	=	471
	Wald chi2(5)	=	28.72
	Prob > chi2	=	0.0000
Log pseudolikelihood = -559.52701	Pseudo R2	=	0.0582

ex_usuario_final	Odds Ratio	Robust Std. Err.	z	P> z	[95% Conf. Interval]	
1.bajaasistencia	2.818492	.760406	3.84	0.000	1.661	4.782599
edad	.9780437	.007919	-2.74	0.006	.9626453	.9936885
1.recibe_actualmente_trat	.6752599	.1723428	-1.54	0.124	.4094714	1.113572
1.consumo_sustancias	.6520594	.1608739	-1.73	0.083	.4020515	1.05753
1.trabaja	1.230201	.2653747	0.96	0.337	.8060427	1.877562
_cons	1.070888	.4570538	0.16	0.873	.4639298	2.471929

Fuente: Elaboración propia en base a datos de MIDES-DINEM

Síntesis del apartado

El análisis de regresión logística permitió poner a prueba algunas dimensiones teóricas que fueron relevadas en la encuesta a usuarios de refugios. Se analizaron 8 dimensiones teóricas -en base a 13 variables-, que incorporan gran parte de los focos de análisis de los antecedentes bibliográficos. Esto refiere a elementos que van desde lo micro a lo macro: las características de

las personas -edad, cuestiones de salud y consumo-; cuestiones subjetivas -motivación al cambio, observada a través de la búsqueda de trabajo y proyectar salir del refugio-; lazos sociales; trayectorias de institucionalización –instituciones totales, cárcel y refugios-; hasta elementos más estructurales como el vínculo con el empleo.

Una primera consideración general, es que el sentido de las asociaciones entre las variables independientes con la dependiente, es en la mayoría de los casos, el esperado teóricamente.

En segundo lugar, los grados de asociación son diversos, y partiendo de los resultados de los análisis bivariados, se observaron algunas variables que mostraron una asociación estadísticamente significativa. Por otra parte, se descartaron algunas variables donde el grado de relación con la variable independiente era muy débil. Esto sucedió con las variables “institucionalización”, “problemas de salud mental”, “tiene discapacidad”, “busca trabajo”, “vínculo con familia”.

La variable que mostró tener un mayor grado de determinación con las rutas de salida fue la trayectoria de “baja asistencia” en refugios, la cual es una variable que no fue relevada directamente en la encuesta, sino que fue calculada aparte en base a la información longitudinal de registros administrativos. Por tanto, esto puede estar sugiriendo que dimensiones que son relevantes en su carácter temporal, pueden estar quedando afuera de un análisis de trayectorias cuando la información disponible es únicamente transversal.

Este hallazgo es confirmatorio de lo que se señala en otras investigaciones donde se remarca que el tiempo de permanencia en refugio puede condicionar la propia salida (Johnson, 2006; Mayock y Corr, 2013). Esta consideración fue señalada por Ciapessoni (2013) en su estudio de trayectorias de personas en refugios del MIDES. *“La acumulación de años de estadía en el refugio impacta desfavorablemente a la hora de explicar el pasaje a una vivienda. Es decir, las personas que hacen uso de esos centros parecen habituarse al uso de ese arreglo residencial de forma permanente”* (Ciapessoni, 2013).

Por otra parte, la “edad”, mostró también un alto grado de determinación de las chances de tener una salida sostenida de los refugios, mostrando tener una asociación estadísticamente significativa en todos los modelos -al 99% de confianza-. Este resultado también es coincidente con lo que se plantea desde otro antecedente del caso uruguayo:

“El hecho de que mientras más viejo es el individuo mayor gravedad presenta su privación actual no hace más que confirmar que el lugar en el ciclo de vida donde se encuentre ubicada la persona condiciona las posibilidades de reconversión de los capitales disponibles. Es razonable suponer que las posibilidades de reorientar funcionamientos

básicos, adaptarse a condiciones adversas y desarrollar nuevas capacidades disminuyan frente al deterioro de las condiciones físicas y la acumulación de experiencias traumáticas derivadas de la privación duradera (Chouhy, 2006).

Asimismo, tal como se planteó en el marco teórico y las hipótesis, el estar recibiendo tratamiento por problemas de salud mental o de consumo, y el declarar consumir sustancias, muestran también tener una relación -en este caso negativa- con las chances de tener una salida sostenida, aunque en este caso con un nivel de confianza menor (cercano al 90%).

Finalmente, confirmando lo planteado en las hipótesis, el estar trabajando mostró estar asociado positivamente con tener una salida sostenida del refugio, y si bien no se trata de una determinación estadísticamente significativa, su inclusión mejoró la bondad de ajuste del modelo de regresión.

Estos hallazgos permiten validar la hipótesis (H3) planteada en los objetivos, ya que efectivamente la población que tiene una salida sostenida lleva menos tiempo en situación de calle y presenta menos problemáticas de salud -mental y consumo de sustancias-. Aunque el peso explicativo de la dimensión salud es menor al que presenta la edad.

Los resultados presentados en esta sección confirman, por un lado, que, así como las causas de la situación de calle tienen un carácter complejo y multidimensional, las dimensiones que explican las salidas tampoco parecerían ser unívocas, sino que entran en juego varios factores que se ubican en diferentes niveles. Los datos presentados en el análisis estadístico, sugieren que dimensiones que se ubican en nivel más micro -edad, aspectos asociados a la salud- y medio -trayectoria en el refugio, tienen incidencia en las chances de salida del refugio.

Por su parte, el grado de incidencia de otras dimensiones sugeridas en la literatura y que tienen un carácter más social -nivel medio o macro-, como el trabajo, las redes, las trayectorias de institucionalización, no muestran en este análisis tener un peso estadístico significativo. Vale remarcar que varias de estas dimensiones, se caracterizan por su carácter procesual y dinámico en el tiempo. Así por ejemplo, los cambios en los lazos sociales, el vínculo con empleo, entre otros, son relevantes de poder analizar desde enfoques que atiendan las transformaciones temporales y los mecanismos que se engranan para que se habiliten las salidas de los refugios.

Este sentido, a continuación se presenta el análisis del material cualitativo, el cual partiendo de un enfoque retrospectivo de las trayectorias, puede arrojar luz sobre procesos y conexiones entre las diferentes dimensiones que pueden haber habilitado transitar una ruta de salida del refugio.

4.4. Procesos de salida y condiciones de vida

4.4.1. Rutas de salida de los refugios

Literatura sobre la temática de situación de calle es abundante y heterogénea, sin embargo, son pocos los antecedentes que se enfocaron específicamente en los procesos que se relacionan a las salidas. Algunos de estos trabajos coinciden, en que suelen haber dos grandes tipos de salida de la situación de calle: una “*independiente*” y otra “*dependiente*” (Sosin et al. 1990, Piliavin et al., 1996; O’ Sullivan et al., 2008). Existen matices entre estas definiciones. En el trabajo realizado por O’Sullivan et al. (2008) se define como *salidas dependientes* a aquellas que se relacionan directamente a algún tipo de apoyo externo, principalmente de instituciones u organizaciones del Estado, a través de subsidios de alquiler, acceso a vivienda social, transferencias monetarias, entre otros. Por su parte, las *salidas independientes* son definidas como aquellas en las que las personas logran una salida autónoma con una inserción en una vivienda, incluyendo a aquellos casos que ingresan o retornan a una vivienda de redes primarias -familiares o amigos cercanos-. En este antecedente, que se concentró en experiencias de jóvenes, la mayoría de los casos que tuvieron una *salida independiente* se dieron a través del retorno a la casa de la familia de origen. Mientras que aquellos que habían tenido una *salida dependiente* habían accedido a vivienda a través de apoyos públicos.

En el caso de los trabajos de Sosin et al. (1990) y Piliavin et al. (1996), se presenta cierto matiz al considerar el retorno a la casa de la familia de origen como *salida dependiente*, no *independiente* como en el caso de O’ Sullivan et al. (2008). Para el presente análisis tomamos como referencia esta última definición y sumamos una distinción analítica básica para diferenciar entre aquellas salidas dependientes de apoyos institucionales, de aquellas que lo son de redes primarias. Como se verá más adelante, esto además de tener connotaciones conceptuales, da cuenta de la diferencia que presentan las salidas de los casos uruguayos –donde las salidas dependientes se sustentan fundamentalmente en la redes primarias- respecto a las de otras sociedades con mayores niveles de integración social, donde las salidas dependientes se sustentan fundamentalmente en los apoyos estatales.

De esta forma, el análisis que seguirá a continuación se centrará en presentar tres tipos de rutas de salida, que son definidas de la siguiente manera:

- *Salida independiente*: la ruta de salida se sustenta principalmente en un proceso autónomo donde las personas logran salir del refugio sin apoyos externos. Esto se da por ejemplo, en los casos que logran conseguir un trabajo, mejorar sus ingresos, mejorar una problemática de salud o acceder a una vivienda, principalmente por sus propios medios.

- *Salida dependiente de redes primarias*: el proceso de salida se sustenta principalmente en el apoyo de familiares, parejas, amigos y otros conocidos. En la mayor parte de los casos el apoyo es ofrecer un lugar donde habitar, sea éste permanente o transitorio.
- *Salida dependiente de apoyo institucional*: en estos casos las rutas de salida se basan principalmente en apoyos otorgados por organismos públicos. En los casos aquí analizados, esto se da en aquellos que acceden a transferencias monetarias.

Estos tres tipos de rutas de salidas deben ser tomados como *tipos ideales* en términos de Weber (1992), es decir, como conceptos en los cuales aparecen los rasgos más característicos de los trayectos estudiados, lo cual no implica necesariamente un correlato directo en la práctica, sino que son herramientas para abordarla y comprenderla. Pueden darse trayectorias de personas que impliquen una combinación en diferente grado de un tipo de salida con otro. Por ejemplo, una persona que consigue un trabajo por sus medios *-salida independiente-* y se va a vivir a la vivienda de su pareja *-salida dependiente de redes-*. Sin embargo, y como se verá a continuación, los tipos de rutas de salida propuestos son pertinentes para dar cuenta de la heterogeneidad de los trayectos, y en particular de las dimensiones que se asocian a cada uno, y que, por tanto, dan sentido para distinguirlos conceptual y empíricamente.

4.4.1.1. Mecanismos que entran en juego

Las salidas de los refugios están relacionadas a múltiples dimensiones que entran en juego, y el papel de cada una puede variar según las trayectorias específicas de las personas. Entre esta multiplicidad, se desprenden algunas dimensiones específicas que emergen de los relatos de los entrevistados, como ser: el empleo, la mejora en los ingresos económicos, los lazos sociales, el acceso a vivienda propia, el acceso a vivienda como allegado, superar una adicción, la resiliencia, transitar hacia otra institución, o problemas en el refugio. Varios de estos factores, que actúan como mecanismos, ya fueron presentados en el marco teórico y en el capítulo anterior donde se analizaron determinantes de las salidas de los refugios en base a la encuesta a usuarios. Asimismo, otros factores emergen de los relatos de las propias personas y pasan a complementar las limitaciones presentadas en el análisis de la encuesta.

Antes de ingresar más profundamente en el análisis de las trayectorias de salida, resulta pertinente presentar de modo inicial, la cantidad de entrevistados que transitaron por cada tipo de trayectoria y las dimensiones que entraron en juego y dieron pie para que egresen de los refugios.

El tipo de *salida dependiente de redes primarias*, es el que tiene más casos (18/30). Los vínculos inter personales parecen ser –así como sucede con los procesos de entrada en situación de calle– uno de los elementos que más lugar tiene en los procesos de salida de los refugios. Las

dimensiones que están directamente asociadas son los “lazos sociales” y el acceso a vivienda como “allegado”. También se observa que en estos casos es donde se dan en mayor medida problemas o conflictos que derivan en que la persona se desvincule del refugio. Es decir, en aquellos casos donde la salida del refugio emerge por situaciones problemáticas, los entrevistados acudieron a sus redes primarias para no quedar en la intemperie o no continuar una trayectoria en refugio que venía siendo vivida como problemática.

En segundo término, se encuentran los casos que tienen una salida *independiente* (8/30). En estos casos prevalece la dimensión del empleo y/o la mejora de ingresos. En segundo plano se encuentran el acceso a una vivienda propia y la resiliencia y/o motivación al cambio.

Finalmente, con menor frecuencia, se observan algunos casos que tienen una salida *dependiente de apoyo institucional* (4/30). El punto que tienen en común estos trayectos, radica en el acceso a transferencias monetarias -pensión vejez, pensión invalidez/discapacidad y beca para tratamiento por consumo- que les permitió dar lugar al proceso de salida del refugio. Estos casos que cuantitativamente son pocos, son relevantes cualitativamente en tanto dan señales de vías de salida de la situación de calle que podrían ser impulsadas desde estrategias de políticas públicas específicas. A su vez, se pone en evidencia, que esta categoría utilizada por la bibliografía internacional -en países con mayores niveles de desarrollo y políticas de bienestar social ampliadas -, no puede ser del todo representada en las trayectorias de los casos uruguayos debido a su escaso desarrollo en términos de diseño, recursos e implementación específica con las personas que transitan por los refugios.

Cuando se analiza el vínculo entre la edad y el tiempo de trayectoria en refugio, dimensiones que en el capítulo de análisis de la encuesta mostraron ser determinantes para ser un ex usuario, no se observa un patrón claro de asociación entre esas dimensiones y el tipo de trayectoria de salida. Esto debe interpretarse considerando dos aspectos. El primero, que dentro de los criterios de la muestra cualitativa se establecieron estratos por edad y por tipo de trayectoria, lo cual hace que su asociación no pueda considerarse *per se* en términos cuantitativos. El segundo aspecto refiere al hecho de que determinados factores sean determinantes para tener una salida, no necesariamente puede relacionarse al tipo específico de ruta de salida.

Otro elemento que se presenta transversal a los relatos, más allá del tipo de ruta de salida específica, es la motivación al cambio, o lo que los propios entrevistados suelen señalar como “querer salir”. Esto es definido por los ex usuarios como una precondition necesaria para transitar hacia una ruta de salida. Ello se pone en evidencia principalmente al observar la descripción y diferenciación que los entrevistados realizaron respecto a los demás usuarios. A lo

largo de los relatos, se suelen distinguir distintos tipos de usuarios, por lo general describiendo a dos grupos antagónicos en función de diferentes características. Uno de los casos refiere a una diferenciación de perfiles según hábitos y comportamientos. En un grupo se encuentran las personas que “*quieren salir adelante*”, que “*encaran*”, que no se conforman con la situación en la que se encuentran y despliegan diferentes estrategias que están a su alcance para poder superar la situación de calle. Casi todos los entrevistados se auto identifican en dicho grupo, lo cual a su vez se asocia a parte de la explicación que ellos otorgan sobre su propia salida de los refugios.

En el otro grupo, se encuentran los casos que los entrevistados describen como menos proactivos y que “*no se dejan ayudar*”. Dentro de esta noción está presente la idea de que estas personas se encuentran adaptadas a su situación y no buscan poder salir de la misma. En este grupo también suelen incluirse las personas que tienen consumo problemático de sustancias y/o que tienen comportamientos violentos hacia otras personas.

Así como las personas que salen de los refugios se atribuyen su proactividad para haberlo logrado, en ocasiones culpabilizan de falta de iniciativa a aquellos que permanecen haciendo uso de los refugios. Algunas investigaciones señalan que cuando las oportunidades son escasas y las personas no perciben que existan alternativas disponibles y acceso a alojamiento, puede darse una adaptación al mundo de la calle (Piliavin et al., 1996) o más precisamente, una *adaptación pragmática* (Elster, 1998) a dicho espacio. En similar sentido, según Johnson y Chamberlain (2008) lo que puede parecer aceptación de una forma de vida, es a menudo una forma de “*aceptación pragmática*” que puede cambiar cuando hay alternativas disponibles. En esta misma línea argumentativa, en un trabajo sobre trayectorias de personas en situación de calle en Montevideo, Piñeyrúa (2012), señala que:

“La elección de vivir en calle podría estar siendo moldeada por las limitaciones que se presentan luego de una trayectoria de exclusión de larga data, ya que al contemplarse nuevas posibilidades, también puede ser modificada la elección de perpetuar la situación de calle. (...) Cuando las alternativas logran hacerse visibles y por tanto ser percibidas al alcance del sujeto, es posible que el sujeto opte por ellas. De esta manera queda en evidencia el funcionamiento de las preferencias adaptativas y el comienzo de su desarticulación mediante el vínculo y la intervención (...) La población que ha vivido en contextos de exclusión es por tanto plausible de generar preferencias adaptativas. Las mismas son desarrolladas como rechazo a sufrir una eventual frustración, degradando las alternativas deseadas. De esta manera la situación actual es percibida como un buen resultado, evitando tener que enfrentar procesos de cambio que expongan al sujeto a un nuevo fracaso” (Piñeyrúa, 2012).

Esto coincide con los hallazgos de otros trabajos, donde se marca que la imposibilidad de acceder a una vivienda y/o empleo es el principal obstáculo para el cambio, pero también hay resistencias al cambio por falta de motivación o de apoyos adecuados. En tal sentido, la “*motivación*” o el

“deseo” de salir de la situación de calle, es un elemento que juega a favor de dicho proceso (Medeiros, 2010; Cruz Terán et al., 2006, entre otros). Las historias analizadas por otra investigación mostraron que tener “motivación” para enfrentar obstáculos complejos como ser: adicciones, traumas personales, desempleo y pocos mecanismos de apoyo, son relevantes en el tránsito hacia la salida de la situación de calle (Karabanow, 2009).

“Ya no quería estar más en el refugio, no, no, eso me lo planteé yo en la cabeza. Seguro, si uno quiere avanzar tiene que salir de ahí porque si no va a estar toda la vida. La gente trabaja y sigue metida ahí, por esto, por lo otro, no pagan alquiler, ni nada.” (Fabián, 44 años, trayectoria intermedia).

“Y no me sentía cómodo ahí, no me sentía cómodo. Y ta, y tenía que salir por mis propios medios. (...) Me sentí mal. No con la gente. No con el equipo, porque a mí me dieron tremenda mano en todo. Yo les decía que quería trabajar.” (Martín, 26 años, trayectoria prolongada).

“Pasa que hay muchas personas que no se dejan ayudar. Es complicado, ayudar a la persona que no se quiere dejar ayudar. Porque primero va en uno, si te dejas ayudar, te dan una mano. Va en cada uno me parece.” (Pablo, 23 años, trayectoria corta).

Asociado a este elemento de nivel individual o psicosocial, una dimensión que emerge en varios relatos y que es transversal a los distintos tipos de ruta de salida, refiere a la valoración del apoyo recibido en los refugios en términos psicológicos, “la escucha”, la orientación y la contención, en momentos en que las personas se encuentran atravesando una de las etapas más críticas de sus vidas.

Como es señalado en otras investigaciones (O’ Sullivan et al., 2008; Medeiros 2010), el acompañamiento profesional es un factor que puede colaborar en las transiciones hacia la salida de la situación de calle. Sea esto a través de la orientación práctica -por ejemplo, apoyando la realización de trámites burocráticos, informando sobre acceso a oferta pública, etc.-, hasta el apoyo en términos psicológicos o emocionales (O’ Sullivan et al., 2008). En similar sentido, la investigación de Medeiros (2010) en Brasil remarca que el apoyo y la orientación que pueden brindar los profesionales y/o programas sociales, pueden operar como estímulo para la reflexión y reconstrucción de nuevos proyectos de vida asociados a la salida de la situación de calle.

En este sentido, algunos entrevistados describen al refugio como un lugar donde pudieron “tomar impulso” para salir de una situación crítica y comenzar una nueva etapa de la vida. Esto puede ir desde encontrar un lugar donde distanciarse de entornos nocivos, violentos o problemáticos, hasta un lugar donde proyectar una etapa para “encarar”, buscar trabajo o reducir una situación de consumo. Al igual de lo que sucede con el abuso de sustancias, algunos ex

usuarios ingresaron a los refugios con la intención de buscar un cambio en sus vidas, el cual muchas veces está relacionado a su inserción laboral.

“Ahí en el refugio es como tener algo estable, tu llegás ahí en una situación difícil, que no tenés donde sobrevivir y ahí para mí es comenzar de nuevo. Ahí te brindan todo lo que realmente necesitas para recuperarte, para ver qué es lo que querés en la vida, qué es lo que vas a hacer, qué camino vas a tomar, pienso yo (...) por más que des un paso y te va mal, sabes que volvés para atrás y tenés un techo y un plato de comida de nuevo. Porque tenés la posibilidad de decir bueno, sabes que mal o bien, siempre haciendo las cosas bien, pienso que vas a volver hasta que tomes el impulso y salgas y arranques de una (...) es un lugar como te digo como para desahogarte, sacar todo, ver las realidades, un proceso de tu vida dentro de ese lugar, de esa casa grande para vos volverte a reencontrar y qué camino tomar”. (Maximiliano, 40 años, trayectoria intermedia).

La situación de las personas cuando ingresan a los refugios, suele ser de un estado psicológico y emocional vulnerado. Como plantea Ravenhill (2008), la falta de vivienda, combinada con eventos traumáticos sufridos a lo largo de la vida, en general culmina con una degradación de la autoconfianza y la identidad. De acuerdo a lo que se desprende de los relatos de los entrevistados, el trabajo en dichas dimensiones, es donde los educadores tienen un mayor margen de acción, o al menos, es el tipo de apoyo psicosocial el que es visibilizado con mayor claridad por parte de los ex usuarios. Entre este tipo de apoyo, los entrevistados remarcan aspectos que pueden ir desde una contención más emocional, o un proceso de estimulación, o hasta un proceso que implica un trabajo de tipo socioeducativo. Las personas que pasaron por los refugios valoran la escucha, la contención y la orientación, y aún en ausencia de recursos, está presente la noción de que los educadores *“hacen lo que pueden con lo que tienen”*.

“Lo que pasa es como yo te digo, por más que tuviera yo intenciones de tener alguna ayuda, alguna colaboración o algo, entiendo que tampoco puede ser el arreglar la vida de todas las personas con todas las cantidades de dificultades que hay. Todos queremos que nos ayuden pero ¿y? ¿Están los recursos para poder ayudar a todos? Ese es el gran problema. De repente ustedes dos tienen unas excelentísimas ganas y voluntades de ayudar a la gente, o de darle una mano, de darle una mano, pero ¿y? A mí me mandaron al INEFOP para buscar alguna salida, alguna solución, pero éramos tantos... El día que llamaron para una reunión, era más gente la que estaba en la reunión que la que pasaba por la calle, es ese el tema”. (Cristian, 66 años, trayectoria intermedia).

Para algunos casos específicos, este proceso a nivel subjetivo, implicó trabajar para superar una etapa de consumo problemático de sustancias. En algunos de estos casos, está presente la idea de ir al refugio a “encarar”, es decir, a buscar un cambio de hábitos -por ejemplo, tomar distancia de redes asociadas al consumo u actividades vinculadas al delito-. Más allá que la respuesta de los

refugios no cuenta con los recursos necesarios para la atención de este tipo de problemáticas⁵¹, para algunas personas fue importante contar con el apoyo a nivel psicológico.

Distanciarse de las redes sociales anteriores, particularmente asociadas al ámbito de la calle, el consumo de drogas y el delito, es señalado por algunas investigaciones como un elemento que favorece trayectos de salida de la situación de calle (O' Sullivan et al., 2008; Karabanow, 2009). De acuerdo a O' Sullivan et al. (2008), en la mayoría de esos casos se relacionan con esfuerzos por salir de un anterior "modo de vida". El siguiente testimonio ejemplifica este tipo de situaciones.

"Yo en realidad desde el primer momento, más allá de las cosas que haya hecho en mi vida, yo sabía que no quería volver a la misma. La cosa que ya te digo, también un tema de vínculos. Los primeros tres meses estaba con todos lo que llegaban a la vuelta, y dejar el consumo era bastante más complicado... (...) yo no quería volver a mi barrio por el tema de alejarme de mi entorno." (Matías, 35 años, trayectoria prolongada).

Algo que caracteriza a varios de los programas ejecutados por el MIDES que trabajan con poblaciones en situación de vulnerabilidad social (ej.: Cercanías, Jóvenes en Red, Egreso de INISA, entre otros)⁵² es la insuficiencia de recursos para poder tener una incidencia en la mejora de las condiciones materiales de sus beneficiarios, y principalmente, en lo que refiere al acceso a vivienda y empleo. El Programa Calle no escapa a dicha realidad.

La dimensión laboral ocupa un lugar central en las trayectorias de las personas. Para muchos casos significa el principal aspecto a atender y sobre el que los ex usuarios demandan mayores respuestas. Si bien en algunos casos específicos, los entrevistados mencionan haber accedido a un trabajo gracias a su pasaje por el refugio, en la gran mayoría de los casos, esta dimensión aparece más como una ausencia que como una respuesta.

El trabajo en la inserción laboral por parte de los educadores, se asienta casi exclusivamente en la orientación, esto es, en el armado de curriculum, guiando sobre en qué medios buscar y cómo postularse. En algunos casos puntuales los refugios logran entablar un nexo entre empleador y trabajador, pero esto queda más librado a los activos con que pueda contar la OSC que gestiona el refugio, que a una línea que se haya gestado por acuerdos programáticos más generales.

⁵¹ En general, los educadores no tienen formación específicamente para el tratamiento de adicciones y en los refugios no se cuenta con un sistema de respuesta diseñado puntualmente para ello. El accionar de los educadores se centraliza en contener o en derivar a otras instituciones, las cuales en ocasiones no tienen cupos disponibles y/o exigen pagar determinado monto mensual.

⁵² Documentos disponibles en: <http://www.mides.gub.uy/25721/evaluacion-seguimiento-y-monitoreo>

Algunos entrevistados marcaron como necesidad el apoyo concreto en la oferta de trabajo y entre las sugerencias se mencionaron: la generación de una bolsa de trabajo o convenios específicos que habiliten la inserción laboral de las personas que cumplan con las condiciones necesarias.

Una complejidad adicional que se presenta al momento de la inserción laboral, refiere a que aun cuando está la posibilidad de presentarse y cumplir las condiciones que se piden para determinados puestos de trabajo, las personas se encuentran en situaciones de discriminación que los excluye por su condición de persona sin hogar.

Vale señalar que la inserción laboral no es la necesidad de atención prioritaria para todas las personas. En algunos casos particulares se presentan otro tipo de problemáticas que son necesarias de considerar y atender antes de pensar en la dimensión laboral, por ejemplo, cuando una persona presenta problemas de adicciones o de salud.

4.4.1.2. Tipos de ruta de salida

Salida dependiente de redes primarias

Las redes primarias juegan un rol relevante tanto como un factor de ingreso, como de la salida de la situación de calle (De Decker y Segers, 2013; Cabrera y Rubio, 2008). El capital social suele ser el principal recurso en contextos de escasez de oportunidades económicas para personas en situación de calle (Marr, 2012). En los sectores menos favorecidos, suelen generarse infraestructuras de lazos sociales, que, en cuanto las instituciones y el mercado no funcionan o están ausentes, pasan a cubrir ese espacio. Esto se observa claramente con las diferentes trayectorias en situación de calle, donde por un lado, la precariedad o escasez de los vínculos se encuentra como un factor directamente asociado a que las personas ingresen a esta situación, pero también como un factor que se asocia directamente en algunas de las trayectorias de salida de los refugios.

La mayoría de las rutas de salida presentes en las trayectorias de los entrevistados, se generan en base al apoyo de redes primarias, principalmente, parejas, familiares, amigos y otros conocidos, por tanto, la calidad o sostenibilidad de las salidas, queda en gran medida, supeditada a dicha infraestructura de lazos sociales, que como se verá más adelante, suelen ser precarias en términos de materialidad -vivienda e ingresos- y frágiles en términos relacionales -por ejemplo cuando hay problemas de convivencia con algunos de los integrantes del hogar-.

La inserción residencial de estos casos, se representa principalmente a través la inclusión en una vivienda en condición de allegado, es decir, se integra a un hogar que ya estaba constituido

previamente. Este resultado es coincidente con el que encontraron Sosin et al. (1990) donde los encuestados que salieron de la situación de calle, fueron alojados principalmente en las residencias de amigos o familiares, donde no se les exigía pagar una cuota para residir allí.

“Mi hermana habló con una educadora que trabajaba ahí y me llamaron para ver mi opinión si quería ir con ellos o no. Yo les dije que sí. (...) Me sacó mi hermana de ahí y gracias a Dios estoy bien.” (Pedro, 24 años, trayectoria, intermedia).

“Porque yo les había dicho ¿viste? Que mi hermano quería que yo me vaya para allá y todo. Y me preguntaron si yo me llevaba bien con mi hermano, que si alguna vez nos habíamos peleado, y yo les dije que sí, pero siempre nos llevábamos bien. Porque sobretodo les dije que mi hermano también me ayuda y me da lo que precise también, ¿viste? Pero ta... / I: ¿Vos estabas planeando irte con tu hermano, se te ayudó en algo para poder hacer eso? / E: O sea, yo no tenía planeado irme con mi hermano. / I: ¿Cómo fue? / E: Yo estaba pensando estar en ese refugio un poco más para rescatar un laburo bien como la gente. Buscar laburo y estar unos meses más para poder alquilarme algo. O para venir para acá, para el terreno de mi vieja y armarme algo. / I: ¿Y por qué al final no pudiste hacer eso? / E: Porque al final me había venido con mi hermano (...) Fue una decisión mía, pero ta, viste que... la decisión creo que la tomé mal.” (Sebastián, 22 años, trayectoria intermedia).

Las familias tienen en estos procesos un lugar preponderante, donde más allá de las carencias que puedan estar presentes, implican en ocasiones un apoyo emocional (Cabrera y Rubio, 2008; Mayock y Corr, 2013). Este tipo de apoyo y/o la recomposición de vínculos con familiares puede ser un factor que propicie caminos de salida de la situación de calle (Mayock y Corr, 2013). Por tanto, los cambios en los arreglos familiares tienen una incidencia directa en la sostenibilidad de las salidas. En aquellos casos donde existe un vínculo relacional de afecto y apoyo, la salida se muestra como un proceso de mejora de la situación y de fortalecimiento de la seguridad ontológica.

“Muchos cambios. Uno que conocí a mi mujer que es la que me banca la cabeza hoy en día. Después las pichonas que es la luz que me ilumina y ta, son ellos los que me sacan adelante. Aparte mi madre que viene, me apoya todos los días. Mis hermanos que hoy ya están grandes, están más ahí.” (Pablo, 23 años, trayectoria corta).

Para otros casos, esta seguridad ontológica pasa más por el apoyo económico y la oportunidad de tener un sustento material básico.

“E: Me pude alquilar una pieza en pensión. / I: Antes de conseguir trabajo igual tenías un ingreso ahí para... [interrumpe] / E: No, mi vieja, mi vieja me alquiló. Porque yo le dije ‘alquilame algo en el centro donde yo me pueda mover’. Y ta, llego a trabajar, trabajo y lo consigo. / I: ¿Y pudiste conseguir trabajo en esa época? / E: No, mirá tuve trabajo y los perdí también por el alcohol, hasta que pintó esto [su actual trabajo] y con este dije ‘no, acá me quedo quieto.’” (Jorge, 45 años, trayectoria intermedia).

“Un día llego al refugio y me dicen el psicólogo y el coordinador: ‘Cuando puedas tenemos que hablar contigo. El coordinador nos pidió que te dijéramos que el equipo de supervisores del PASC considera que vos ya no te encontrás en la misma situación de vulnerabilidad social que te encontrabas cuando solicitaste refugio, por lo tanto a partir del viernes quedas desvinculado del sistema’ (...) Le comenté a la madre de mi hijo y me dijo ‘No, en la calle no te vas a quedar. Acá no podemos convivir y mi sueldo no me da. Entonces, muy sencillo, voy a hablar con tus hermanas, hace años que no hacen nada.’. Entonces mis hermanas le dan una plata. De ahí sale la pensión. O sea, sale para pagar la pensión.” (José, 53 años, trayectoria prolongada).

Para otras personas la ida al hogar de la familia no tiene la misma implicancia. Por ejemplo, la presencia de parejas de madres y hermanas puede ser un condicionante cuando la persona que sale del refugio ingresa como allegado a una vivienda de la familia. En las trayectorias de vida de estas personas suelen haber tenido problemas de convivencia –llegando a la violencia en los casos más extremos- con otros varones presentes en el hogar. Como ya fue mencionado anteriormente, para algunos casos, el problema con padrastros significó la primera salida de su hogar y entrada en situación de calle.

“I: [cuando saliste del refugio] Y ahí te fuiste a lo de tu hermana y estuviste ¿cuánto tiempo viviendo ahí? / E: Dos años creo. / I: ¿Hasta qué volviste con tu madre? / E: Hasta que el marido de mi hermana, que hubo una pelea ahí fuerte y ta...” (Pedro, 24 años, trayectoria, intermedia).

A diferencia de las rutas de salidas *independientes* y de las que son con *apoyo institucional*, muchas de estas salidas emergen como oportunidad -en el mejor de los casos- o como un escape del refugio -en un escenario no deseado-. Es decir, estos tránsitos no siempre se encuentran planificados a priori, sino que suelen darse de una forma más azarosa, como por ejemplo cuando se conforma una nueva pareja o un conocido de la persona lo invita a residir con él.

“Bueno fue todo una cosa de atrás mi compañera, mucho me estimuló. Bueno y también con el tema ese, de cuando íbamos a vivir juntos. Yo estuve 2 años en refugios, y ella me decía, ‘van a hacer casi 2 años que estás en un refugio’, y llega un momento que te pesa, empezás a sentir la presión. Bueno, es verdad y si querés a la persona, sí o sí con presión o sin presión, vas a darle porque no querés perder. No me quedó otra (...) el tema del trabajo y todas estas cosa, como que traté yo más que nada de manejarme, ¿Viste? Porque cuando estás en la calle, tenés que conocer o tenés que ser consciente de lo que te estás moviendo, porque no vas a estar todo el día sentado en una plaza a esperar que alguien te traiga un vasito de agua, un pedacito de pan, porque así no vive nadie (...) Me fui moviendo, me fui moviendo, hoy me muevo por acá o me muevo por allá.” (Diego, 24 años, trayectoria prolongada).

“Yo salí por las mías. Salí porque tuve ese problema, que fue una casualidad, tuve el tumor acá en los ganglios (...) Me había salido un tumorcito aquí en los ganglios y me internaron en el [Hospital] Maciel. Cuando salgo del Maciel, porque había estado siempre por esa zona ¿viste?, me encuentro con un amigo que estaba en el Club viejo, dice ‘¿Che en qué andás?’, digo ‘estoy en un refugio’, pero ‘venite conmigo’ dice, ‘yo acá estoy de

agregado'. Y con él me quedé como 3 años viviendo ahí (...) Era el Club viejo. Dormía en el piso." (Oscar, 74 años, trayectoria intermedia).

Las salidas dependientes de las redes primarias, son las que presentan mayor prevalencia de salidas por problemas en el refugio -8 casos del total de los 18 que tienen esta ruta de salida-. En estos casos, el irse a la casa de alguien conocido es una suerte de "escape" ante incomodidad en el centro u otras problemáticas, o como alternativa ante una expulsión.

Estas salidas no deseadas se reflejan en la percepción negativa que tienen los entrevistados sobre el trabajo de los funcionarios y el funcionamiento general de los refugios. Mientras en líneas generales, la mayoría de los ex usuarios tienen valoraciones positivas o heterogéneas, aquellas personas que tuvieron una salida problemática -fue expulsado, se va por decisión propia por problemas o dificultades en el refugio-, son las que más explicitan la falta de apoyos, y cuestionamientos hacia el trabajo de los funcionarios o normas de los refugios. Para estas personas, la estadía en el refugio suele ser recordada por aspectos más negativos, como ser el sentimiento de encierro, de ajenidad, diferenciación con otros usuarios, control de los funcionarios, entre otros.

"Por eso fue que yo más que nada salía del refugio, porque uno ya no aguantaba ir a trabajar todos los días, conseguirte las cosas, unos championes, esto, lo otro, para al otro día no tenerlos (...) y pensé: 'me tengo que independizar. Es el domicilio de mi hermana' (...) Y si tenés que trabajar y la panadería trabaja de noche, hasta las 6 de la mañana y después todo el día quedaba en la calle. Y al final el refugio no me rendía... Me pasó que algunas veces sí te abrían, dependiendo de quien estuviera en el refugio en la puerta, pero en otros refugios no, te decían que era transitorio por la noche". (Mario, 24 años, trayectoria intermedia).

"Llegué un día y me dijeron que no podía estar más en el lugar (...) En realidad ya tenía problemas, ya había tenido choques con ellos y como era uno de los líderes digamos de lo que era el refugio entonces..." (Matías, 35 años, trayectoria prolongada).

Vale mencionar que es en estas personas donde hay mayor presencia de problemáticas de salud mental. Del total de entrevistados, 6 presentaban dificultades de ese tipo. De ellos, 5 tuvieron una *salida dependiente de redes primarias*, pero que se da principalmente por problemas en el refugio. Esto pone en evidencia una ausencia en la red de protección social del Estado, donde aquellas personas que además de diferentes vulneraciones, presentan problemas de salud mental y no necesariamente pueden encontrar en el sistema de refugios respuestas adecuadas a sus situaciones. Al igual de lo que sucede con otras problemáticas como el desempleo, o la falta de oferta de vivienda, o de acceso a tratamientos por adicciones, el MIDES a través de su sistema de refugios se muestra como la cara visible del Estado para estas poblaciones, con una caja de

herramientas insuficiente y no diseñada para atender dicha diversidad de vulnerabilidades. Los siguientes testimonios son de personas que presentan problemas de este tipo.

“Me echaron por ese tema... Porque yo soy fácil de reaccionar y me dicen ‘ah loco de mierda, tartamudo, no sé qué’ y yo ya entro en la rosca. Y así como yo, ya le ha pasado a muchos (...) En calle estuve la mayoría en estos años. Ahora nomás anoche como yo no soy de acá me tuve que quedar en la calle (...) Vuelvo a la pensión claro y vuelvo a la calle y todo así.” (Federico, 28 años, trayectoria intermedia).

“Me fui muy mal (...) Tenía un vínculo espectacular pero un día exploté ahí no me acuerdo exactamente por qué, pero bueno me fui muy mal de ahí y creo que fue al último refugio, después ya no volví. Creo que después ya empecé a quedarme en la radio, le conté a mi amigo lo que estaba pasando, ‘quedate acá, no vayas más’.” (Gustavo, 64 años, trayectoria corta).

Más allá de que la dimensión central en este tipo de salidas es la de las redes primarias, como pudo observarse están presentes otras, como por ejemplo cuando se da un punto de inflexión que opera como catalizador de la búsqueda de la salida del refugio. A modo de ejemplo, el siguiente caso salió del refugio y se fue a vivir a lo de una tía. El testimonio muestra como un apoyo institucional básico -como lo es un curso con una beca económica de poco dinero-, pudo habilitar en la persona una proyección de salida de su situación.

“Les planteé y les dije ‘Miren me salió un curso de INEFOP’, yo hablé con mi tía, mi tía me dijo que no tenía problema que yo me vaya con ella y me preguntaron en el refugio ‘¿vos crees que te va a hacer bien?’, ‘¿vos crees que vas a durar con eso?’ Obviamente, hay algo que tienen y es que siempre tienen la duda que me vaya a salir bien, si uno lo planea bien, obviamente no todos vamos a tener las mismas perspectivas, de ideas, pero si uno lo planea bien yo creo que me iba a salir bien y me terminó saliendo bien. Dicho y hecho, porque yo después del curso empecé a trabajar y hasta el día de hoy no he parado, no he parado, desde que yo me fui del último curso, ha mejorado bastante (...) fui con la cabeza de querer progresar, porque si no iba a seguir en el mismo círculo, refugio, calle, drogas, refugio, calle, drogas, hasta ahora.” (Jonatan, 22 años, trayectoria intermedia).

Salida independiente

Las salidas *independientes* son otras de las rutas de salida presentes en las trayectorias de los ex usuarios. En estos casos, el rol del trabajo y la mejora en los ingresos suelen tener un rol preponderante. En comparación con los casos que tienen ruta de salida *dependientes de redes primarias*, en la mayoría de los casos estas personas presentan mayores activos personales -vínculo con el mercado laboral, resiliencia- y de salud -sobre todo menos prevalencia de problemas de salud mental-. A su vez, en estos casos es más explícita la planificación de un proceso de salida, que en gran parte se encuentra supeditado a una inserción laboral y/o al acceso a una vivienda.

Los catalizadores de las salidas suelen darse como consecuencia de los activos de las personas, más que de los apoyos externos. Esto puede observarse más claramente con personas que logran acceder a un empleo. Si bien el trabajo de los educadores en los centros puede ser un apoyo en este proceso -por ejemplo a través de orientación para armar un curriculum vitae-, el acceso en sí mismo no se da directamente por ello, sino por la búsqueda de la persona que debe afrontarse al mercado laboral.

Estos casos se asemejan a los que se presentan en la investigación de Medeiros (2010) en San Pablo, donde se encontró que las salidas son procesos que involucran diferentes factores, y el que emerge con mayor claridad en esos casos, es el acceso a empleo. En similar sentido, en otra investigación donde se entrevistaron jóvenes que habían estado en situación de calle, el cambio más relevante estaba asociado con el trabajo, ya que además de proveer materialmente, se traducía en un cambio gradual en el modo de vida general y en un incentivo para tener una perspectiva de futuro más alentadora (Karabanow, 2009).

Estas personas enfrentan importantes obstáculos para adquirir un empleo formal. El tener desventajas previas como trayectorias de desempleo e informalidad, la falta de vivienda estable, bajo nivel educativo, así como las propias características excluyentes del mercado, llevan a que gran parte de los casos que logran emplearse lo sea a través de una economía informal que puede incluir varios “rebusques”.

“Mientras estaba en el refugio yo estaba trabajando. O sea, yo seguí en el Burger King; después me dieron de baja en el Burger King porque me quejé por plata que me correspondía y ta... Y encima hasta en eso me querían dar una mano [equipo del refugio] porque uno de ellos me quería acompañar hasta el Ministerio de Trabajo para que fuéramos a cobrar la plata y todo lo demás (...) Y después yo conseguí; creo que no pasaron dos o tres semanas más o menos que conseguí ese trabajo, y después ta, yo le dije ‘Mirá, yo no me quiero apurar ni nada, pero yo no aguanto más estar acá. Yo al primer mes que cobre me voy’. Y ellos me dijeron: ‘No, por qué no esperás hasta los tres meses que vos estés fijo en el trabajo y todo lo demás’. Y le digo ‘No, no, yo me voy’. Y ta, y ahí fue cuando me fui. Apenas cobré me fui. (...) Yo le pregunté a ellos si me podían ayudar para encontrar lugares y, más te digo, que me pasaron pila de números de teléfono de pensiones y apartamentos ¿viste? Y todas esas cosas. (...) Antes había intentado irme del refugio, pero por todo el tema que no me daba la plata o me ponía a hacer cálculos. De repente iba a algún lado y decía ‘pah, no es tanto’ y yo decía ‘pah no, sí, pero no me da para esto y para aquello y lo otro’. Entonces como que no me daba.” (Martín, 26 años, trayectoria prolongada).

“I: ¿Y te parece que en los refugios te ayudaron para que logres egresar o te dieron más herramientas como manejarte después en el futuro? E: Ah y sí, sí. Si sabés aprovecharla sí, hay gente que generalmente está en el refugio y salta de ese refugio a otro. Hay gente que no quieren trabajar, no quieren hacer nada, el que quiere sí. (...) Por ejemplo, te hacen un currículum, te buscan trabajo, te buscan páginas de trabajo, te buscan bueno cosas como para poder vos solventarte por tus propios medios ¿No?, a eso me refiero (...) Y me aportó

que pude conseguir trabajo (...) Y bueno me anoté en el programa Uruguay Trabaja y generalmente la gente de Uruguay Trabaja, llama a gente que está en los refugios, porque a varios de nosotros nos llamaron.” (Fabián, 44 años, trayectoria intermedia).

A diferencia de lo que se presentó en algunos casos que tuvieron trayectoria de salida *dependiente de redes primarias*, en quienes tuvieron una salida *independiente* predomina una valoración positiva sobre el apoyo recibido en los refugios, más allá de que no lo señalan como *disparador* de la salida.

Otra de las diferencias que se observan con algunos de los casos presentados en la sección en que se describieron las salidas *dependientes de redes primarias*, se refleja en algunas características de las personas. Entre aquellas que tuvieron salida *independiente*, los problemas de salud mental están menos presentes y a su vez, se aprecia un mayor nivel de resiliencia, motivación y fortaleza emocional para afrontar el pasaje por la situación de calle y el proceso de salida de la misma. Esto puede observarse, por ejemplo, en las personas que mantuvieron constante la búsqueda de empleo y aquellos que pudieron moderar o superar un consumo problemático de sustancias.

“Fue por voluntad propia. Ahí conocí un veterano como conocí a varios, entonces yo le preguntaba qué hacer para poder hacer un mango, estaba pelado, todavía ni cuidaba coches, hacía poco que estaba en el refugio. Y dice: ‘Mira, acá estuvo un muchacho que compró condimentos e hizo paquetitos y ofrecía a voluntad o los vendía’. ¿Y cómo compro sino tengo un mango? ‘Pero si tenés los tickets de 75 pesos’. Cuando agarré el cupón con los tickets iba a una casa mayorista y compré un kilo de adobo, y compré las bolsitas, de ahí puse en bolsitas y empecé a salir en el barrio, a voluntad, entonces la gente empezó a darme a voluntad. Después tuve la idea de una casa de telas que vendían tipo franelas esas que, como las que se limpian en los autos, entonces agarré y fui, y en un metro hice cortar, con la misma ganancia del condimento hice comprar eso y con eso también a voluntad. Y después agarré la cuidada de motos y ahí ya fui mejorando, y después de ahí me fui.” (Maximiliano, 40 años, trayectoria intermedia).

“Porque justamente hay gente que está estancada, hay gente que no tiene motivaciones, no tiene aspiraciones. No sé, hay gente que quiere tener un empleo de no sé, en un supermercado y quieren ganar 80 mil pesos ¿entendés? O sea, hay cosas que se escapan a la realidad ¿no? Es lo que vi yo. (...) Pero estaría bueno que los refugios hiciesen convenios con las empresas y bueno, que el refugio se ponga filtros como para ver las personas que realmente quieren trabajar. Justo yo hablando con la psicóloga del refugio le dije en un momento capaz que tú me podés contactar con el movimiento Tacurú para barrer calles o algo, y yo ya había dejado unos curriculum en CAP [empresa de limpieza] y seguí dejando y dejé cinco en seis meses. En enero me llamaron y cuando fui a la entrevista estaban mis cinco curriculum ahí apilados ¿ta? Entonces digo, yo quería entrar a trabajar a CAP (...) Había conseguido el trabajo y ya no quería seguir en el refugio. Después cuando se terminó el mes ahí sí cobré la quincena entera del 15 al 31 entonces con esa quincena entera dejé el refugio.” (Julio, 32 años, trayectoria intermedia).

En este sentido, es pertinente citar lo que se plantea en una investigación que analizó la situación de jóvenes en situación de calle en Guatemala y que de cierto modo, presenta similitudes con la

situación de las personas en situación de calle de Uruguay respecto las dificultades y los esfuerzos que deben realizar estas para enfrentarse a los estigmas y condiciones del mercado laboral:

“Con pocas opciones para participar en el trabajo formal, estos jóvenes exhiben fuerza y creatividad y luchan por sobrevivir participando en actividades informales. Lo preocupante es que este trabajo -que parece ser una elección necesaria y racional-perpetúa el estatus de marginalidad y exclusión social de los jóvenes de la calle al mismo tiempo que les permite sobrevivir”. (Karabanow et al. 2012).

Para algunas personas, el empleo pasa a ser un activo no solamente material, sino simbólico y emocional, que confiere ciertos parámetros básicos de seguridad ontológica (Giddens, 1986), ya que otorga “previsibilidad” en la vida social. El participar del mercado de trabajo implica además de los ingresos, tener redes, ciertas pautas de rutinas, representando un soporte social fundamental en la afiliación social de las personas (Castel, 1997; O’ Sullivan et al., 2008). En términos de Castel (1997), el trabajo se presenta como soporte clave en las condiciones sociales de las personas, operando desde sus implicancias materiales y también psicosociales. La falta de ese soporte puede reflejarse en el siguiente testimonio, quien salió del refugio por una inserción laboral, pero que no pudo sostener por mucho tiempo y luego de estar desempleado por varios meses, entró en cierta depresión y recaídas de consumo de pasta base que lo llevaron a desistir de la búsqueda de trabajo.

“Yo estando ocupado laburando, ni me acuerdo, pero estando así ocioso soy más propenso a las recaídas que estando trabajando ¿no? (...) Estoy pasando por un momento que no sé, como en lo laboral como que no me están saliendo las cosas. Siempre tuve suerte, no sé si suerte, como me manejo en muchas cosas, sé hacer muchas cosas, y más o menos el ámbito mío, gente conocida, siempre, pero como que no sé. Ahora cambió algo, hubo algo, no sé si el tema es tan complicado realmente al punto de que no hay trabajo, de que es una realidad, por algo me está pasando esto. Porque yo siempre mal que bien me he pasado el tiempo a mediano plazo, te hablo como mucho un mes, dos meses ya estaba laburando de vuelta. Hoy han pasado meses y sigo esperando.” (Rodrigo, 40 años, trayectoria intermedia).

Un caso diferente es el siguiente, quien mientras estaba siendo usuario del refugio, ingresó en una red de estafas que le exigió dejar de consumir pasta base y salir del refugio para formar parte del grupo. Inicialmente se le proveyó de un dinero que le permitió pagarse un hotel durante unos meses y salir del refugio. Además, con el dinero que ganaba se pudo pagar una hormona (HGH) para reconstituir células que le permitieran superar su adicción a la pasta base. Pero luego de unos meses terminó privado de libertad por las actividades de este grupo.

“Yo me fui... La conozco de la calle [la red de estafas]. Yo estando en el refugio los conozco, trabajé dos días con ellos, me di cuenta que podía hacer dinero y dejé el refugio. Aparte, tenía que tener otro nivel, representar otro nivel, entre comillas, porque yo me

encargaba de convencer personas para venderle algo que no existía... Entonces tenía que dejar el refugio. Y una promesa ¿no? Esa gente también me pidió que dejara de consumir pasta si quería estar ahí. Si quería formar parte no podía consumir esa droga porque sabía que traía a la policía inmediatamente. Entonces era una cosa o la otra. Y yo me propuse dejar más por mí que por otra cosa, porque en ese entonces estaba mal, estaba arruinado y terminé preso.” (Milton, 45 años, trayectoria intermedia).

El acceso a vivienda a través de los propios medios del ex usuario, es otra de las dimensiones que más peso tiene en las rutas de salida *independientes*. Al igual que sucede con el mercado de trabajo, que opera bajo dinámicas que excluyen a sectores de la población menos favorecidos, el mercado de vivienda, como parte de las propias dinámicas del mercado capitalista, también se muestra más como un obstáculo que como un facilitador de las salidas de los refugios. Además del encarecimiento de precios, algunos entrevistados no cumplen los requisitos de acceso a las garantías de alquiler, ya que se exige antigüedad laboral con aportes jubilatorios, cuando la mayor parte de las trayectorias laborales de estas personas son informales e inestables. Aquellas personas que lograron acceder a un alquiler por sus propios medios, lo hicieron en el mercado informal, pagando precios más bajos que los del mercado formal, pero accediendo a soluciones que suelen ser precarias por la infraestructura o por tener un vínculo que no se ampara legalmente en un contrato.

“Más o menos fui juntando unos pesitos, hasta poder lograr salir, tener un hogar para mi hijo también y dio la casualidad que encontré ese ranchito por 1.500 pesos al mes (...) tuve la suerte de conseguir esa pieza ahí.” (Maximiliano, 40 años, trayectoria intermedia).

Otro de los entrevistados ingresó al refugio por bajos ingresos, ausencia de redes primarias - como *factores de riesgo*- y porque se le inundó su casa -*disparador* de la situación de calle-. Por tanto, su estadía en el refugio fue corta, ya que una vez que se retiró el agua de la inundación pudo retornar a su vivienda, que es precaria en infraestructura con techo de chapa, humedades e inundable.

“I: ¿Y cuándo saliste del refugio saliste porque se había ido el agua de acá? O ¿Por qué dejaste? / E: Si, claro. Porque yo abría todo y... Porque era barro de agua con rastros, horrible, agua marrón. Yo dejaba algo abierto y me iba y después regresaba hasta que secó. Y cuando secó digo ‘bueno muchachada bárbaro, me voy’... Siempre me preguntaban ‘¿Y se fue el agua o no?’. Incluso quedaba algo de agua ¿no? Quedaba así [señala la altura], hasta acá quedaba.” (Cristian, 66 años, trayectoria corta).

Otro caso que salió del refugio por acceder a vivienda, se asocia a la construcción de una “*casita*” en el terreno de su hermana luego ahorrar dinero mientras estaba en el refugio y ser motivado y apoyado por uno de los educadores. En el testimonio también se da cuenta de la búsqueda y predisposición de la persona para llevar adelante su proyecto de salida del refugio.

“Ellos sabían que yo era una persona responsable, ellos me veían que plata que agarraba la guardaba se la daba a ellos para que me la guardaran. Llegó un momento que entré a ir a la Iglesia y me cambió la cabeza. Digo, voy a tratar de salir, voy a tratar de salir y me pongo a cuidar coches. Y voy a sacar un auto, miro para abajo y encuentro veintitrés mil pesos al lado de una camioneta y digo acá me voy a empezar a comprar las cosas para mi casa y así fue. Entré a comprar las chapas, los bloques, las cosas. Fui y le di la plata al que manejaba el refugio y así fue que me empecé a comprar de a poco, todos los meses que cobraba la plata que hacía la guardaba (...) E: Mi hice un baño, una cocina y un cuarto (...) Con el coordinador entramos a hablar, a hacer un compañerismo. Y le digo: ‘me voy a empezar a comprar las cosas para mi casa’. [El coordinador del refugio le dijo:] ‘Bueno si vos te comprás las cosas para tu casa yo te prometo que yo voy y te la hago’. Bueno yo agarraba la plata que cobraba de la pensión o hacía un pesito cuidando coches y la guardaba, la guardaba, la guardaba, la guardaba... (...) Me llevó dos años, dos años poder hacerme la casa. Me hice una pieza de cuatro por cuatro, un baño de dos y medio por uno y medio, y la cocina de uno y medio, por dos. Ahí me hice mi casa para salir del refugio.” (Andrés, 43 años, trayectoria prolongada).

Salida dependiente de apoyos institucionales

Si bien cuantitativamente se trata de pocos casos, cualitativamente son relevantes de distinguir y analizar aquellas salidas de refugios que se basan en apoyos institucionales, entendiendo fundamentalmente como apoyos aquellos que otorgan bases materiales para que las personas puedan salir de los centros. En países donde existen políticas de bienestar ampliadas, este tipo de salida es más frecuente, reflejadas a través de los apoyos en términos materiales, como ser: el acceso a empleo, las transferencias monetarias o subsidios de vivienda (O’ Sullivan et al., 2008; Johnson, 2006). Además de tener una mayor cobertura, las investigaciones muestran que los apoyos materiales otorgados por organismos públicos, se asocian positivamente con la salida de la situación de calle y reducción del riesgo de retorno a ese estado (Johnson, 2006; Klodawsky, 2009; Pinkey y Ewuei, 2006).

En el caso uruguayo, es escasa la implementación de políticas como las recién mencionadas, y esto marca por tanto, una diferencia sustancial en los procesos y condiciones en que las personas logran salir de la situación de calle.

Uno de los apoyos institucionales que se pueden habilitar -a través de la orientación, o de la articulación con otros actores- desde los refugios del MIDES, es el acceso a transferencias monetarias que corresponden por derechos. En ocasiones, las personas ya recibían estas prestaciones antes de ingresar al refugio, pero en otras, fue a partir de dicho pasaje que comienzan a acceder. Las prestaciones sociales que pueden ser trabajadas con orientación de los educadores son las pensiones por vejez (BPS y MIDES) y por discapacidad (BPS). La mejora en los ingresos otorga a las personas un piso desde el cuál proyectarse y habilita plantearse nuevas metas y mejores condiciones para poder plantearse salir del refugio.

Uno de los casos que ejemplifica este tipo de salida, se trata de un adulto mayor que no tenía ingresos económicos estables y no cuenta con vínculos sociales en los cuales poder apoyarse. El equipo del refugio lo orientó para tramitar la prestación de “Asistencia a la vejez” del MIDES. Dicho programa ofrece un subsidio económico mensual equivalente a la pensión por vejez del BPS⁵³, para personas de entre 65 y 70 años de edad que carecen de recursos para mantener a sus necesidades vitales y que presentan carencias críticas en sus condiciones de vida. Si bien no se trata de un ingreso suficiente como para sustentarse⁵⁴ -de hecho esta persona se complementa haciendo venta de artesanías en ferias vecinales- el poder acceder a este ingreso económico le abrió la perspectiva de poder planificar su salida del refugio. A su vez, el entrevistado remarca que recibió orientación y apoyo de parte del equipo del refugio para la búsqueda de alquiler en pensión.

“A mí me salió la pensión enseguida que me la sacó el refugio. Bueno de aquel [refugio A] fui para allá [refugio B], ese problema que empezaron a robar y había uno que era violador. Fui y le dije a la directora no puedo seguir acá. ‘¿Qué va a hacer Washington?’ ‘Qué le parece si alquilo?’ ‘Vamos a buscar algo’, ‘Bueno búsquese algo que yo vengo mañana y ya llevamos todo’. (...) Bueno el único apoyo que me dieron fue que sí, que me fuera a una pensión. Fui ahí al MIDES y dije ‘mirá tengo un problema así, así y así... Yo estoy cobrando esto que me dieron ustedes’, en ese momento eran ocho mil quinientos pesos y le digo ‘yo voy a buscar una pensión para irme porque yo no puedo estar acá con esta gente, quiero salir para arriba’ Y ahí me apoyaron (...) / I: ¿El ingreso al refugio te sirvió para acceder a esa pensión? / E: Acceder a la pensión y poder tener el boleto que voy y cargo la tarjeta, le meto 500 pesos y me cobran 10 pesos por boleto. (...) Entonces con la plata que me da el MIDES que son ahora no me acuerdo si son diez mil y pico les digo puedo pagarles eso, pero la comida le digo... Yo vendo en la feria, sino no me da.” (Washington, 67 años, trayectoria intermedia).

Otra de las transferencias monetarias que operó como catalizador de la salida del refugio es la “Pensión asistencial por invalidez” del BPS. Se trata de una prestación no contributiva, con un monto similar al de la asistencia por vejez, que se abona mensualmente a personas con discapacidad severa o con discapacidad común y en situación de carencia de recursos para hacer frente a sus necesidades vitales⁵⁵. En dos casos el acceso a este ingreso fue el principal mecanismo explicativo de la salida del refugio, aunque cada uno presenta sus particularidades.

Uno de ellos, es una persona mayor de 60 años incapacitado físicamente para trabajar. Luego de ser operado en el Hospital Maciel y al no contar con apoyo de redes primarias, el servicio social de dicha institución lo derivó a Puerta de entrada del Programa Calle. Durante su pasaje por el programa se lo asesoró para gestionar la pensión por invalidez. A su vez, una de las educadoras

⁵³ Fuente: <http://guiaderecursos.mides.gub.uy/34129/asistencia-a-la-vejez>

⁵⁴ A precios de 2018 esta transferencia ronda los 10 mil pesos (unos 275 dólares), mientras que el alquiler en una pensión ronda los 8 mil pesos (unos 220 dólares).

⁵⁵ Fuente: <https://www.bps.gub.uy/3487/pension-por-invalidez.html>

del refugio le hizo de nexos con una señora que vivía sola y contaba con una pieza disponible, donde él vive actualmente. En base a esos dos apoyos es que pudo egresar del refugio.

“Es una mujer que falleció el esposo, quedó sola con sus perros, su gato y sus cosas. Y me consiguió justamente una educadora (...) Me hizo el contacto. Me dice: ‘mirá hay una persona así que necesitaría una compañía, más bien por si se le rompe algo de la canilla se lo cambiás y si hay que cortar el pasto, la ayudás’ (...) Fue una persona justamente del refugio quien me presentó a esta casa, sino yo de repente seguiría en el refugio o estaría en otro lado. Porque después que te dan la pensión te van corriendo. (...) Cuando me salió la pensión empecé a hacer algún plan. Pensé en comprar un terrenito, lo sigo pensando todavía. ¿No? Porque como eso es alquilado, cuando esta persona ya me dijo que si se va, capaz que alquila algo más chico y yo quedaría otra vez en banda, entonces.” (Ernesto, 61 años, trayectoria intermedia).

Otro de los casos que accedió a la pensión por invalidez es más joven que el anterior, y su problemática es por salud mental (esquizofrenia). Tuvo dos etapas en refugios, entre medio estuvo en intemperie y privado de libertad. Valora positivamente el apoyo que recibió en los refugios, principalmente por la contención emocional y el acceso a la pensión del BPS. Motivado por el acceso a dicha prestación, se propuso salir del refugio. Desde su salida afrontó diversas dificultades.

“Me entregaron la pensión y con un compañero nos juntamos y nos fuimos a alquilar, y me dijeron: ‘mirá que no es tan fácil, mirá que hay gente que vuelve a las dos semanas’ y yo a menos del mes había prendido fuego la pieza queriéndome suicidar y yo estoy acá [en un residencial para personas con diversas discapacidades] (...) me sentía feliz de tener lo que tenía, de tener mi pieza para mí. Me pedían que hiciera ahorro, entonces yo me había comprado una garrafita nueva, me había comprado un televisor, un DVD y una churrasquita para cocinar y todo, y yo me sentía feliz, pero yo estaba saliendo con una gurisa que estaba [privada de libertad] en el CNR, y yo sufro esquizofrenia y me hizo mal verla y terminé con ella y llegué a casa e intenté suicidarme prendiendo fuego la habitación. Prendí fuego un colchón y eso y después me internaron en el Hospital Vilardebó, y del Vilardebó vine para acá.” (Marcos, 37 años, trayectoria prolongada).

Otro tipo de apoyos institucionales, en este caso por fuera del sistema de refugios, pero que sirve considerar dadas las problemáticas presentes en la población, es una beca para acceder a un tratamiento por consumo problemático de sustancias. El abuso de sustancias suele ser un factor presente en las experiencias de situación de calle, sea este como causa o como consecuencia de la misma. A su vez, para muchas personas que atraviesan la situación de calle, este tipo de consumo se convierte en un obstáculo para su salida. En efecto, algunos trabajos remarcan que el tratamiento o atención de adicciones puede ser un facilitador para que algunas personas tengan mayores chances de salir de la situación de calle (O’ Sullivan et al., 2008; Johnson y Chamberlain, 2008).

Sin embargo, en el caso uruguayo, se trata de una dimensión en la cual las respuestas a nivel institucional –tanto del sistema de refugios, como del Estado en general-, muestra niveles de respuestas insuficientes para estos sectores de la población.

El caso que ejemplifica esta situación comenzó a estar en calle por su adicción a la pasta base, que lo llevó a romper vínculo con su familia y distanciarse de otras personas. Estando en esa situación acudió a la Intendencia de una ciudad del interior del país –donde él residía-, quienes lo derivaron al refugio de esa ciudad mientras se le gestionaba una beca para ingresar internarse en una institución que trabaja en rehabilitación de personas con consumo problemático de sustancias. Su pasaje por el refugio fue breve y valora el hecho de haber tenido techo y comida y el buen trato de los funcionarios.

“Muy buena voluntad de ellos [equipo del refugio] Lo poco que recuerdo sí, muy buena voluntad siempre se hablaba, se tocaba un tema ahí. Les dije: ‘mirá me voy para [nombra la institución para rehabilitación de adicciones], me salió esto y lo otro, una entrevista’. Un lunes fue la entrevista y el miércoles ya me interné en la chacra. (...) la verdad que tengo que agradecerle a la Intendencia y todo eso la parte de adicciones y bueno fueron ellos los que me mandaron al refugio y desde el refugio todo salió de la Intendencia ¿viste? (...) la beca me la dio la Intendencia con convenios que tiene.” (Luis, 42 años, trayectoria corta).

A excepción de este último caso, en los primeros tres presentados, se observó que si bien las transferencias monetarias son insuficientes para solventar los gastos básicos de subsistencia de una persona, otorga un piso desde el cual proyectarse siendo un catalizador de la salida de situación de calle, confirmando lo que sucede en otros países, donde este tipo de apoyos se convierte en uno de los principales factores que se asocian a las salidas sostenidas (Johnson, 2006; Klodawsky, 2009; Pinkey y Ewuei, 2006).

Finalmente es importante destacar que quizás sin proponérselo explícitamente, otras instituciones que no son el MIDES (BPS e Intendencia), a través de sus prestaciones generan mecanismos que permiten o bien prevenir la situación de calle, o bien promover la salida de la misma. Esto además da sustento a la noción de que políticas más generales, pueden prevenir el ingreso a la situación de calle y propiciar las salidas.

4.4.2. Desventajas sociales persistentes

Habiendo transcurrido cierto tiempo luego de que las personas salen de los refugios, en los relatos se presentan los sentidos y descripciones de las situaciones presentes al momento de las entrevistas, así como las perspectivas a futuro.

Las condiciones materiales de vida de las personas, si bien pueden variar entre los entrevistados, se caracterizan en general, por las persistentes desventajas que han caracterizado sus biografías,

particularmente cuando se considera el nivel de ingresos, vínculo con el empleo, el acceso a la vivienda, estado de salud, y la ausencia o fragilidad de los lazos sociales. Es decir, las condiciones de vida de las personas no presentan cambios sustanciales en términos estructurales. Esto sin embargo, no significa necesariamente que las personas se encuentren igual o que no hayan mejorado sus situaciones respecto a sus etapas en situación de calle y previas a la misma. En efecto, un primer aspecto a mencionar es que prácticamente la totalidad de los entrevistados no retornó a la situación de calle -ni intemperie ni a refugios-.

Por otra parte, para varios entrevistados, su situación actual es percibida como mejor a la que se encontraban estando en refugios. Esto puede verse en diferentes planos. Por un lado, el hecho en sí de estar residiendo en una vivienda –más allá de las condiciones de las mismas- y no en un lugar que les puede resultar ajeno, o en ocasiones incómodo o problemático, como sucedía con los refugios, es visto por varios, como un avance y la superación de una etapa crítica de sus vidas. A su vez, dichas etapas suelen ser recordadas en general como momentos donde las personas se encontraban vulnerables ya no sólo por sus condiciones materiales, sino psicológicas y/o emocionales.

“I: Si se diera alguna situación ¿pensás que volverías a vivir en el refugio si lo precisarás? / E: Si, pero me gustaría volver de funcionario (...) ¿Sabes por qué? Porque tengo experiencia para ayudar y está bueno.” (Milton, 45 años, trayectoria intermedia).

En ocasiones el pasaje por el refugio operó como un lugar de contención y de “toma de impulso”, por tanto, el recuerdo de esas etapas resignifica positivamente el presente. Las rutas de salidas presentadas implican en diversas ocasiones que las personas salgan de los refugios por aspectos que pueden ser entendidos como positivos: mejorar los ingresos, conformar o recomponer un lazo afectivo, acceder a prestaciones sociales (transferencia), etc. Sin embargo, como se verá a continuación, predomina la incertidumbre respecto al futuro y las condiciones materiales de vida, que no distan mucho de las que llevaron a las personas a entrar en situación de calle.

Vínculo con el empleo

Al momento en que fue realizado el trabajo de campo, los ingresos monetarios de los entrevistados suelen ser inestables y/o bajos, y los empleos informales y/o de baja calificación. La mitad de las personas entrevistadas se encontraba realizando algún tipo de actividad remunerada (15/30), algunos de ellos a través de un empleo formal (5/30) y otros, a través de actividades informales e inestables (10/30). Por otro lado, una cantidad menor (3/30) se encontraban desocupadas. Finalmente, se observa que una cantidad considerable de los entrevistados (12/30), se encontraban económicamente inactivos, esto se da con los casos que

presentan problemáticas de salud, edad avanzada y aquellos que no buscan trabajo por otras razones -por ejemplo, haber desistido por no encontrar trabajo-⁵⁶.

Profundizando con las entrevistas, se observa que aún aquellos que se encuentran con un trabajo formal, lo hacen en tareas de baja calificación y por tanto, con salarios bajos. Esto se presenta en los casos de personas que trabajan en empresas de seguridad, servicios de limpieza, entre otros.

Un aspecto en común en la mayoría de las personas que se encuentran trabajando, es la multiplicidad de estrategias desplegadas para obtener ingresos, a través de diversos “rebusques”. Una de las consecuencias directas de estas situaciones se refiere a la dificultad de sostener a lo largo del tiempo los ingresos económicos y en consecuencia, la posibilidad de proyectar una salida sostenida de los refugios y puntalmente en mejorar o sostener condiciones de vivienda.

“Y trato por lo menos cada día por medio, rebuscarme... (...) el sábado estuve pintando un patio y un parrillero que me pidieron, y bueno y trato de hacer de todo, cortar pasto, arreglar algún fondo, pintar una casa, trato de rebuscarme.” (Diego, 24 años, trayectoria prolongada).

“Yo estoy cuidando coches y vendiendo Agua Jane y Perfumol, los sábados acá a la vuelta, casa por casa (...) Ahora está brava, no hay un peso, no te dan un mango. Porque con lo que cobro yo de la pierna no me da, porque cobro yo la pensión viste.” (Andrés, 43 años, trayectoria prolongada).

Otra de las situaciones críticas se observa con los casos que se encuentran desempleados, es decir, que buscan trabajo pero no encuentran posibilidades de acceder a uno. Para estas personas, la situación es vivida de modo problemático ya no solamente por la falta de ingresos, sino por aspectos de autoestima y de seguridad ontológica que brindaría el tener un ingreso a través de un empleo.

“Ahora estamos en una situación que estamos las cuatro personas que estamos acá, estamos sin trabajo, sin ingreso y ta, lo que quedó fue un poco de la plata de la liquidación... y de las changuitas que a veces puede hacer cada uno de la casa ¿no?” (Lucas, 46 años, trayectoria prolongada).

“No me puedo quejar y no quiero hablar mal de los educadores porque son tremendas personas. Pero me parece que los refugios tendrían que hacer convenios con las empresas. (...) hay otras personas como yo, y hablo por mí ahora, que bueno hemos cometido errores, los hemos asumido como lo asumí yo y queremos una oportunidad. Entonces capaz que si se puede hacer que los refugios o que el MIDES, pero no hablo de que el MIDES reciba los curriculum y queden ahí, no. Que haya una persona que se preocupe

⁵⁶ Estos datos son similares con los resultados de una encuesta realizada por el MIDES a ex usuarios de refugios. Los datos de la misma indicaron que el 52% estaba realizando algún tipo de tarea remunerada. Los tipos de actividades y tareas realizadas son diversos y en su mayoría se declaran tareas poco calificadas o empleos precarios como ser vendedor ambulante, mantenimiento y limpieza, cuidacoches, entre otras (MIDES, 2019b).

realmente por la persona que viene a dejar el curriculum. No el 'lo dejo ahí cuando haya un llamado te avisamos'." (Julio, 32 años, trayectoria intermedia).

Situación residencial y condiciones de habitabilidad

Vinculado a que la ruta de salida más frecuente es la *dependiente de redes primarias* con acceso a vivienda como allegado, y que las condiciones de ingresos y laborales, son en general precarias, ello impacta directamente en las situaciones residenciales en que se encontraban las personas al ser entrevistadas. En general, se trata de arreglos habitacionales inestables, provisorios y/o precarios. Podemos distinguir cuatro categorías para clasificar las situaciones residenciales de las personas entrevistadas: Vivienda adecuada; Vivienda insegura/inadecuada; Pensión; Institución.

El caso de la categoría Vivienda adecuada, refiere a cuando las condiciones son estables -en el tiempo-, seguras -en términos relacionales con otros integrantes del hogar- y aceptables -en términos de infraestructura-. Solamente 3 casos se encuentran en estas situaciones.

Por otra parte, la categoría más frecuente es la que agrupa las condiciones de vivienda insegura -en términos relacionales con otros integrantes del hogar-, inadecuada -en términos de infraestructura- y allegamiento -está de agregado en un hogar previamente constituido y/o vivienda de otra persona-: más de la mitad de los casos entrevistados se encuentran en estas condiciones (19/30).

"Claro, yo ahora hace quince días que estoy trabajando en la casa de mi hermana y no gano un mango. Ya hoy sentía vergüenza porque ella está pagando los alimentos, y tiene sus gastos. Yo sé que puede, y es un plato más de comida que lo compartimos. Pero me tengo que independizar, es el domicilio de mi hermana." (Milton, 45 años, trayectoria intermedia).

"Mi vieja viene, me vende el terreno, me tira todo esto abajo que es uno de los miedos que tengo ahora porque me está amenazando que va a vender el terreno, no me puedo deshacer de la carpa, no puedo venderla para comer pensando que después si me tira el rancho abajo ¿Qué me queda?" (Mario, 24 años, trayectoria intermedia).

Dentro de estas situaciones donde no hay una estabilidad residencial, es donde puede relativizarse la idea de que se trata de "salidas sostenidas" de la situación de calle. Otros casos, si bien no corren riesgo de ser desalojados, o se encuentran en una vivienda donde son jefes de hogar, las condiciones de infraestructura son muy precarias.

"Es horrible, es horrible esto, es desastroso. Y después la humedad, ese olor va y viene. Ver como las paredes se van descascarando todo. Usted se pone aquí a buscar materiales y se me cae el resto, o en fin. Tengo todo con tirantes ahí y piedras arriba para las chapas y que el viento no me deje a la intemperie." (Aníbal, 66 años, trayectoria corta).

“No sé si me pueden ayudar en algo acá para hacer, porque no tengo nada mirá, ni baño tengo.” (Andrés, 43 años, trayectoria prolongada).

Por otro lado, 5 casos se encontraban residiendo en pensiones y 4 en algún tipo de institución.

“En la pensión como no tengo recurso hay veces que te golpea el indigente (...) Vuelvo a la pensión claro y vuelvo a la calle y todo así”. (Federico, 28 años, trayectoria intermedia)

“Vivo en una pensión que funciona como un refugio pero es paga, con usuarios que perfectamente dan con el perfil de un refugio con la diferencia de que aquí se puede consumir [drogas]. (...) Es el segundo mes, estuve viviendo durante mis tres últimos años, tres años y medio en otra pensión” (Miguel, 57 años, trayectoria corta)

En consonancia con las dificultades detectadas en otras evaluaciones realizadas por la DINEM del MIDES⁵⁷, la cuestión de la vivienda es de las que menos respuesta tiene para los beneficiarios de varios de los programas ejecutados por dicho organismo (Cercanías, Jer, Egreso INISA, entre otros). Asimismo, en una reciente investigación académica que analiza el diseño de la política del sistema de refugios se señala que la tendencia ha sido a *“desviviendizar”* la política (Figueredo, 2017).

Estos resultados son coincidentes con investigaciones de otros países. Por un lado, Pleace et al. (2008), analizan trayectorias de entrada, permanencia y salidas en situación de calle, encontrando que las personas apenas pueden desarrollar patrones estables, tanto con el empleo, como con la vivienda y los vínculos. Los autores definen a estas situaciones como de *“arreglos inseguros”*. A su vez en otra investigación que confirman dichos hallazgos, se señala que las trayectorias no necesariamente tienen un desarrollo lineal hacia un *“estado final”*, como ser la propiedad de la vivienda o falta de vivienda permanente. En la mayoría de las trayectorias se alternan períodos de alquiler, falta de vivienda, ocupación, entre otros (De Deckers y Segers 2013).

Lo presentado lleva a retomar y reflexionar sobre la definición de situación de calle o estar sin hogar. En relación con la definición estricta de situación de calle (intemperie y refugios), podemos sostener que los ex usuarios tienen una salida de esa situación. Si tomamos una definición más amplia, esa afirmación puede ser relativizada, ya que las personas se encuentran en general, en condiciones de vulnerabilidad social, considerando trabajo precario, desempleo, bajos ingresos, problemas de salud y condiciones de vivienda (insegura e inestable).

Síntesis del apartado

El capítulo presentó un análisis de las trayectorias y rutas de salida de los refugios mostrando que las experiencias son particulares para cada persona e involucran diversas dimensiones. No

⁵⁷ Documentos disponibles en: <http://www.mides.gub.uy/25721/evaluacion-seguimiento-y-monitoreo>

obstante, al estudiar los orígenes sociales, el ingreso en calle y las rutas de salida, se observa en general que las personas se mueven dentro de una zona de desventajas sociales, signada fundamentalmente por aspectos de materialidad -ingresos, empleo y vivienda- y vinculares – soledad, fragilidad en los lazos-, ambos soportes claves que describe Castel (1997) para analizar la desafiliación social como proceso.

Aunque con un nivel de generalidad menor, también están presentes en las trayectorias –previas, durante y posteriores a la situación de calle- problemáticas de salud –adicciones, discapacidades físicas, y salud mental- que se presentan como condicionantes de la calidad de vida de las personas y de la propia sostenibilidad de las salidas.

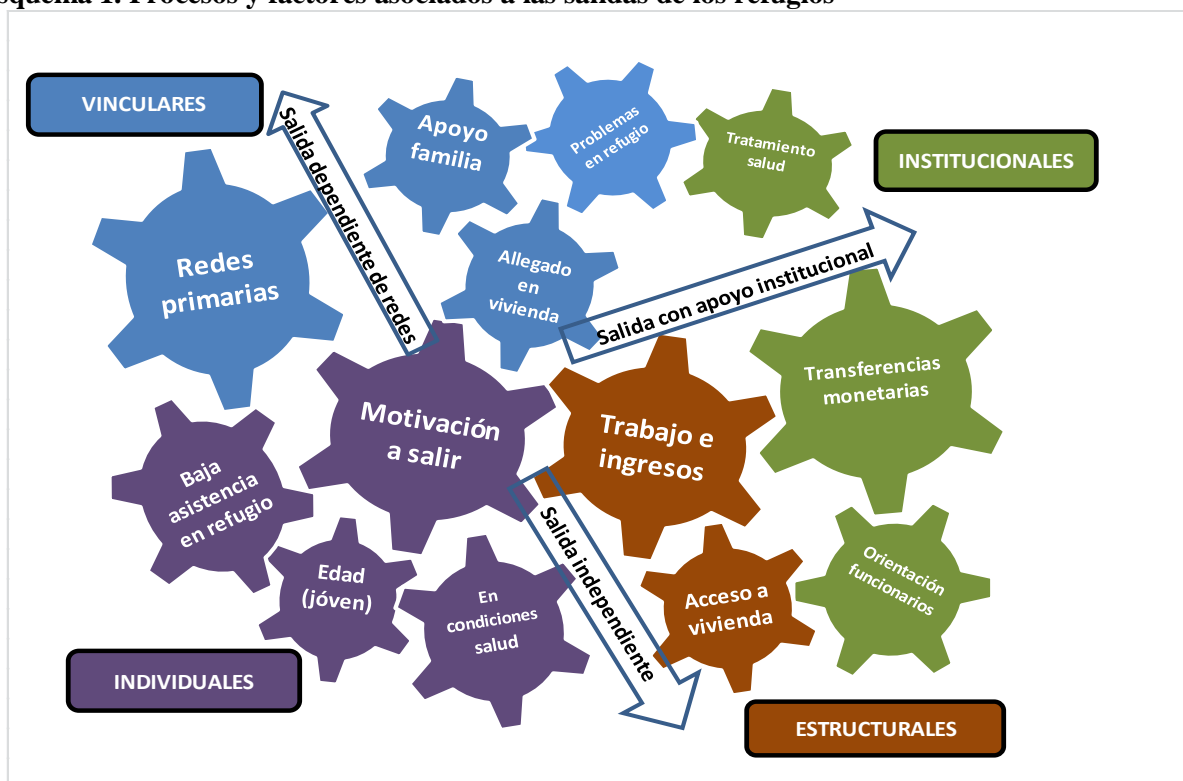
El pasaje por la situación de calle, representó para los entrevistados una de las etapas más críticas de sus vidas. Ante ello, para varios, la estadía en los centros del MIDES representó un lugar donde proyectarse y “tomar impulso” para salir de dicha situación. Para estos casos, el pasaje por el refugio fue además de “el techo y la comida”, fue un lugar donde se recibió un apoyo psicosocial, de orientación y de contención emocional. En otros casos, este tránsito fue sentido como “la última opción” y las valoraciones suelen ser menos positivas. Las personas que manifiestan esos sentidos, son las que presentaron en mayor medida salidas de los refugios por problemas de relacionamiento con los equipos y/o otros usuarios.

Uno de los aspectos que se muestra como insuficiente desde la perspectiva de los entrevistados, fue la presencia de recursos en términos de materialidad. El acceso a empleo emerge como el principal elemento en los relatos, y en segundo lugar acceso a vivienda.

Para aquellas personas con dificultades de salud específicas –adicciones y salud mental-, sus trayectorias pusieron en evidencia que a nivel estatal las respuestas son insuficientes para estas poblaciones, donde el sistema de refugios responde como puede ante problemáticas para las cuales no cuenta con los recursos necesarios.

A la luz de los resultados analizados, se puede observar que los factores y procesos de las salidas son heterogéneos y a su vez pueden variar según las trayectorias específicas de las personas. Al igual que los procesos de entrada a la situación de calle, los de salida pueden involucrar elementos que pasan por lo estructural, lo institucional, lo vincular, y lo individual. El siguiente esquema resume los procesos y factores que se han ido analizando a lo largo del trabajo, mostrando cómo las diferentes dimensiones pueden operar como mecanismos que, engranados con otros, se asocian a determinados tipos de salida.

Esquema 1. Procesos y factores asociados a las salidas de los refugios



Fuente: Elaboración propia en base a datos de MIDES-DINEM

Un factor común presente en los relatos de las salidas, refiere a la autodeterminación o la motivación a salir del refugio como un aspecto que los ex usuarios describen como necesario. Esto es coincidente con los hallazgos de otras investigaciones que, basadas en los relatos de personas que salieron de la situación de calle, llegan a resultados similares (Medeiros, 2010; O’Sullivan et al., 2008, entre otros).

Este elemento a su vez, cobra mayor sentido cuando los entrevistados se describen y diferencian de otros usuarios que permanecen en los refugios y que parecieran tener una *adaptación pragmática* (Piñeyrúa, 2012) a su situación. Esta condición subjetiva de *preferencia adaptativa* (Elster, 1998), debe ser interpretada más desde una mirada social que individual, en la medida que las restricciones sociales que son externas a las acciones individuales, ubica a algunas personas en un lugar en el que no resulta accesible o viable pensar en la salida del refugio. En la medida que se desarrollen dispositivos de atención que brinden mayores oportunidades para salir de los refugios, se podrá verificar si esta hipótesis es real o si lo sujetos deciden racionalmente permanecer en los refugios.

Por otro lado, en las hipótesis (H4) fueron planteadas las categorías de salidas *dependientes* e *independientes* utilizadas en algunas investigaciones internacionales (Sosin et al., 1990; Piliavin et al., 1996; O’Sullivan et al., 2008). Los resultados del presente análisis mostraron su

pertinencia para el caso uruguayo, aunque fue necesario readaptarlas a las situaciones de los casos entrevistados para mostrar con mayor detalle la heterogeneidad en los caminos de salida. Esto además de conllevar connotaciones conceptuales, da cuenta de las diferencias que presentan las salidas de los casos uruguayos –donde las salidas dependientes se sustentan fundamentalmente en la redes primarias- respecto a las de otras sociedades con mayores niveles de integración social, donde las salidas dependientes se sustentan fundamentalmente en los apoyos estatales.

La mayoría de los entrevistados tuvo una *salida dependiente de redes* primarias, donde la presencia de familiares, parejas y conocidos tuvo un lugar preponderante para habilitar las salidas de los refugios. En esos casos, los ex usuarios suelen ingresar en viviendas en condición de allegados. Estas salidas se dan en ocasiones como procesos buscados o deseados –recomposición de un vínculo- y en otros no –una expulsión del refugio, por ejemplo-. Para estos últimos, es discutible que sus salidas sean con un nivel de seguridad ontológica que les permita tener ciertas certezas sobre su futuro inmediato. Por tanto, la hipótesis planteada en los objetivos (H5_b), es validada parcialmente.

La otra salida *dependiente* es la de *apoyos institucionales*. Con menor cantidad de casos, se mostró como el acceso a transferencias monetarias, aunque insuficientes para el sustento material de las personas, puede generar un nivel de seguridad ontológica en las personas que da un piso desde el cual proyectarse salir, dado que se trata de ingresos económicos estables.

La restante ruta de salida es la *independiente*. Estos casos presentan fundamentalmente una estrecha relación con los ingresos económicos y el empleo como mecanismos generadores de seguridad ontológica y catalizadores de las salidas en sí. Por tanto, se valida la hipótesis planteada en los objetivos (H5_a). Si bien como fue evidenciado, existen particularidades en cada caso, el punto en común es que las personas lograron por sus propios medios tener la salida. Parte de esta autonomía puede explicarse, porque se trata de las personas que tienen mayores activos personales en términos de vínculo con el empleo, resiliencia y condiciones de salud.

Por último, las condiciones de vida al momento de ser entrevistadas las personas muestran que, en términos estrictos, lograron tener una salida de la situación de calle. Salvo un caso, ninguno retornó al refugio ni la intemperie. Sin embargo, las condiciones de vida se encuentran signadas por diversas vulnerabilidades, que dejan planteada la interrogante respecto a la sostenibilidad de las salidas y el rol que siguen jugando las desventajas sociales acumuladas como factores de riesgo de la situación de calle.

CAPÍTULO V. CONSIDERACIONES FINALES

El trabajo se propuso analizar los procesos relacionados a las trayectorias de salida de personas que hicieron uso de los centros nocturnos del Programa Calle del MIDES durante el período 2014-2017. Si bien la literatura sobre situación de calle es abundante a nivel internacional e incipiente a nivel local, la escasez de antecedentes específicos sobre las salidas, implicó un desafío y a su vez, una motivación para llevar adelante la investigación.

Una de las ventajas para este estudio fue la diversidad de fuentes de información provenientes del MIDES a la que se pudo acceder, la cual dio pie a poder desarrollar una estrategia metodológica combinada que permitió: (i) incorporar una mirada de la temporalidad haciendo un análisis longitudinal de asistencias en refugios y las salidas sostenidas; (ii) incorporar una mirada explicativa sobre los factores que pueden determinar ser un ex usuario de refugio; (iii) incorporar una mirada comprensiva en base a al análisis retrospectivo de las biografías, los tipos trayectorias de salida y los procesos que se asocian a cada uno.

La temática analizada tiene importantes connotaciones teóricas en la medida que remite al viejo debate sociológico en relación al rol que tienen las estructuras, las instituciones, lo relacional y las agencias individuales. Partiendo de que ninguna teoría por sí misma aborda de un modo holístico la temática de la falta de vivienda, sino que diferentes teorías pueden ofrecer una “*gran visión de facetas específicas*” (Ravenhill, 2008), tomamos como referencia dos perspectivas conceptuales: teoría de la estructuración y enfoque de trayectorias biográficas. Esto nos dio elementos para poder abordar multiplicidad de factores y procesos que entran en juego en estas trayectorias: temporalidades biográficas, condicionantes estructurales, características de la institucionalidad, capacidad de agencia, experiencias vitales, vínculos interpersonales y características individuales.

En la literatura existe consenso en que el fenómeno de situación de calle se caracteriza por su carácter dinámico: la mayoría de las personas que atraviesan esta situación, o bien lo hacen de manera intermitente en sus trayectorias vitales, o bien salen de la misma de manera sostenida. En Uruguay esto parece confirmarse. Una evidencia de ello es que entre 2006 y 2018 han pasado por alguno de los dispositivos de atención a personas en situación de calle del MIDES, unas 20 mil personas, mientras que el cupo de atención para una noche es de unas 1.500 personas aproximadamente. Considerando que la cantidad de personas en situación de calle en intemperie, es aún menor que la cantidad de cupos de atención del MIDES, puede decirse que los refugios cumplen al menos en parte, con un rol de barrera de contención para que muchas personas no terminen habitando en la intemperie.

El análisis longitudinal de las trayectorias de asistencias a los refugios durante cuatro años (2014-2017) mostró -al igual de lo que se encontró en otros estudios internacionales-, que las personas transitan heterogéneamente por los servicios de atención, teniendo permanencias que van desde la asistencia “permanente”, hasta aquellos casos que hicieron uso por períodos muy breves. Uno de los principales hallazgos de este análisis fue que, por un lado, la mayor parte de las personas transitan por un período breve -“baja asistencia” y “excepcional”-. Relacionado a ello, se encontró que la mayor parte de los usuarios logra tener una salida sostenida -de seis meses como mínimo-.

Por otra parte, en base a la encuesta realizada a usuarios de refugios en 2017 y el cruce de información con los registros administrativos, se observó que existen dimensiones que pueden hacer más o menos proclives a tener una salida del refugio. La que mostró tener mayor peso es el propio tiempo de permanencia en refugios. Esto confirma lo planteado desde los antecedentes teóricos refiriendo a la endogeneidad del fenómeno, que implica que cuanto más tiempo se permanezca en los refugios, menores chances hay de tener una salida de los mismos. La otra dimensión que mostró tener peso explicativo es la edad. Cuanto más joven se es, más chances de rehacer hábitos, construir una identidad y enfrentar las adversidades que implica quedar en situación de calle y por tanto, salir de la misma. Con menor peso estadístico, pero sí con una asociación teórica esperada, se observó que el tener consumo de sustancias y/o estar en tratamiento por salud mental o adicciones, se muestran como obstáculos para las salidas.

El análisis de las entrevistas permitió ahondar más en los procesos, mostrando como otras dimensiones juegan su rol tanto para la salida en sí, como para el tipo de ruta de salida particular.

Una primera mirada global de los relatos, muestra que los cursos de vida -antes, durante y después de las salidas de los refugios- de estas personas tienen como telón de fondo diferentes grados de vulnerabilidad social. Y si bien como se mostró, existen diversidades y particularidades, hay dos elementos que predominan en estas biografías: la vulnerabilidad socioeconómica y la vincular, ambos soportes claves que describe Castel (1997) para analizar las trayectorias de desafiliación social como proceso.

Esto, sin embargo, no es suficiente para comprender por qué las personas ingresan y menos aún por qué salen de los refugios, ya que las condiciones de vida de los ex usuarios siguen siendo, en general, con desventajas o vulnerabilidades en diversas dimensiones, además de las mencionadas.

A la luz de los resultados analizados, se puede observar que los factores y procesos de las salidas son heterogéneos y a su vez pueden variar según las trayectorias específicas de las personas. Más allá de eso, una dimensión que aparece casi unánimemente en los relatos se ubica en el plano subjetivo: los ex usuarios que salieron de los refugios suelen atribuirlo a una búsqueda o deseo personal de llevar adelante ese cambio. Es factible afirmar que los sujetos tienen capacidades de acción sobre su situación, en efecto, prácticamente todos se atribuyen a sí mismos la salida del refugio. Los testimonios de las entrevistas permitieron confirmar lo planteado por Ravenhill, quien sostiene que “*el proceso de salida comienza con la decisión del individuo de que quiere salir de la calle y la constatación de que pueden (...) La evidencia sugiere que a menudo se requiere un catalizador para crear la motivación necesaria*” (Ravenhill, 2008:166).

El análisis también mostró que la motivación a salir de los refugios es una precondition necesaria, pero no suficiente. Estas capacidades se encuentran delimitadas tanto por las posiciones en la estructura social –por ejemplo, a través de su vínculo con el empleo, su nivel educativo, accesibilidad a la vivienda-, como por aspectos de nivel medio, como las respuestas institucionales, la atención a los problemas de salud y los lazos sociales con que se cuenta, entre otros.

Uno modo de analizar comprensivamente las rutas de salida, fue a través de la tipología propuesta por algunos autores: salidas *independientes* y *dependientes* (Sosin et al., 1990; Piliavin et al., 1996; O’Sullivan et al., 2008). Nuestro análisis mostró que esta categorización es pertinente para el caso uruguayo, pero fue necesario readaptarla para llegar a desgranar con más detalle los tipos de procesos. Esto además de conllevar connotaciones conceptuales, dio cuenta de la diferencia que presentan las salidas de los casos uruguayos –donde las salidas dependientes se sustentan fundamentalmente en las redes primarias- respecto a las de otras sociedades con mayores niveles de integración social, donde las salidas dependientes se sustentan fundamentalmente en los apoyos estatales.

El grueso de los entrevistados transitó por una ruta de salida *dependiente de redes primarias*, donde el rol de los lazos sociales mostró ser preponderante. Esto confirma la idea de que las redes primarias suelen ser el principal recurso en contextos de escasez de oportunidades económicas para personas en situación de calle (Marr, 2012).

Las historias personales de cada caso, hace que no pueda establecerse una mirada homogeneizante sobre estas trayectorias, ya que en ocasiones las salidas emergen desde una proyección personal, recomponiendo o generando lazos sociales. Sin embargo, para otros, la

salida hacia el hogar de redes primarias, es la alternativa que encuentran ante ser expulsado de un refugio o irse por voluntad propia al tener problemáticas particulares durante la permanencia.

La otra salida *dependiente* fue la de *apoyos institucionales*, donde se mostró que en los pocos casos que transitaron este camino, las transferencias monetarias operaron de catalizador de la salida, oficiando de piso básico de seguridad ontológica (Giddens, 1986) para que las personas se proyecten fuera del refugio. Su escaso peso cuantitativo pone al descubierto las ausencias a nivel de políticas públicas, y al mismo tiempo muestra como determinados apoyos materiales específicos para poblaciones con dificultades específicas –por ejemplo, ancianos, personas con adicciones, personas con discapacidad-, no generan por sí mismos las salidas, pero sí pueden generar puntos de inflexión para que se den.

Por su parte, las salidas *independientes* mostraron que el rol del empleo, los ingresos y el acceso a una vivienda son centrales como mecanismos generadores de seguridad ontológica y catalizadores de las salidas en sí. Estos casos presentan como punto en común que lograron tener la salida del refugio por sus propios medios –sin una preponderancia de apoyos específicos de instituciones o redes primarias- y contar mayores activos personales en la medida que presentan menores problemáticas de salud y mayor vínculo con el trabajo, aunque sea este informal e inestable.

Para futuras investigaciones sería pertinente incorporar un análisis de la gestión que realizan los centros de atención y contar con la mirada de los equipos que trabajan directamente con las personas en situación de calle. Pues se trata de actores que tienen un rol relevante en el sistema de respuesta actual, y sobre los cuales no existe conocimiento sistematizado de sus experiencias.

También sería relevante incorporar una mirada de género, ya que las trayectorias analizadas en la sección cualitativa son únicamente de varones. El estudio de las trayectorias de mujeres puede arrojar nuevas consideraciones de análisis y visibilizar procesos de salida de situación de calle que pueden ser diferentes de los que se presentan en los varones.

Asimismo, sería oportuno proponer un análisis de la institucionalidad en relación al diseño e implementación de las políticas públicas que atienden la problemática de situación de calle y estudiar cómo están siendo planificados, qué recursos se destinan y cómo son ejecutados desde la política pública los instrumentos que se consignan a dar respuestas a este tipo de problemática.

Como reflexión final vale decir que prácticamente la totalidad de las personas entrevistadas salieron de la situación de calle: no retornaron a los refugios ni a la intemperie. Para algunos esta salida es más estable que para otros, tanto en términos materiales como subjetivos. Si tomamos

una definición más amplia de lo que es tener un hogar, la salida sostenida puede ser relativizada, ya que las personas se encuentran en general, con diversas desventajas sociales, considerando la alta prevalencia de: trabajo precario; desempleo; bajos ingresos; fragilidad en vínculos; problemas de salud y condiciones de vivienda insegura e inestable. Estas condiciones de vida ponen en evidencia que se trata de grupos poblacionales que, en su diversidad, comparten situarse dentro de condiciones de existencia marcadas por una zona de vulnerabilidad social, que como se observó, no genera en sí misma la situación de calle o impide la salida, pero sí genera condiciones para que se dé lo primero y obstaculiza procesos para salidas sostenidas.

En países donde existen políticas de bienestar ampliadas, puede observarse una mayor prevalencia de las salidas con base en los apoyos institucionales, reflejadas a través de soportes en términos materiales, como ser: el acceso a empleo, las transferencias monetarias o acceso a vivienda (O' Sullivan et al., 2008; Johnson, 2006). Además de tener una mayor cobertura que en Uruguay, las investigaciones muestran que los apoyos materiales otorgados por organismos públicos, se asocian positivamente con la salida de la situación de calle y reducción del riesgo de retorno a ese estado (Johnson, 2006; Klodawsky, 2009; Pinkey y Ewuei, 2006). En consecuencia, no parece adecuado que las respuestas desde el Estado dejen libradas las rutas de salida de situación de calle a meras motivaciones individuales o contingencias positivas de otros mecanismos que puede catalizar azarosamente en las trayectorias los procesos de salida.

Dada la complejidad de la temática, parece oportuno pensar en acciones diferenciando y articulando desde dos grandes focos de intervención. Por un lado es necesario pensar en respuestas específicas a problemas específicos. Es decir, la situación de calle es una problemática en sí misma y a su vez, como se mostró a lo largo del trabajo, se presenta de diferentes formas, por ejemplo, a través de su intensidad temporal y de las características de las trayectorias de las personas. El carácter dinámico del fenómeno nos señala que existen diferentes situaciones de calle y que sería oportuno repensar definiciones –subpoblaciones- y estrategias de acción diferenciadas para cada perfil. No es lo mismo pensar en respuestas para aquellas personas que atraviesan esta situación excepcionalmente por un lapso menor a un mes, que sean jóvenes y que no presenten problemas de salud -perfil hipotético 1-, a aquellas personas que tienen mayores períodos de permanencia, son adultos mayores, con mayor prevalencia de problemas de salud y menores condiciones de empleabilidad -perfil hipotético 2-. El primer perfil puede exigir respuestas que se centren en el acceso a empleo, tratamiento de adicciones y/o en el apoyo psicológico. El segundo perfil en cambio, puede estar exigiendo acceso a vivienda, tratamientos de salud, transferencias monetarias y/o apoyo psicológico. Un ejercicio pertinente entonces, sería

avanzar en la definición e identificación de este tipo de perfiles que permitan dar cuenta de la heterogeneidad de necesidades, y por ende, respuestas que sean pertinentes y adecuadas para las poblaciones.

El otro margen de acción refiere a la política pública en general y cómo esta se involucra en la atención a la situación de calle. Actualmente el Estado uruguayo se encuentra con el dilema de atender problemáticas sociales asociadas a la situación de calle, con herramientas insuficientes o directamente inexistentes. Las acciones de atención desarrolladas hasta el momento se centran, no únicamente, pero sí principalmente en lo que ofrece una institución –MIDES- a través los refugios: techo, comida y contención u orientación psico-social-. Mientras que dimensiones como la vivienda, el empleo, tratamiento de adicciones, atención a otras problemáticas de salud, todas centrales en este asunto y que escapan al accionar de un solo organismo, no cuentan con recursos adecuados y suficientes.

Parece necesaria una mirada sistémica (Gaetz, 2014b) y de largo plazo que incorpore respuestas la diversidad de problemáticas presentes en este tipo de trayectorias. Trascender la especificidad y pensar en áreas clave (Ciapessoni, 2013) en las cuales las políticas públicas pueden incidir – empleo, vivienda, salud, orientación psicosocial, salida de instituciones totales, principalmente-, parece ser una tarea ya conocida, pero aún pendiente. Dentro de lo crítico del asunto, hay un margen de acción en el que las políticas públicas deberían y pueden incidir. Por tanto, resulta pertinente seguir conociendo con mayor nivel profundidad estos procesos de modo de contar con mayores elementos que ayuden a reducir las rutas de ingreso a la situación de calle y promover las de salida.

BIBLIOGRAFÍA

Aloisio, C. (2010): *“Trayectorias diferenciales de hombres y mujeres “sin vivienda” en Montevideo”*. Monografía final de grado, Licenciatura en Sociología FCS. Udelar, Uruguay.

Anderson, I. (2003): *“Synthesizing Homelessness Research: Trends, Lessons and Prospects”*. Journal of Community y Applied Social Psychology 13 pp.197-205.

Baldriz, I. (2015): *“Cultura en situación de calle. Un estudio fenomenológico-sistémico sobre el sinhogarismo en Uruguay”*. Monografía final de grado, Licenciatura en Sociología FCS. Udelar, Uruguay.

Benjaminsen, L. y Bastholm S. (2015): *“Testing a Typology of Homelessness Across Welfare Regimes: Shelter Use in Denmark and the USA”*. Housing Studies, 30:6, 858-876, DOI: 10.1080/02673037.2014.982517

Brousse, M. (2004): *“The production of data on homelessness and housing deprivation in the European Union: survey and proposals”*. European Commission – Eurostat. En: <http://epp.eurostat.ec.europa.eu>

Cabrera, J. y Rubio M.J. (2008): *“Las personas sin hogar, hoy”*. Revista del Ministerio de Trabajo e Inmigración.

Cabrera, J. (2009): *“Cómo avanzar en la medición y el seguimiento del sinhogarismo y la exclusión residencial en España”*. European Commission.

Cardozo, S. y Iervolino, A. (2009): *“Adiós juventud: tendencias en las transiciones a la vida adulta en Uruguay”*. En Filardo, V. (coord.): *“Juventud como objeto, jóvenes como sujetos”*. Revista de Ciencias Sociales n°25, Departamento de Sociología, FCS - Udelar.

Castel, Robert (1997): *Las Metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Ed. Paidós. Bs. As.

Ceni, M. F., Ceni, R. y Salas, G. (2007): *“Caracterización socioeconómica de las personas con privaciones habitacionales. Un abordaje de los usuarios de la red de refugios de Montevideo”*. IECON, Udelar. Montevideo.

Chouhy, G. (2006): *“Personas en situación de calle o sin techo: privaciones diferenciales y trayectorias”*. Monografía final de grado, Licenciatura en Sociología (FCS-UdelaR). Montevideo.

——— (2010): *“Disposiciones y trayectorias de las personas con privaciones residenciales agudas”*. Informe Final de investigación CSIC-UdelaR. Montevideo.

Ciapessoni, F. (2006): *“Hombres que quedaron en la calle. Un acercamiento a las bases que fundamentan su realidad”*. Monografía final de grado, licenciatura en Sociología (FCS-UdelaR). Montevideo.

——— (2009): *“Ajustes y desajustes: debates conceptuales sobre las poblaciones sin domicilio”*. En: El Uruguay desde la Sociología VII. Depto. de Sociología- FCS, UdelaR.

——— (2013): *“Recorridos y desplazamientos de personas que habitan refugios nocturnos”*. Tesis de Maestría en Sociología, FCS, Udelar, Montevideo.

——— (2015): “Contribuciones al entendimiento del vínculo entre encarcelamiento, reingreso y situación de calle” en “Cárceles en el Uruguay en el siglo XXI”, Folle y Vigna (2015). CSIC-Udelar. Montevideo.

——— (2019): “*Situación de calle en Montevideo: necesidades y desafíos*” en Aguiar et al. “*Habitar Montevideo: 21 miradas sobre la ciudad*”. Facultad de Ciencias Sociales, Udelar. Intendencia de Montevideo. Fundación Friederich Ebert. Editorial La Diaria. Montevideo

Clapham, D. (2003): “*Pathways Approaches to Homelessness Research*”, Journal of Community y Applied Social Psychology, (13) pp. 119 – 127.

De Decker, P. y Segers, K. (2013): “*Chaotic, fluid and unstable: an exploration of the complex housing trajectories of homeless people in Flanders, Belgium*”. Journal of Housing and the Built Environment Volume 29, Issue 4, pp 595–614.

Elder, G. (1985): “*Life Course Dynamics. Trajectories and transitions 1968-1980*”, Ithaca, Nueva York, Cornell University Press.

Elster, J. (1998): “*Uvas Amargas. Sobre la subversión de la racionalidad*”. Ediciones Península. Barcelona.

Emirbayer, M y Mische, A. (1998): “*What is agency?*”. The American Journal of Sociology, Vol. 103, No. 4., pp. 962-1023.

FEANTSA (2008): “*European report FEANTSA housing. El papel de la vivienda en el Sinhogarismo*”. Alojamiento y Exclusión residencial Tema anual 2008. Reporte Europeo.

Figueredo, N. (2017): “*Análisis de diseño de la atención del MIDES a adultos en situación de calle a la luz del Modelo de Cuidado Continuo y el modelo Vivienda Primero*”. Monografía final de grado, Licenciatura en Trabajo Social (FCS-Udelar). Montevideo.

Fitzpatrick, S. (1997): “*Pathways to Independence: The Experience of Young Homeless People*”. Doctoral Thesis, University of Glasgow.

——— (2005): “*Explaining Homelessness: a Critical Realist Perspective*”, Housing, Theory and Society, 22:1, 1-17, DOI: 10.1080/14036090510034563.

Gaetz, S. (2014a): “*Can Housing First Work for Youth?*”. European Journal of Homelessness _ Volume 8, No. 2.

——— (2014b): “*Coming of Age: Reimagining the Response to Youth Homelessness in Canada*” The Canadian Observatory on Homelessness Press.

Gaetz, S. y Dej, E. (2017): “*A New Direction: A Framework for Homelessness Prevention*”. Canadian Observatory on Homelessness Press. Canadá.

Giddens, A. (1986): “*La constitución de la sociedad*”. Amorrortu editores, Buenos Aires, Argentina.

Glaser y Strauss (1967): *The discovery of grounded theory: strategies for qualitative research*. Capítulo 3: “El muestreo teórico”, pp. 45-77. New York: Aldine Publishing Company.

Greene, J. (2008): “*Is Mixed Methods Social Inquiry a Distinctive Methodology?*” Journal of Mixed Methods Research Volume 2 Number 1 Sage Publications 10.1177/1558689807309969.

Gujarati, D. y Porter, D. (2009): “*Econometría*”. Quinta edición. McGraw-Hill. México.

Godard, F. (1996): “*El debate y la práctica sobre el uso de las historias de vida en las ciencias sociales*”, en F. Godard y R. Cabanes, *Uso de las Historias de Vida en las Ciencias Sociales*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia, Centro de Investigaciones sobre Dinámica Social Serie II.

Hosmer y Lemshow (2000): “*Applied Logistic Regression*”. Ed. John Wiley y Sons. Ed. NY.

Johnson, G. (2006): “*A longitudinal study of pathways in and out of homelessness*”. School of Global, Urban and Social Studies. RMIT University. Melbourne. Australia.

Johnson, G. y Chamberlain, C. (2008): “*From Youth to Adult Homelessness*”. Australian Journal of Social Issues Vol.43 No.4 SUMMER 2008. Australia.

Jhonson B. y Onwuegbuzie, A. (2004): “*Mixed Methods research: a research paradigm whose time has come*”. Educational Researcher; Vol. 33, N°7 pp- 14-26.

Karabanow, J. (2009): “*How Young People Get off the Street: Exploring Paths and Processes*”. En: Hulchanski, J. David; Campsie, Philippa; Chau, Shirley; Hwang, Stephen; Paradis, Emily (eds.) “*Finding Home: Policy Options for Addressing Homelessness in Canada*”, Chapter 3.6. Toronto: Cities Centre, University of Toronto.

Kidd, S., Frederick, T., Karabanow, J., Hughes, J., Naylor, T. y Barbic, S. (2016): “*A Mixed Methods Study of Recently Homeless Youth Efforts to Sustain Housing and Stability*”. Child Adolesc Soc Work J - 33:207–218. Canadá.

Klodawsky, F., Aubry, T., Neimroff, R., Bonetta, C., Willis, A. (2009): “*Longitudinal approach to research on Homeless*”. University of Toronto, Canadá.

Kuhn, R. y Culhane, D. (1998): “*Applying Cluster Analysis to Test a Typology of Homelessness by Pattern of Shelter Utilization: Results from the Analysis of Administrative Data*” American Journal of Community Psychology 26(2) pp.207-232.

Marr, M. (2012): “*Pathways out of Homelessness in Los Angeles and Tokyo: Multilevel Contexts of Limited Mobility amid Advanced Urban Marginality*”. International Journal of Urban and Regional Research, 2012, vol. 36, issue 5, 980-1006.

Mayock, P. y Corr, M. (2013): “*Young People’s Homeless and Housing Pathways: Key findings from a 6-year qualitative longitudinal study*”. Department of children and youth affairs. Dublin.

McNaughton, C. y Sanders, T. (2007): “*Housing and Transitional Phases Out of ‘Disordered’ Lives: The Case of Leaving Homelessness and Street Sex Work*”. Housing Studies, 22:6, 885-900, DOI: 10.1080/02673030701608043

McNaughton, C. (2008): “*Transitions through homelessness, substance use, and the effect of material marginalization and psychological trauma*”. Drugs: Education, Prevention and Policy, 15:2, 177-188, DOI: 10.1080/09687630701377587

Medeiros, A. (2010): “*Pessoas em situação de rua. A saída para saída. Um estudo sobre pessoas que saíram da rua*”. Tese de Doutorado em Serviço Social. Pontifícia Universidade Católica de São Paulo.

Mercado M., Macías E., Bernardi, F. (2009): “*Análisis de datos con STATA. Capítulo 11. La regresión logística*”. Cuadernos Metodológicos. Centro de Investigaciones Sociológicas.

MIDES- DINEM (2006): “*Primer Censo y Censo de personas en situación de calle y refugios de Montevideo 2006*”. Dirección Nacional de Evaluación y Monitoreo, MIDES, Uruguay.

——— (2011): “*Informe final del Censo y conteo de personas en situación de calle 2011*”. Dirección Nacional de Evaluación y Monitoreo, MIDES, Uruguay.

——— (2016a). “*Presentación de resultados del Censo de Población en Situación de Calle*”. Conferencia de prensa, 21 de setiembre de 2016. Dirección Nacional de Evaluación y Monitoreo, MIDES, Uruguay.

——— (2016b): “*Trayectorias de las usuarias del Programa de Mujeres con Niños, Niñas y Adolescentes*”. Dirección Nacional de Evaluación y Monitoreo, MIDES, Uruguay.

——— (2019a). “*Presentación de datos del relevamiento de la población en situación de calle en Montevideo*”. Conferencia de prensa, 30 de mayo de 2019. Dirección Nacional de Evaluación y Monitoreo, MIDES, Uruguay.

——— (2019b): “*Panorama general sobre la situación de calle en Uruguay*” (informe interno preliminar). Dirección Nacional de Evaluación y Monitoreo, MIDES, Uruguay (inédito).

Neale, J. (1997): “*Homelessness and theory reconsidered*”. *Housing Studies*, 12:1, 47-61, DOI: 10.1080/02673039708720882.

O’ Sullivan., E. Mayock, P. y Corr, M., (2008): “*Young People’s Homeless Pathways*”. Dublin: The Homeless Agency.

O’Sullivan, E. (2012): “*Ending Homelessness – A Housing-led Approach*”. Dublin: Department of the Environment, Community and Local Government.

Pardo, I. (2011): “*¿Necesitamos bases filosóficas y epistemológicas para la investigación con Métodos Combinados?* EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales. N.º 22, julio-diciembre, 2011, pp. 91-112. ISSN: 1139-5737

Pardo, I. y Moreno, M. (2011): “*El lugar de la evaluación cualitativa en un diseño combinado. Una experiencia en Uruguay*”. Revista de Ciencias Sociales. Departamento de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales. V. 24 N° 28.

Pleace, N. (2000): “*The New Consensus, the Old Consensus and the Provision of Services for People Sleeping Rough*”. *Housing Studies*, 15:4, 581-594, DOI:10.1080/02673030050081113

Pleace, N., Fitzpatrick, S., Johnsen, S., Quilgars, D., y Sanderson, D. (2008): “*Statutory homelessness in England: The experience of families and 16–17 year olds*”. London: Department for Communities and Local Government.

Piliavin, I., Entner-Wright, B., Mare, R. y Westerfelt, A. (1996): “*Exits From and Returns to Homelessness*”. *Social Service Review* 70(1) pp 33-57.

Pinkney, S y Ewing, S (2006): “*Costs and pathways of homelessness. Developing policyrelevant economic analyses for the Australian homelessness service system*”. Institute for Social Research. Swinburne.

Piñeyría, L. (2012): “*Situación de calle y preferencias adaptativas: herramientas para el análisis*”. Monografía final de grado, Licenciatura en Trabajo Social (FCS-UdelaR). Montevideo.

- Quilgars, D., Fitzpatrick, S. y Pleace, N.** (2011): *“Ending Youth Homelessness: Possibilities, Challenges and Practical Solutions”*. (York: Centre for Housing Policy, University of York and School of the Built Environment, Heriot-Watt University).
- Ravenhill, M.** (2008): *“The Culture of Homelessness. An ethnographic study”*. PhD in Social Policy . London School of Economics.
- Raymond, E.** (2005): *“La teorización anclada (Grounded Theory) como método de investigación en ciencias sociales: en la encrucijada de dos paradigmas”*. Cinta de Moebio, septiembre, número 23. Universidad de Chile. Santiago, Chile.
- Rial, V. Rodríguez, E. y Vomero, F.** (2007): *“Varones jóvenes en situación de calle Entre el estigma y la marginalidad”*. Anuario de Antropología Social del Uruguay. FHUCE, Udelar, Montevideo.
- Santandreu, A.** (2003): *“Políticas sociales para el combate a la pobreza. La mano izquierda del Estado. Montevideo Uruguay”*. IULA- FLACMA, Alianza e las Ciudades, Programa de Gestión Urbana (PNUD), Quito.
- Snow, D. y Anderson L.** (1993): *“Down on Their Luck: A Study of Homeless Street People”*, Berkley and Los Angeles: University of California Press; x2
- Sommerville, P.** (2013): *“Understanding Homelessness”*. Housing, Theory and Society, 30:4, 384-415, DOI: 10.1080/14036096.2012.756096.
- Sosin, M.R., Piliavin, I. y Westerfelt, H.** (1990): *“Toward a longitudinal analysis of Homelessness”*, J. Soc. Issues (46), pp. 157 – 74.
- Valles, M.** (1997): *“Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional”*, Editorial Síntesis. Madrid.
- Weber, M.** (1992 [original 1922]): *“Economía y Sociedad”*. Primera parte: *“Conceptos sociológicos fundamentales”*. FCE, Ciudad de México.

ANEXOS

ANEXO I. DESCRIPCIÓN DE LOS PROGRAMAS PARA PERSONAS EN SITUACIÓN DE CALLE DEL MIDES

La División de Coordinación de Programas para Personas en Situación de Calle del MIDES se encuentra trabajando desde el año 2005⁵⁸. En los últimos años se generó un proceso de reestructura incluyendo modificaciones en la metodología de trabajo, y creándose tres programas: “Calle”, “Atención a Mujeres con Niños, Niñas y Adolescentes”, y Atención a Personas que requieren “Cuidados”, cada uno orientado a determinados perfiles de población:

El Programa Calle⁵⁹ *“es un programa de inclusión social dirigido a personas en situación de calle de 18 años y más, que desarrolla acciones tendientes a la restitución de derechos vulnerados. El programa opera a través de centros en diferentes modalidades para la atención de diferentes perfiles poblacionales que están en situación de calle.”* (Guía de Recursos MIDES⁶⁰). El programa atiende a varones y mujeres solas.

El Programa de Atención a Mujeres con Niños, Niñas y Adolescentes *“realiza un abordaje familiar en situaciones de extrema vulneración de derechos que condicionan la posibilidad de contar con un espacio de desarrollo familiar autónomo en mujeres con NNA. Su principal dispositivo de intervención son los centros 24 hs.”* (Guía de Recursos MIDES).

El Programa de Cuidados *“brinda atención a personas con dependencia (física o psiquiátrica) leve o moderada, o en procesos de recuperación que no cuentan con recursos económicos para acceder a servicios de cuidado y de atención integral de su salud”* (Guía de Recursos MIDES).

Los tres programas comparten los dispositivos de captación y derivación de personas: Puerta de Entrada, Puerta de Entrada - Ley de Faltas, Call Center y Equipo Móvil.

Cobertura

A mayo 2017 se encontraban funcionando 44 Centros de Atención nocturnos con la capacidad de alojar a 1.423 personas. Estos tienen especificidades en la atención de acuerdo al tipo de

⁵⁸En 2005 se crea el Programa de Atención a los Sin Techo (PAST), dependiente de La Dirección Nacional de Asistencia Crítica e Inclusión Social (DINACIS). En 2011, dicho programa pasó a denominarse Programa de Atención a las Situaciones de Calle (PASC) y a depender de la Dirección Nacional de Desarrollo Social (DINADES). En 2015, el cambio en las autoridades del Ministerio provocó una nueva reestructura mediante la cual el Departamento se convirtió en la *División de Coordinación de Programas a personas en situación de calle*, que depende de la *Dirección Nacional de Protección Integral en Situaciones de Vulneración*.

⁵⁹ La presente investigación aborda las trayectorias de ex usuarios de este programa.

⁶⁰ Disponible en guiaderecursos.mides.gub.uy.

programa que se trate (Calle, Mujeres con NNA y Cuidados), ya que los tres programas apuntan a poblaciones diferentes.

Los Centros se ubican casi totalmente en el área metropolitana, 39 están en Montevideo, 3 en Canelones, 1 en San José y 1 en Maldonado.

Como se aprecia en la siguiente tabla, el Programa Calle es el que cuenta con mayores capacidades de cobertura con 28 centros y una capacidad para atender 883 personas.

Tabla Anexo 1. Cobertura de centros de atención para personas en situación de calle (2017)

Programa	centros	Cupos	% cupos
Calle	28	883	62,1
Cuidados	4	160	11,2
Mujeres con NNA	12	380	26,7
Total	44	1423	100

Fuente: DINEM - MIDES

ANEXO II. RESUMEN DE FUENTES DE INFORMACIÓN SECUNDARIAS (Cuantitativas)

1) Encuesta en refugios

En la noche del 18 de setiembre de 2017 se realizó una encuesta con una muestra representativa en todos los centros nocturnos para personas adultas solas (varones y mujeres) del Programa de Calle.

La selección de los casos dentro de cada refugio se realizó tomando como marco muestral el listado de asistentes al refugio en la noche de la encuesta: partiendo del listado de asistencia del día anterior se numeraron los casos que estaban presentes en la noche de la encuesta y se agregaron y numeraron los nuevos asistentes que no estaban contemplados en esa lista. Para aleatorizar la selección de los casos dentro de la lista así definida se tomó como criterio empezar a encuestar a los números pares, cambiando entre el par y el impar inmediatamente consecutivo cada vez que se registraba un rechazo. Se realizaron en promedio 14 encuestas por centro, procurando en cada caso que incluir en la muestra a la mitad de los cupos del centro.

Se realizaron 471 encuestas en 30 centros nocturnos. Para el análisis, los datos se ponderaron de modo de lograr una muestra representativa de los usuarios de todos los refugios considerados.

2) Registros administrativos del Programa de Calle

Hay tres tipos de registros con información sobre los usuarios.

- a) Desde 2014 se cuenta con listas de asistencias diarias, lo que permite ver con exactitud las cantidades de episodios y días que se hace uso de los refugios.

- b) El MIDES cuenta con un sistema unificado de registro de beneficiarios (SMART), que permite identificar el “estado” de las personas en los programas. Esto es, si es beneficiario, si es baja, si se desvincula, si egresó, etc.

ANEXO III. DIMENSIONES RELEVADAS EN ENCUESTA A USUARIOS DE REFUGIOS

A) IDENTIFICACIÓN

Género, ascendencia racial, lugar de nacimiento, fecha de nacimiento.

B) SITUACIÓN DE CALLE

Tiempo en calle (actual y primera vez)

Motivos

Ultimo hogar

Opinión sobre refugio

Proyección de salida

C) FAMILIA Y REDES

Tiene hijos

Contacto y frecuencia con familiares

Recibe ayuda

D) EDUCACIÓN

Cursa

Máx nivel educativo

E) TRABAJO

Situación laboral

Tarea

Estabilidad

Formalidad

F) SALUD

Donde se atiende

Problemas de salud / discapacidades

Consumo de sustancias

G) INSTITUCIONALIZACIÓN

Tratamiento psicológico

Internación psiquiátrica

INAU

Privación de libertad

ANEXO IV. PAUTA DE ENTREVISTA PARA EX USUARIOS DE REFUGIOS MIDES

Dimensiones transversales que se pueden manejar durante toda la entrevista: trayectoria laboral, problemáticas de salud (mental, crónicas, otras), vínculos y redes sociales (familia, pareja, amigos), trayectorias residenciales, trayectorias de institucionalización (cárcel, INAU, Vilardebó), consumo de sustancias, conflicto con la ley, experiencias traumáticas, autopercepción (capacidad de resiliencia, autoconfianza, estabilidad emocional, etc.).

0. **Presentación y pregunta iniciales:** interesa comenzar con algunas preguntas generales para romper el hielo y comenzar la conversación. Interesa conocer sobre la situación actual respecto a su situación residencial, familiar y laboral...

- *Para comenzar te voy a pedir que me cuentes, ¿en dónde y con quiénes vivís?... ¿Hace cuánto vivís en tu residencia actual?*
 - **(Si la entrevista NO es hecha en su residencia actual)** *¿Podrías describirnos cómo es tu vivienda? ¿Cuántas habitaciones tiene para dormir? ¿En qué estado se encuentra su infraestructura (piso, techo y paredes)?*
¿Tu residencia actual es la misma a la que fuiste cuando egresaste del refugio?
 - **(Si NO vive con familia, hijos o pareja, preguntar si tiene y cómo es su vínculo...)**
 - *¿Trabajas actualmente en alguna actividad remunerada? (incluye changas u otras actividades) ¿En dónde?, qué tareas realizas? ¿Hace cuánto tiempo estás en ese trabajo?*
(Si NO trabaja), ¿Anteriormente trabajabas? (indagar en trayectoria laboral)
- (Para todos)** *¿Cuál fue el trabajo donde estuviste más tiempo? ¿A qué te dedicabas? ¿Cuánto tiempo trabajaste ahí? ¿Y en tu último trabajo a qué te dedicabas? ¿Hace cuánto no trabajas?*
- ¿Cómo lográs sustentar tus necesidades (alimento, vivienda, vestimenta, etc.)?*

1. **ORIGEN:** interesa indagar en el origen socioeconómico, la trayectoria residencial durante niñez y adolescencia, vínculo sociales y familiares, vínculo con sistema educativo.

- *¿Dónde naciste? (localidad) ¿Con quiénes te criaste? (Reconstruir su trayectoria residencial) ¿Dónde vivías cuando eras chico? Y cuando eras adolescente? (localidad/barrio)*
- *¿Has ido cambiando de lugar/hogar? ¿Qué tipo/s de vivienda/s viviste? (casa, apartamento, asentamiento, , hogar INAU etc.)*
- *¿Tus padres o referentes adultos a qué se dedicaban? ¿Cómo era tu vínculo con ellos?*
- *¿Estudias actualmente? ¿Hasta qué año hiciste? De haber tenido que abandonar ¿Por qué tuviste que dejar de estudiar?*

2. **ENTRADA A LA SITUACIÓN DE CALLE:** interesa indagar en los procesos que se relacionan al haber quedado en situación de calle. Diferenciar intemperie y refugios.

- *¿Cuánto tiempo estuviste en refugios y/o en intemperie?*
- **Refugio:** *¿Cómo fue que llegaste a dormir en un refugio? ¿Qué motivos/situaciones te llevaron a dormir en refugios?*
- *¿Qué edad tenías? ¿Hace cuánto tiempo fue?*
- **Intemperie:** *¿Dormiste a la intemperie alguna vez? ¿Qué edad tenías la primera vez?*
- *¿Cómo llegaste? ¿Qué motivos/situaciones te llevaron a dormir a la intemperie?*

3. **ETAPAS Y VIVENCIAS EN SITUACIÓN DE CALLE:** interesa detectar si se trató de una etapa o son varias etapas en situación de calle. Indagar en las vivencias, adaptaciones, identidades, estados emocionales, etc.

(Si estuvo en intemperie aplicar las siguientes preguntas diferenciando refugio e intemperie).

Intemperie:

- ¿Cuánto tiempo estuviste viviendo en calle? (días, semanas, meses)
- ¿Cómo llevaste ese/s período/s? ¿Fue más de una vez?
- ¿Cómo era tu rutina? ¿Qué actividades realizabas? ¿Cómo hacías para sustentar tus necesidades básicas? (alimento, abrigo, higiene).

Refugio:

- ¿Cómo era tu relación con los demás usuarios de los refugios? ¿Llegaste a establecer amistades o vínculos duraderos?
- ¿Cómo era tu vínculo con los funcionarios de los refugios? ¿Te parece que te ayudaron para que logres egresar del refugio? ¿El programa te ha otorgado herramientas para superar problemas o dificultades? ¿De qué manera? (ej: resolución de trámites, armado de curriculum/inserción laboral, recomposición de vínculos, apoyo psico-social, tratamiento salud, etc.)

4. **PROCESOS DE SALIDA DE LA SITUACIÓN DE CALLE:** acá está el foco de la entrevista. Indagar en los procesos de salida de los refugios. Profundizar y diferenciar procesos “internos” de procesos “externos”.

- ¿Hace cuánto tiempo dejaste de asistir a los refugios?
- ¿Cómo fue que egresaste de los refugios del Mides? ¿Por qué razones dejaste de asistir a los refugios? (**Profundizar y diferenciar tipos de procesos y orden cronológico**)
- ¿Has tenido apoyos para egresar de los refugios? (**Importante diferenciar entre apoyos institucionales del programa u otros, y de redes primarias. Ayudas institucionales pueden ser apoyo del equipo del refugio, acceso a un subsidio, pasantía laboral, tratamiento salud, etc.**)
(Si responde que SÍ) ¿Cuáles? ¿Quiénes te apoyaron?
(Si responde que NO) ¿Te parece que hubiera sido oportuno recibir apoyos? ¿De qué tipo?
- ¿Habías tenido intentos anteriormente de egresar de los refugios?
(Si tuvo intentos anteriores) ¿qué aspectos te hicieron retornar a los refugios?
- ¿A dónde te fuiste a vivir una vez que egresaste del refugio (último egreso)?

5. **SITUACIÓN ACTUAL Y PROYECCIÓN A FUTURO:** interesa relevar cómo perciben las personas su situación actual y cómo se ven a futuro

- ¿Es muy diferente tu vida actual a la que tenías cuando estabas en el refugio? ¿En qué se diferencia?
¿Pensás seguir viviendo donde estás actualmente?
- ¿Volverías a ir a un refugio?
(Si responde que SÍ), ¿ante qué situaciones volverías?
(Si responde que NO), ¿por qué te parece que no volverías?
- Por último, pensando en la situación de otras personas que se encuentran en situación de calle, ¿Qué te parece que pueda ayudarlas a que logren salir de la situación de calle?

ANEXO V. PAUTA DE OBSERVACIÓN

1) CI ex Usuario:
2) Nombre ex usuario:
3) Entrevistadores
4) Lugar de la entrevista (1.Hogar, 2.MIDES,3.otro especificar)*
5) Fecha de entrevista
6) Duración de la entrevista
7) Condiciones de la entrevista (1.optima, 2.con dificultades)*
8) Predisposición del entrevistado (1.Muy buena, 2.Buena, 3.Ni buena ni mala, 4.Mala, 5.Muy mala)*
9) Cantidad de integrantes de la vivienda*
10) Relación con jefe de hogar (1.Es jefe/a de hogar,2.cónyuge, 3.hijo, 4.otro especificar)*
11) Vive con hijo/s (1.Sí, 2.No)*
12) Vive con padre y/o madre (1.Sí, 2.No)*
13) Con respecto a la vivienda es/son... (1.propietario, 2.inquilino,3. ocupante, 4. otro)*
14) Cantidad de habitaciones para dormir de la vivienda*
15) Condiciones generales de la vivienda (tamaño, estado infraestructura, etc.) (1.Muy buena, 2.Buena. 3.Ni buena ni mala, 4.Mala, 5.Muy mala)*
16) Descripción vivienda:
17) Asentamiento (1.Sí, 2.No)*
OBSERVACIONES GENERALES

ANEXO VI. REPORTE DE CAMPO

El siguiente reporte de campo es elaborado en base a información de DINEM-MIDES. El trabajo de campo, en el cual participé en su diseño e implementación, fue realizado entre el 4 de abril y el 1° de agosto de 2018. Tuvo una primera etapa de pretest de la operativa y de la pauta de entrevista donde se realizaron 6 entrevistas y luego de realizados algunos ajustes puntuales, se largó resto del trabajo de campo. A continuación se describe un breve reporte de lo realizado. Primero aspectos de la operativa, luego los resultados de lo realizado y finalmente funcionamiento de la pauta de entrevista.

Operativa

El trabajo de campo en sí mismo presentó diferentes complejidades. La primera fue poder contar con información de contacto de las personas en este caso, los teléfonos. Para ello, los equipos de campo y búsqueda de DINEM realizaron una recopilación en diversos registros administrativos del Sistema de Información Integrada del Área Social (SIAS).

De todos los teléfonos disponibles, solo el 20% refería a personas que conocían al ex usuario de refugio, lo cual no necesariamente significaba que sepan de su paradero. En muchos casos con los contactos de los familiares no se lograba dar con las personas ya que hacía mucho tiempo que no tenían vínculo o eran vínculos secundarios -ex cuñados, ex suegra, etc.-. La mayoría de los teléfonos disponibles en cada caso estaban inhabilitados, apagados -correo de voz- o eran equivocados. Para los casos donde daba correo de voz, se hicieron tres llamadas en diferentes días.

Eventuales sesgos

Más allá de que una muestra cualitativa no tiene como finalidad ser representativa, se buscó que la misma pueda dar cuenta de la mayor heterogeneidad de perfiles y situaciones posibles, lo cual se logró alcanzar. Sin embargo, vale hacer algunas puntualizaciones respecto a eventuales sesgos que puedan haberse dado por las propias características del trabajo de campo.

En primer lugar, el rastreo de las personas se realizó a través de la búsqueda de teléfonos de contacto en registros administrativos⁶¹, por lo que pueden haber quedado afuera aquellas personas que o bien no cuentan con número de teléfono propio, o que en los registros administrativos no están ingresados.

⁶¹ Los registros administrativos provienen del Sistema Integrado de Información del Área Social (SIAS).

Por otra parte, la mayoría de las llamadas fueron realizadas en la mañana, lo que dificultó en algunos casos contactar con personas que trabajan o tienen actividades en este mismo horario. Esto puede estar sesgando hacia una selección de personas a entrevistar que tienen mayor disponibilidad de horarios.

Por otro lado, el hecho de que la mayoría de los teléfonos relevados no eran de la persona que se buscaba -eran fuera de servicio, entre otras dificultades-, y que por tanto obstaculizó llegar a contactar a gran parte de los casos de la muestra, puede generar cierto sesgo en no llegar a captar personas que se encuentran en situaciones críticas como ser: privados de libertad, internados en instituciones de salud, o que hayan retornado a la situación de calle -intemperie-.

Salida a campo

La mayor parte de las entrevistas fueron realizadas en los hogares de los entrevistados (20). Otra cantidad fueron realizadas en el MIDES central (8), mientras algunas entrevistas puntuales (2) fueron realizadas en otros lugares (Oficina Territorial, casa de familiar del entrevistado).

La siguiente tabla reporta las cantidades de entrevistas realizadas de acuerdo a los criterios establecidos para la selección de los casos.

Tabla Anexo VI. Entrevistas realizadas según variables consideradas como criterios de muestra.

Edad	Trayectoria en refugios			Total
	Alta asistencia	Asistencia intermedia	Baja asistencia	
Joven	3	5	2	10
Adulto	3	6	2	11
Adultos mayores	2	4	3	9
Total	8	15	7	30

Fuente: elaboración propia en base a datos de DINEM-MIDES

Funcionamiento de la pauta de entrevista

De acuerdo a las pautas de observación relevadas por los entrevistadores, la mayoría de las entrevistas (25/30) fueron realizadas en óptimas condiciones, mientras que en otros casos (5/30), se presentaron algunas dificultades, como ser: presencia de otras personas, ruidos molestos, espacio físico inadecuado, entre otras.

Por otro lado, casi en la totalidad de los casos entrevistados (29/30), la predisposición fue buena (4) o muy buena (25), mientras que solamente en un caso la predisposición no fue ni buena ni mala. Ninguno de los entrevistados prestó una mala predisposición.

Las entrevistas duraron en promedio 40 minutos.

La pauta en general tuvo el funcionamiento esperado, pudiendo ser una guía al momento de buscar que las personas relaten sus trayectorias. En general pudieron abordarse las temáticas previstas de antemano y las que emergieron de las entrevistas, aunque pueden observarse diferentes niveles de profundidad, de acuerdo al desarrollo de los relatos de los propios entrevistados.

En general se notó una apertura de los entrevistados a tocar temáticas que pueden ser complejas o movilizadoras. En estos casos, se trató de indagar lo necesario, pero preservando la intimidad de las mismas y cuidando que el tratamiento de algunos temas no les afecte emocionalmente.

Una de las mayores dificultades fue la reconstrucción temporal de las trayectorias, debido a que en ocasiones las personas no recordaban momentos, situaciones o vivencias, o los mismos van emergiendo durante el relato y no necesariamente cuando se abordó el tema específico.

ANEXO VII. CARACTERÍSTICAS DE LOS ENTREVISTADOS

Uno de los propósitos de la muestra teórica fue poder abarcar perfiles de ex usuarios que representen –independientemente de la representatividad estadística- características heterogéneas en algunos clivajes claves de los cuales se contaba con información previa en los registros administrativos del MIDES. Esto apuntó a considerar la edad; tiempo de permanencia en refugios y tipo de desvinculación de los mismos. Las entrevistas analizadas en esta investigación, son varones que asistieron al menos una vez a alguno de los centros nocturnos del Programa Calle del MIDES.

Todos los entrevistados estuvieron y se desvincularon de los centros entre 2014 y julio de 2017. Algunos de ellos dejaron de asistir en el año 2014, otros en el año 2017. Los tiempos de permanencia en refugios presentan variabilidad, desde aquellos que asistieron por un período corto -por ejemplo, un mes-, otros que tuvieron un pasaje con intermitencias a lo largo del tiempo, y otros una trayectoria más prolongada en el período analizado -por ejemplo, de tres años-. En las citas de entrevistas se identificarán los tipos de trayectorias en refugios en “prolongadas”, “intermedias” y “cortas”.

Respecto al tipo de desvinculación, los técnicos de los refugios registran en el sistema de monitoreo del MIDES un tipo de estado de desvinculación que se categoriza en tres opciones: “egresos”, “suspendido” y “bajas”. Teóricamente, la primera categoría supone un egreso

“positivo” mientras que las otras dos no. Los tipos de desvinculación de los entrevistados son heterogéneos.

Respecto a las edades de los entrevistados también se aprecia variabilidad, que va desde los 22 años hasta los 74 años.

Tabla Anexo VII. Datos de los entrevistados

Seudónimo (identificación en las citas)	Edad	Tipo salida	Fecha salida	Trayectoria en refugio
Sebastián, 22 años, trayectoria intermedia	22	Egreso	14/03/17	Intermedia
Jonatan, 22 años, trayectoria intermedia	22	Egreso	31/08/16	Intermedia
Pablo, 23 años, trayectoria corta	23	Egreso	23/07/16	Corta
Mario, 24 años, trayectoria intermedia	24	Suspendido	27/04/16	Intermedia
Diego, 24 años, trayectoria prolongada	24	Suspendido	22/09/16	Prolongada
Pedro, 24 años, trayectoria, intermedia	24	Egreso	03/06/16	Intermedia
Martín, 26 años, trayectoria prolongada	26	Egreso	08/06/17	Prolongada
Carlos, 27 años, trayectoria prolongada	27	Suspendido	08/05/17	Prolongada
Federico, 28 años, trayectoria intermedia	28	Suspendido	07/06/17	Intermedia
Roberto, 29 años, trayectoria corta	29	Suspendido	28/08/15	Corta
Julio, 32 años, trayectoria intermedia	32	Egreso	09/02/17	Intermedia
Matías, 35 años, trayectoria prolongada	35	Suspendido	12/06/15	Prolongada
Marcos, 37 años, trayectoria prolongada	37	Suspendido	30/05/17	Prolongada
Maximiliano, 40 años, trayectoria intermedia	40	Egreso	14/02/17	Intermedia
Rodrigo, 40 años, trayectoria intermedia	40	Suspendido	14/11/16	Intermedia
Luis, 42 años, trayectoria corta	42	Suspendido	25/07/16	Corta
Andrés, 43 años, trayectoria prolongada	43	Egreso	03/03/16	Prolongada
Marcelo, 43 años, trayectoria corta	43	Egreso	05/05/16	Corta
Fabián, 44 años, trayectoria intermedia	44	Egreso	10/06/15	Intermedia
Milton, 45 años, trayectoria intermedia	45	Egreso	15/11/14	Intermedia
Jorge, 45 años, trayectoria intermedia	45	Suspendido	26/12/15	Intermedia
Lucas, 46 años, trayectoria prolongada	46	Egreso	09/06/16	Prolongada
José, 53 años, trayectoria prolongada	53	Baja	28/03/17	Prolongada
Miguel, 57 años, trayectoria corta	57	Egreso	06/01/14	Corta
Ernesto, 61 años, trayectoria intermedia	61	Egreso	13/04/16	Intermedia
Gustavo, 64 años, trayectoria corta	64	Baja	14/06/16	Corta
Cristian, 66 años, trayectoria intermedia	66	Suspendido	30/11/15	Intermedia
Aníbal, 66 años, trayectoria corta	66	Egreso	13/11/14	Corta
Washington, 67 años, trayectoria intermedia	67	Egreso	12/07/16	Intermedia
Oscar, 74 años, trayectoria intermedia	74	Egreso	26/11/14	Intermedia

Fuente: Elaboración propia en base a datos de MIDES-DINEM

ANEXO VIII: ESPECIFICACIÓN DEL MODELO DE REGRESIÓN.

$\text{LnProb}[P/(1-P)]$ es el logaritmo natural de la razón de momios, es decir, el cociente entre la probabilidad de que la persona sea un “*ex usuario*” (P) y de que no la tenga (1-P).

β_0 es la constante del modelo.

Xa representa a la variable “Baja asistencia”.

B₁ representa el impacto sobre el logit de “*ex usuario*” de haber tenido una trayectoria de baja asistencia en el refugio

Hipótesis: Tener una trayectoria de baja asistencia en refugio incrementa la probabilidad de ocurrencia de ser ex usuario del refugio.

Xb representa la variable “Edad”.

β_2 mide el impacto sobre el logit de “*ex usuario*” según la edad.

Hipótesis: Cuanto más joven mayor probabilidad de ser ex usuario del refugio.

Xc corresponde a la variable “Proyecta salir del refugio”.

B₃ mide el efecto sobre el logit de “*ex usuario*” de según se proyecta salir del refugio.

Hipótesis: Proyectarse salir del refugio incrementa la probabilidad ser ex usuario del refugio.

Xd corresponde a la variable “Trabajo”.

β_4 representa el impacto sobre el logit de “*ex usuario*” de acuerdo a si trabaja.

Hipótesis: Tener un trabajo incrementa la probabilidad de ocurrencia de ser ex usuario del refugio.

Xe representa la variable “Consumo de sustancias”.

β_5 representa el impacto sobre el logit de “*ex usuario*” de tener consumo de sustancias.

Hipótesis: Tener consumo de sustancias disminuye la probabilidad ser ex usuario del refugio.

Xf refiere a la variable “Recibe atención médica por salud”.

β_6 representa el impacto sobre el logit de “*ex usuario*” de recibir atención médica por problema de salud.

Hipótesis: Recibir atención médica por problema de salud disminuye la probabilidad de ocurrencia de ser ex usuario del refugio.

Xg corresponde a la variable “Recibe tratamiento”.

β_7 representa el impacto sobre el logit de “*ex usuario*” de recibir tratamiento por consumo de sustancias o problema de salud mental.

Hipótesis: Recibir tratamiento por consumo de sustancias o problema de salud mental disminuye la probabilidad de ocurrencia de ser ex usuario del refugio.

Xh hace referencia a la variable “PPL”.

β_8 representa el impacto sobre el logit de “*ex usuario*” de haber tenido trayectoria de privación de libertad.

Hipótesis: Haber tenido una trayectoria de privación de libertad disminuye la probabilidad ser ex usuario del refugio.

ANEXO IX: MATRIZ DE CORRELACIONES ENTRE LAS VARIABLES ANALIZADAS.

Ex usuario	Ex usuario	Baja asistencia	Edad	Proyecta salir	Consumo sustancias	Trabaja	Recibe atención médica	Recibe tratamiento	PPL
Baja asistencia	0.2294	1							
Edad	-0.1407	-0.1499	1						
Proyecta salir	0.1011	0.1431	-0.1545	1					
Consumo sustancias	-0.0421	-0.0207	-0.2388	0.0865	1				
Trabaja	0.0423	-0.0068	-0.0618	0.0394	0.1402	1			
Recibe atención médica	-0.1162	-0.1201	0.2186	-0.1160	-0.1557	-0.1191	1		
Recibe tratamiento	-0.0716	-0.0781	-0.1496	-0.0060	-0.0044	-0.1080	0.3200	1	
PPL	0.0569	0.0205	-0.0728	0.0589	0.1224	0.0696	0.0192	0.0757	1

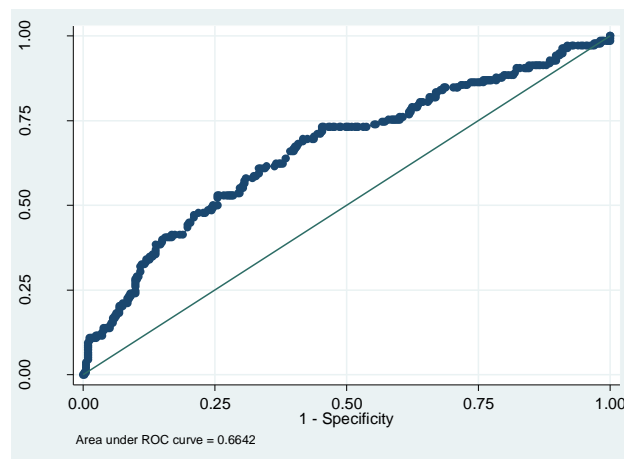
Fuente: Elaboración propia en base a datos de MIDES-DINEM

ANEXO X: REPORTE DE MULTICOLINEALIDAD (VIF)

Variable	VIF	1/VIF
Recibe atención médica	1.25	0.798860
Edad	1.21	0.824345
Recibe tratamiento	1.21	0.825991
Consumo sustancias	1.11	0.898533
Baja asistencia	1.06	0.945787
Proyecta salir	1.05	0.950042
Trabaja	1.04	0.957558
PPL	1.03	0.973834
Mean VIF	1.12	

Fuente: Elaboración propia en base a datos de MIDES-DINEM

ANEXO XI. Curva ROC



Fuente: Elaboración propia en base a datos de MIDES-DINEM